



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL
PNPC-CONACYT

Procesos de transformación de la Agricultura Familiar en Chenalhó, Chiapas

Tesis

Que como requisito para obtener el grado de
Maestra en Desarrollo Local

Presenta:

Elsa Patricia Vázquez Pérez

Directora

Mtra. María Guadalupe Ocampo Guzmán

Codirector

Dr. Jesús Antonio Madera Pacheco

Esta tesis se inscribe en la LGAC
"Globalización Agroalimentaria"
del CA Estudios Regionales



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

San Cristóbal de Las Casas Chiapas, México. Noviembre de 2016.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, C-III
MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
04 de noviembre de 2016

ASUNTO: Autorización de impresión de Tesis.

C. Elsa Patricia Vázquez Pérez.
PRESENTE.

Con base al Reglamento de Evaluación Profesional para los egresados de la **Maestría en Desarrollo Local** de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación del contenido de su trabajo de Tesis Profesional: **"Procesos de transformación de la agricultura familiar en Chenalhó, Chiapas"**. Por parte de los integrantes del Jurado, CERTIFICO el VOTO APROBATORIO emitido por éste y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional de la **Maestría en Desarrollo Local**.

Sin otro particular, hago propicia la ocasión para saludarlo cordialmente.

ATENTAMENTE
"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"


DR. ENRIQUE ANTONIO PANIAGUA MOLINA
DIRECTOR FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES C-III

C.c.p.- Archivo/MDL



AGRADECIMIENTOS

Agradezco primeramente a Dios por la vida, el tiempo y por proveer lo indispensable para concluir esta nueva meta.

A mi esposo Salomón, a mi hija Noemí y al nuevo bebe que viene en camino, por su paciencia y apoyo incondicional, durante todo el proceso para concluir la maestría.

Mis viejitos, que están conmigo... gracias mami por sus palabras de aliento y consuelo cuando quería darme por vencida. Gracias papi, por su apoyo moral y estar al pendiente de mis avances, gracias a Dios por tenerlos conmigo aún. A mis hermanos Gabriel, José Juan, Fredy, Aldo, Marissa y Janeth, por su apoyo moral, sus palabras de aliento y sus oraciones cuando más se necesitaba.

A mi directora de tesis, Mtra. Guadalupe Ocampo Guzmán, por su paciencia, enseñanza, por dedicar gran parte de su tiempo para que el documento quedara terminado, gracias por su apoyo incondicional, que Dios la bendiga, le siga dando sabiduría y mucha pero mucha paciencia con sus demás asesorados.

Al Dr. Jesús Madera Pacheco, por sus contribuciones para mejorar el contenido de la tesis, muchas gracias.

Por sus atinadas observaciones, correcciones y sus aportaciones para mejorar el documento, gracias Dr. Héctor Fletes.

A todos y a todas las personas de las comunidades de Yibeljol, Yaxgemel, La Esperanza y Pechiquil, por su apoyo, su tiempo y por compartir sus experiencias y conocimientos. Gracias por esas deliciosas comidas que compartían con migo cuando llegaba a visitarlos en sus comunidades.

Gracias a Fundación León XIII, por abrirme las puertas para la realización de la investigación y por la información proporcionada de sus experiencias de trabajo en las diferentes comunidades que atienden. A don Marcelino, Genaro y Antonio, por su apoyo incondicional y por facilitar la realización de las actividades en campo.

Agradezco a todos los maestros que compartieron sus conocimientos en cada clase que desarrolló durante los dos años de la maestría.

Al consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo económico otorgado durante los dos años de la maestría, gracias.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) por el apoyo brindado a todos los maestrantes, para que fuese posible el desarrollo de las actividades que tenía contemplada la MDL y así mismo, gracias a todo el personal por su colaboración y apoyo.

Gracias Lis, por tu apoyo y estar siempre al pendiente con todo lo relacionado con la maestría. Y también por tu valiosa amistad.

ÍNDICE

RESUMEN.....	
INTRODUCCIÓN.....	1
METODOLOGÍA.....	8
CAPÍTULO I. LA AGRICULTURA FAMILIAR Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO TERRITORIAL.....	11
1.1 De la unidad económica campesina a la agricultura familiar.....	11
1.2 Antecedentes del concepto de agricultura familiar.....	13
1.3 Características de la agricultura familiar.....	17
1.4 Agricultura familiar, territorio y actores.....	21
CAPÍTULO II. LOS DESAFÍOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL MODELO AGROALIMENTARIO ACTUAL.....	26
2.1 La agricultura en el contexto global.....	26
2.2 Antecedentes de la transformación de la agricultura en México.....	32
2.3 La agricultura familiar en México.....	35
CAPÍTULO III. PARTICULARIDADES DE LA AGRICULTURA EN CHIAPAS.....	41
3.1 Características e importancia de la agricultura en Chiapas.....	41
3.2 Reconfiguración del sector agrícola (1980-2012).....	43
3.3 Cambios en el patrón de cultivos en la agricultura Chiapaneca.....	49
3.4 La agricultura en los Altos de Chiapas.....	50
CAPÍTULO IV. LOS PROCESOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES DE CHENALHÓ. UNA FORMA DE SOBRE VIVENCIA PARA LA POBLACIÓN.....	59
4.1 La trayectoria agrícola en el municipio de Chenalhó.....	59
4.2 Características de la agricultura familiar en las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil y La Esperanza.....	66
4.3 Tipo y tamaño de la propiedad.....	71
4.4 El desarrollo de la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó.....	72
4.5 Organización del trabajo para la producción.....	75
4.6 Importancia del sistema milpa en la agricultura familiar.....	77
4.7 Destino de la producción.....	78
4.8 Otras fuentes de ingreso familiar.....	79

4.9 Nuevos procesos productivos en las unidades de producción familiar.....	81
4.10 Los procesos de los grupos familiares en Chenalhó.....	84
4.11 Articulación de los actores sociales en la agricultura familiar.....	89
4.12 La agricultura familiar desde la perspectiva de las y los productores familiares.....	95
REFLEXIONES FINALES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	102
ANEXO 1. Guión de entrevista semi estructurada para jefes de familia.....	i
ANEXO 2. Guión de entrevista semi estructurada a funcionarios de instituciones.....	iii
ANEXO 3. Carta descriptiva de taller participativo.....	v
ANEXO 4. Taller participativo: ámbito económico-productivo.....	viii
ANEXO 5. Taller participativo: ámbito social.....	ix
ANEXO 6. Actividades productivas y organización de las unidades familiares y grupos familiares.....	x

ÍNDICE DE TABLAS

No. de Tablas

1. Apoyos otorgados a las unidades de producción familiar (UPF) y grupos familiares (GF) de Chenalhó, Chiapas. 2006-2015.....	67
2. Proyectos otorgados a las unidades de producción familiar de las comunidades de Chenalhó, Chiapas.....	70
3. Medida tradicional para cuantificar la cantidad de semilla de maíz y la producción.....	73
4. Unidad de medida para cuantificar la producción de maíz.....	73
5. Organización a nivel familiar para la producción agrícola.....	76
6. Nuevos cultivos implementados a nivel familiar y grupos familiares.....	82
7. Grupos familiares (GF) que fueron apoyados con el proyecto de invernaderos en las comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas.....	86

ÍNDICE DE FIGURAS

No. de Figuras

1. Mapa de ubicación del Municipio de Chenalhó, Chiapas.....	5
2. Dimensiones de la agricultura familiar.....	19
3. Relación y dimensiones del desarrollo territorial.....	22
4. Localización geográfica de UER de la agricultura familiar con potencial productivo empresarial en Chiapas.....	37
5. Ubicación geográfica de las unidades de estudio, comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas.....	66

ÍNDICE DE CUADRO

No. de Cuadros

1. Clasificación y número de unidades económicas rurales de Agricultura Familiar en México (2012).....	37
2. Cultivos con superficies mayores a 1000 hectáreas, por tipo de cultivo en Chiapas en el periodo de 1980-1985. Año Agrícola y Perennes.....	44
3. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo en Chiapas. Año Agrícola y Perennes.....	45
4. Cultivos que se implementan en Chiapas durante el periodo de 1985 al 2012.....	46
5. Producción (toneladas) obtenida durante el periodo de 1980-2012. Productos básicos en Chiapas.....	47
6. Crecimiento de la producción de cultivos destinados para el mercado en Chiapas del 2000-2012.....	48
7. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo de la región V Altos Tsotsil-Tseltal.....	52
8. Tasa de crecimiento media anual de la superficie sembrada para la producción de cultivos para el autoconsumo y comercialización en la región V Altos Tsotsil-Tseltal durante el periodo de 2000-2014.....	53
9. Tasa de crecimiento media anual con respecto a la superficie (hectáreas) sembrada de Aguacate en los municipio de la región V Altos Tsotsil-Tseltal 2010-2014.....	53
10. Superficie sembrada y crecimiento de la producción de café por municipio, región V Altos Tsotsil-Tseltal del 2010 al 2014.....	54
11. Disminución de la superficie sembrada por tipo de cultivo de la región V Altos Tsotsil-Tseltal.....	56
12. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo del municipio de Chenalhó, Chiapas.....	63
13. Cosecha obtenida (Toneladas) por tipo de cultivo, municipio de Chenalhó, Chiapas.....	64
14. Características de la agricultura familiar en las unidades de producción de Chenalhó.....	68-70

ÍNDICE DE ESQUEMAS

No. de Esquemas

1. Composición de la unidad de producción familiar.....	68
2. Actividades productivas y fuentes de ingreso familiar.....	81
3. Composición del grupo familiar de Pechiquil.....	85
4. Composición del grupo de la Caja de Ahorro Comunitario “Rayo de Sol” de la comunidad de La Esperanza.....	88
5. Relación de actores sociales.....	91

ÍNDICE DE IMAGEN

No. de Imágenes

1. Producción de hortalizas en huertos familiares, Pechiquil, Chenalhó.....	84
2. Producción de aves de corral en granjas familiares, La Esperanza, Chenalhó.....	84
3. Producción diversificada en invernaderos de la comunidad de Yibeljoj, municipio de Chenalhó, Chiapas.....	87
4. Capacitación en las unidades de producción familiar para el desarrollo de las actividades productivas y la preparación de alimentos.....	89

ÍNDICE DE GRÁFICAS

No. de gráficas

1. Comportamiento de la producción de maíz y frijol en Chiapas, durante el periodo de 1980-2012.....	47
2. Tasa de crecimiento media anual de la superficie destinada para el cultivo de café, 2010-2014. Región V Altos.....	55
3. Tasa de crecimiento media anual de la superficie considerada para la producción de cultivos en Chenalhó.....	65

RESUMEN

En la región V Altos Tsotsil-Tseltal, se desarrolla una agricultura de autoconsumo, cuya producción se organiza de manera familiar y se basa principalmente en el sistema milpa tradicional. Sin embargo, esta agricultura ha ido cambiando con el tiempo, debido a diversos factores relacionados con las políticas neoliberales orientadas al sector agrícola implementadas desde los años ochenta, que ha traído efectos diferenciados en los territorios de la región; transformando la producción orientada al autoconsumo y dando paso a la producción destinada al mercado. En este contexto, en las comunidades de la región han surgido nuevos escenarios que permiten visualizar procesos de transformación que se han generado por la implementación de diversas estrategias y/o alternativas en la producción de autoconsumo familiar y que han tomado importancia porque están influyendo en las pequeñas unidades de producción familiar, desarrollando dinámicas a nivel local para fortalecer la economía, la organización, el cuidado del medio ambiente y la obtención de alimentos durante todo el año que complementan la dieta alimentaria de las familias.

De esta forma, esta investigación documenta y explica cómo las pequeñas unidades de producción familiar han adoptado y concebido nuevos procesos productivos en la agricultura familiar en las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil y La Esperanza, que comenzaron en el año 2000 y se intensificaron en el 2006 y continuaron en el 2015. Así mismo, se da cuenta de la importancia de las relaciones que se tejen entre actores que influyen en los procesos de organización productiva a nivel local y el reconocimiento de la relevancia de la agricultura familiar como sustento de la vida de los productores que ha trascendido de generación en generación.

Palabras clave: Agricultura familiar, desarrollo territorial, actividades económicas, actores sociales, organización productiva.

ABSTRACT

In the V Altos Tsotsil-Tseltal region, a self-consumption agriculture is developed, whose production is organized in a familiar way and is based mainly on the traditional milpa system. However, this agriculture has changed over time, due to various factors related to neoliberal policies oriented to the agricultural sector implemented since the 1980s, which has brought differentiated effects in the territories of the region; Transforming the production oriented to self-consumption and giving way to the production destined to the market. In this context, in the communities of the region new scenarios have emerged that allow to visualize processes of transformation that have been generated by the implementation of different strategies and / or alternatives in the production of family consumption and which have become important because they are influencing the small units of family production, developing dynamics at the local level to strengthen the economy, organization, care of the environment and obtaining food throughout the year that complement the diet of families.

Thus, this research documents and explains how small family production units have adopted and conceived new productive processes in family farming in the communities of Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil and La Esperanza, which began in 2000 and intensified in In 2006 and continued in 2015. It also realizes the importance of the relationships that are woven between actors that influence the processes of productive organization at the local level and the recognition of the relevance of family agriculture as sustenance of life of the producers that has transcended from generation to generation.

Keywords: Family agriculture, territorial development, economic activities, social actors, productive organization.

INTRODUCCIÓN

La agricultura es una de las actividades que ha sufrido mayores dificultades por el desequilibrio de los precios de los productos agropecuarios a nivel mundial y la fuerte dependencia de insumos que se emplean para la producción y las importaciones por parte de los países que han dejado de producir sus propios alimentos. En este contexto, la agricultura familiar es tomada en cuenta como una actividad económica que presenta gran viabilidad para el desarrollo de la producción y contribuir a la solución de la demanda interna de los productos alimenticios, pues su importancia no solo radica en lo agro productivo, sino que se considera como una forma de vida que tiene una estrecha relación con la naturaleza, protege la biodiversidad, respeta las tradiciones y promueve el desarrollo territorial (CEPAL, et. al., 2013).

La agricultura familiar se describe como aquella práctica de alguna actividad económica que realiza la familia que trabaja y genera productos, bienes y servicios. Abarca todas las actividades agropecuarias que incluye el trabajo familiar y está involucrada con diferentes dimensiones del desarrollo rural. Es una forma de clasificar la producción, pesquera, pastoril, acuícola, forestal y agrícola, que es manejada por la familia y participan hombres y mujeres (Schneider, 2014). Según Maletta (2011), la agricultura familiar se caracteriza principalmente, porque se produce en pequeñas extensiones de tierra, toda la familia se involucra en las labores del campo y la cosecha obtenida se destina principalmente para el autoconsumo familiar.

Por su parte Benítez (2014:4), afirma que “la agricultura familiar es un sector clave para lograr la erradicación del hambre y el cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles del mundo. De esta forma se reconoce a los pequeños agricultores como aliados de la seguridad alimentaria y actores protagónicos en el esfuerzo de los países para lograr un futuro sin hambre”.

Diversos análisis realizados por la Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina (2014), aseguran que la agricultura familiar sigue siendo la principal fuente de alimentación en todo el mundo. En América Latina genera el 30 y 40 por ciento del PIB agrícola y da empleo a más del 60 por ciento de la población rural, constituye el 80 por ciento de las unidades

productivas y se considera como una de las actividades fundamentales que provee de productos alimenticios que están considerados dentro de la canasta básica de la región.

En el caso de México, según Graziano (2014), el 40 por ciento de los alimentos cultivados en el país provienen del trabajo de cinco millones de productores familiares. Quienes a su vez, son principalmente productores de subsistencia y padecen inseguridad alimentaria, por el escaso acceso físico y económico que tienen para adquirir alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades alimenticias.

La falta de acceso que tiene la población a una comida segura, sana y variada, se debe a algunos procesos que han venido influyendo en la producción agrícola en el país, como son las formas de producción basadas en el empleo desmedido de agroquímicos, que incrementa los costos de producción y degrada el suelo, el incremento de los monocultivos caracterizado por la pérdida de calidad de los productos y diversidad en los alimentos, y la fuerte dependencia de las importaciones, que impactan directamente en la calidad de vida de la población. Estos procesos son el resultado de la adopción, en los últimos treinta años, de un modelo de producción y de alimentación ajeno a las condiciones socioeconómicas, culturales y ecológicas del país (Marielle, 2003). Modelo que impulsa el agronegocio que se caracteriza por el uso intensivo de capital, el escaso uso de mano de obra, la concentración de la producción, la exclusión de miles y miles de productores que no pueden competir con las grandes producciones y una serie de impactos ambientales cada vez más visibles (erosión del suelo, contaminación con agroquímicos, pérdida de biodiversidad, etc.), que ponen cada día en desventaja a los pequeños productores de las poblaciones rurales, quienes tienen limitadas opciones de capitalización para fortalecer su producción y poder competir por la demanda del mercado (Bach, 2007).

Además de los procesos anteriores, en los últimos años se han sumado los efectos del cambio climático como las sequías, las abundantes lluvias, las granizadas, los huracanes y el aumento o disminución de la temperatura, que dañan gravemente a los cultivos impactando directamente la producción agrícola.

En el país es posible distinguir diferencias económico-productivas y sociales entre los productores de las regiones rurales, con marcados contrastes territoriales para realizar la actividad agrícola, mismos que tienen que ver con las condiciones del medio natural, los

niveles de capitalización, capacidad productiva, superficie de cultivo, acceso a mercados, entre otros. Así mismo, el nivel de marginación y pobreza que presenta la población rural también marca la heterogeneidad entre productores. Según la FAO (2016), el 75 por ciento de los productores del campo mexicano están por debajo de la línea de la pobreza.

De esta forma existen en el país un gran número de pequeñas unidades de producción agropecuaria organizadas y operadas básicamente por los integrantes de la familia, de baja productividad y de autoconsumo que enfrentan condiciones de pobreza rural¹, donde los agricultores afrontan serias dificultades para producir, como ocurre en las regiones sur-sureste y centro del país.

En este sentido, Chiapas, considerada la entidad más pobre a nivel nacional con el 76.2 por ciento de su población en pobreza y el 31.8 por ciento en pobreza extrema (CONEVAL, 2016). Ocupa una superficie de 74, 415 km². Representa el 3.74 por ciento de la superficie del país (INEGI, 2016). Se divide en XV regiones socioeconómicas. El 77 por ciento de la superficie de entidad se destina para la producción y en el resto de la superficie no se desarrolla ninguna actividad productiva. Según INEGI (2012), en el 2007, en la entidad existían 460, 820 unidades de producción², que ocupaban una superficie de 3, 972, 673 hectáreas, del total el 88.2 por ciento desarrollaba alguna actividad agropecuaria o forestal. Entre los municipios que registran mayor superficie se encuentran Ocosingo, Palenque, Villa Corzo, Cintalapa, Villaflores, La Concordia, La Trinitaria y Ocozocoautla de Espinosa, mismos que concentran el 31.1 por ciento del total de la superficie para la producción.

Para la actividad agrícola se destinó en el año de 2014, una superficie para la siembra de 1, 433, 126.63 hectáreas, con un valor de la producción de 16, 592, 858.67 pesos; entre los cultivos que ocupan mayor superficie sembrada se encuentran el maíz con 705, 241.70 hectáreas, café con 258, 666.46 hectáreas y el frijol con 117, 607. 05 hectáreas (SIAP, 2016).

Entre las regiones de Chiapas se encuentra la región V Altos Tsotsil-Tseltal; cuenta con una superficie de 3, 723. 57 hectáreas, la conforman 17 municipios localizados en la parte central del estado; la integran 1, 182 localidades, predominando las comunidades rurales en un 98 por ciento (CEIEG, 2014).

¹Según CONEVAL (2014), el 61.1 por ciento de la población rural nacional se encuentra en pobreza.

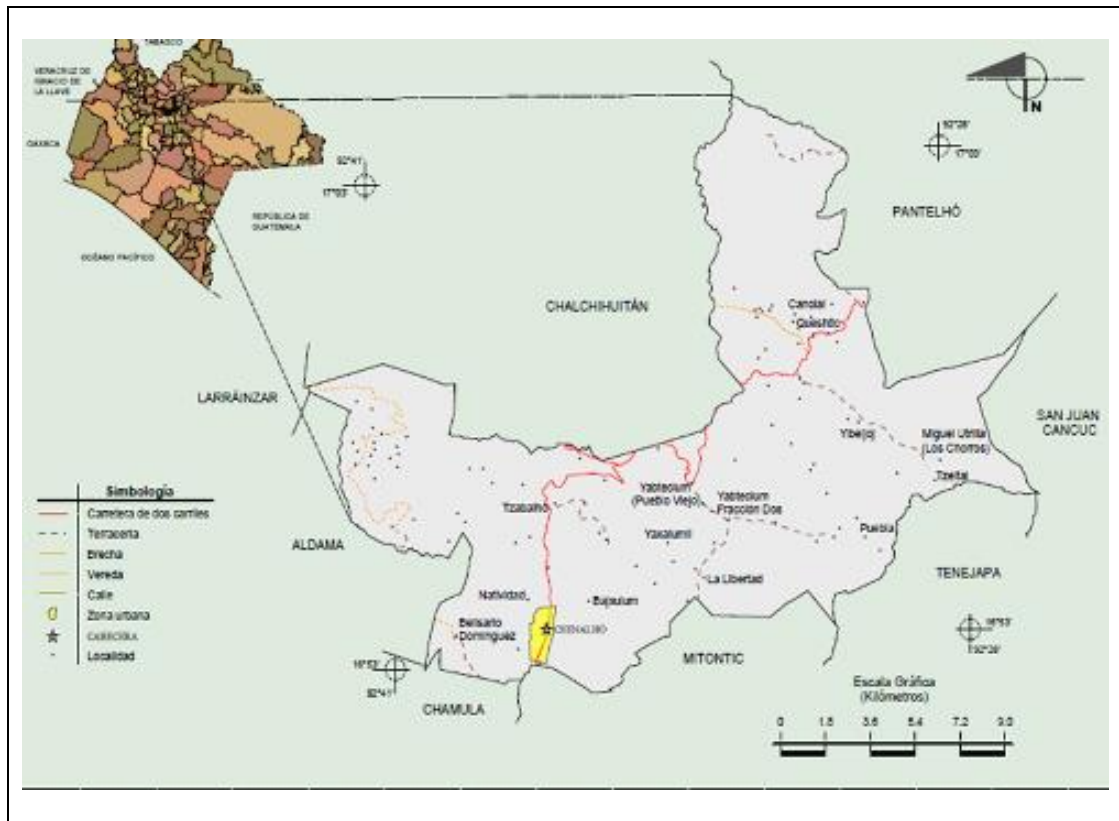
² En el Estado, en promedio cada unidad de producción cuenta con una superficie de 8.6 y 7.5 hectáreas (INEGI, 2012).

En esta región se encuentra un gran número de comunidades indígenas, y la mayoría de la población habita en el medio rural y realiza actividades productivas en el sector agropecuario. Existen en la región 64, 374 unidades de producción (con actividad agropecuaria o forestal), con una superficie de 154, 496 hectáreas, de las que el 76.36 por ciento se destina a la agricultura (CEIEG, 2014). Los cultivos que más se realizan en la región son el maíz, frijol, café cereza, frutales y hortalizas.

La producción agrícola en la región se realiza, principalmente, en las unidades de producción familiar, en las que participa toda la familia en las labores del campo empleando conocimientos y saberes sobre el uso y manejo de los recursos disponibles, mediante la utilización de diversas prácticas tradicionales y no tradicionales para la producción. Sin embargo, los campesinos de la región, han enfrentado por años, problemas políticos, sociales y económicos, mismos que han provocado que las familias vayan perdiendo la capacidad de autoabastecerse con la producción local que necesitan para subsistir (Alemán, 2002). Aunado a lo anterior los campesinos son susceptibles a tener pérdidas en la producción de autoconsumo por los cambios climáticos que se están presentando en todo el mundo.

En esta región se encuentra el municipio de Chenalhó que limita al norte con Chalchihuitán y Pantelhó, al este con San Juan Cancuc, al sur con Tenejapa, Mitontic y Chamula; y al oeste con Aldama y Larráinzar. Cuenta con una superficie territorial de 251.14 km², ocupando el 0.34 por ciento del territorio estatal (CEIEG, 2014). Con una población total de 36, 111 habitantes, misma que se distribuye en un 8.70 por ciento en una localidad urbana y el 91.29 por ciento en localidades rurales (INEGI, 2010). Ver Figura 1.

Figura 1. Mapa de ubicación del Municipio de Chenalhó, Chiapas



Fuente: INEGI. Marco Geoestadístico, 2010. Versión 4.3.

INEGI. Información Topográfica Digital Escala 1:250 000 serie III.

Las actividades del sector primario son las de mayor importancia en el municipio, en el 2014 se consideró una superficie para la siembra de 9, 337 hectáreas, destinadas principalmente a la producción de maíz, café, frijol, aguacate, frutales, cítricos y en menor superficie hortalizas (SIAP, 2016).

En términos de ingreso, el 86.4 por ciento de la población percibe hasta un salario mínimo, el 4.97 por ciento de uno a dos salarios mínimos, el 4.57 por ciento más de dos salarios mínimos, el 4 por ciento se registra como no especificado y el 81 por ciento trabaja por su cuenta, es decir, sin ingresos fijos (INEGI, 2010). Se añade a estos datos que el 72 por ciento de la población de Chenalhó se encuentra en situación de pobreza extrema y durante una década el número de personas en condiciones de pobreza alimentaria se ha incrementado de 19, 869 personas en el 2000 a 28, 527 personas en el 2010, lo que indica, que 8, 658 personas más pasaron a formar parte de la población con carencia alimentaria (CONEVAL, 2010).

En este contexto se encuentran las comunidades de Yiblejoj, Pechiquil, La Esperanza y Yaxgemel del Municipio de Chenalhó. Cuentan con una población de 250 a 1,300 habitantes, hablantes de la lengua Tsotsil, son comunidades con muy alta marginación (SEDESOL, 2013) y su principal actividad económica es la agricultura familiar de autoconsumo, cultivando maíz, frijol, hortalizas, frutales y café.

En dichas comunidades, la producción se organiza de manera familiar y se basa principalmente en el sistema milpa tradicional. En sus unidades de producción se utilizan herramientas tradicionales (azadón y machete) e indispensables para el desarrollo de las actividades que requiere el cultivo. Estas unidades conservan conocimientos y saberes sobre el uso y manejo de los recursos naturales. En promedio, las familias, cuentan con dos hectáreas de terreno que se va fraccionando cuando los hijos se casan y forman su familia.

Sin embargo, la producción que obtienen no es suficiente para satisfacer la demanda de alimentos que requiere la familia para todo el año, debido a problemas relacionados con la escasez de recursos y tecnologías para la producción y el cambio climático vigente. El desabasto repercute principalmente en la salud de los niños que presentan cuadros de desnutrición por no contar con una alimentación adecuada para su desarrollo. Además, las familias no logran obtener los ingresos necesarios para adquirir alimentos, y tienen dificultades para obtenerlos en los mercados locales por su lejanía y acceso a éstos.

Dada esta situación, a partir del año 2000 han venido siendo objeto de diversas intervenciones de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, a través de varias estrategias y alternativas que apoyan la producción local para garantizar la alimentación y mejorar las condiciones de vida familiar.

La intervención se ha orientado a la unidad productiva familiar a través de la organización de grupos familiares integrados por hombres, mujeres y jóvenes, para poder ejecutar proyectos de producción como; micro-túneles e invernaderos para la producción de hortalizas, frutales, huertos de herbolaria y hortalizas, producción de hongos setas, módulos de lombri-composta, granjas de aves de corral, sistemas de captación pluvial y estufas ahorradoras de leña, que contribuyen a la producción de alimentos y a la economía familiar. De esta forma, existen cinco grupos familiares que se integran por 106 unidades de producción familiar mismas que se articulan a través de la organización para la producción.

La implementación y ejecución de proyectos comenzó, con mayor intensidad, en el año 2006 con la producción de hongos setas, siembra de árboles frutales, producción de hortalizas en micro-túneles e invernaderos, y más recientemente con proyectos de huertos familiares y producción de aves de corral. Todo lo anterior, con el acompañamiento del personal de la Fundación León XIII, que brinda asistencia técnica y capacitación y se encarga de la búsqueda de financiamiento para los proyectos de las comunidades, realizando gestiones ante instituciones como Philip Morris, Kellogg, SAGARPA, INCA-RURAL, SEDESOL Federal, Caritas, Nutrí Vida y ONG'S.

La introducción de los nuevos cultivos, formas de trabajo y producción no ha desplazado a la producción de maíz, frijol y café. Cultivos que representan el principal sustento de alimentación para las familias de las comunidades. Sin embargo, las prácticas de la agricultura familiar de la región se han ido adaptando a nuevas formas de trabajo y producción, por ejemplo, se han integrado en grupos familiares para trabajar de manera colectiva en la producción de cultivos no tradicionales. De ahí el interés por investigar ¿Cuáles han sido los cambios que se han generado en los procesos sociales y económicos de la agricultura familiar de Chenalhó, a partir de la inserción de nuevas dinámicas productivas y de organización?, cuyo objetivo general fue conocer e identificar los procesos de transformación socioeconómica y su impacto en la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó a partir del año 2000. Así mismo, como objetivos específicos se propuso caracterizar las unidades de producción; conocer los nuevos procesos socio-productivos que se implementaron en la agricultura familiar; identificar los actores que intervienen en las unidades de producción familiar y analizar la incidencia de la agricultura familiar en el territorio.

En la investigación se partió del supuesto de que la agricultura familiar de Chenalhó ha transformado sus procesos sociales y económicos a partir de la implementación de nuevas dinámicas productivas, mediante la adopción de diversas alternativas que involucran la participación de actores internos y externos que inciden en las condiciones de vida de la población y dinámicas territoriales.

Los procesos de transformación que se han generado desde la implementación de estrategias y/o alternativas (nuevas prácticas y sistemas de producción) en la producción para el autoconsumo familiar en las comunidades de Chenalhó, han tomado importancia porque están

influyendo en las pequeñas unidades de producción familiar, desarrollando dinámicas a nivel local para fortalecer la economía, la organización, el cuidado del medio ambiente y la obtención de alimentos durante todo el año, que complementan la dieta alimentaria de las familias.

De esta forma, la relevancia de la investigación se centra en documentar y explicar cómo las pequeñas unidades de producción familiar han adoptado y concebido nuevas formas de organización y procesos productivos en la agricultura familiar. Así mismo, da cuenta de la importancia de las relaciones que se tejen entre actores que influyen en los procesos de organización productiva a nivel local y el reconocimiento de la relevancia de la agricultura familiar como sostén de la vida de los campesinos que ha trascendido de generación en generación.

METODOLOGÍA

La investigación se centró en las unidades de producción familiar, integradas por miembros de la familia que se relacionan entre sí, unidos por lazos de parentesco y tienen una base productiva con acceso a algún tipo de recurso. Por ello, la unidad de análisis se integró por 93 unidades de producción familiar de las comunidades de Yaxgemel, Yibeljoj, La Esperanza y Pechiquil del municipio de Chenalhó, tomando como aspectos para su selección, la participación activa en proyectos productivos y sociales, el trabajo en los mismos y el acceso físico a las unidades de producción. Para ubicar a las unidades de producción familiar, se tomó como base un padrón de beneficiarios proporcionado por la Fundación León XIII. Así mismo, con el apoyo del personal de la Fundación se logró el acercamiento a las familias con las que se realizaron las actividades relacionadas con la recopilación de información empírica.

Para identificar las dinámicas y procesos de transformación de la agricultura familiar en el territorio, se abarcaron dimensiones sociales y económicas de las actividades que practican las familias en Chenalhó. Para caracterizar las unidades de producción familiar se retomaron elementos como: control de recursos, fuerza de trabajo familiar, nexos entre la familia y la tierra, ingresos, alimentos, pertenencia, vínculos con el pasado-presente-futuro, aprendizajes y conocimientos, arraigo cultural, producción, estrategias productivas y vínculos con los actores que dinamizan el territorio.

La investigación se realizó en tres etapas. La primera etapa consistió en la revisión bibliográfica y estadística, que permitió desarrollar la discusión conceptual, establecer los antecedentes y obtener datos de la situación actual de la agricultura familiar en diversos contextos.

En la segunda etapa se diseñaron y aplicaron los instrumentos de recolección de información de campo. Éstos consistieron en entrevistas semi estructurada, talleres participativos y observación participante. Las entrevistas semi estructuradas se realizaron con informantes clave de las comunidades de La Esperanza, Pechiquil y Yibeljoj, y con personal de la Fundación León XIII (durante el periodo de enero-abril 2016). En esta etapa se obtuvo información relacionada con aspectos productivos y sociales de la unidad productiva familiar, organizativos, relación entre actores e importancia de la agricultura familiar en el territorio. Los talleres participativos se realizaron en las cuatro comunidades (uno por comunidad). En éstos participaron los jefes de familia de 93 unidades de producción familiar, que trabajan con proyectos de granjas de aves de corral, huertos familiares, cajas de ahorro comunitario e invernaderos con producción de hortalizas (los invernaderos se trabajan en grupos familiares). Los talleres sirvieron para conocer la opinión colectiva de los productores en relación a los procesos y características de la agricultura familiar. Mientras que la observación participante se realizó en las unidades y los grupos de producción familiar para comprender el significado e importancia del trabajo y participación en las actividades de la agricultura familiar.

Por último, la tercera etapa consistió en la sistematización y análisis de la información que se presenta en este documento, mismo que está organizado en cuatro capítulos. En el Capítulo I “La agricultura familiar y su relación con el territorio”, se desarrolla una discusión conceptual en torno al concepto y características de la agricultura familiar. En el Capítulo II “Los desafíos de la agricultura familiar en el modelo agroalimentario actual”, parte de la reestructuración económica neoliberal de los años ochenta en México y sus efectos diferenciados en el sector agropecuario nacional. En cuanto al Capítulo III “Particularidades de la agricultura en Chiapas”, se describen las principales características del sector agrícola en el estado y se describen los cambios que se han generado en la agricultura estatal, regional y municipal. Y por último, en el Capítulo IV, se describen las características de las actividades económicas y sociales de las unidades de producción familiar de las comunidades de La Esperanza, Yaxgemel, Pechiquil y Yibeljoj de Chenalhó; así como las dinámicas que se generan en el

territorio con la participación de los diferentes actores, la importancia de la agricultura familiar desde la perspectiva de los campesinos y los impactos que se han generado con la diversificación de la producción en las comunidades.

CAPÍTULO I. LA AGRICULTURA FAMILIAR Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO TERRITORIAL

El objetivo de este capítulo es explicar el desenvolvimiento de la agricultura familiar desde la perspectiva territorial. Agricultura que parte de la unidad económica campesina y se organiza con la participación del trabajo familiar con arraigo territorial. Así mismo, se argumenta como se ha retomado el concepto de agricultura familiar en términos económicos y de política pública. Además, se determina la relación de este concepto con el desarrollo territorial y los actores que inciden en los diferentes procesos socioeconómicos.

1.1 De la unidad económica campesina a la agricultura familiar

En un contexto en que la ruralidad contemporánea es cada vez más diversificada y homogénea, es necesario buscar conceptos que permitan comprender las dinámicas y las tendencias relacionadas con los mecanismos productivos, económicos y sociales de la agricultura.

De alguna manera, la discusión sobre la agricultura familiar es heredera de las reflexiones del campesinado de la década de los setenta, y de la producción a pequeña escala durante la década de los ochenta (Schneider, 2014). Cuando el análisis de la economía campesina recaía principalmente en las particularidades económicas y de intercambio, y se definía la economía campesina en base al tipo de producción que caracterizaba a las unidades de producción-consumo fundadas en el trabajo familiar (Moyano y Sevilla, 1976).

En este modelo el campesino buscaba como fin la satisfacción de sus necesidades, siendo la familia³ uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina y la mano de obra era el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción, por ello, el campesino dependía totalmente del fruto de la tierra que cultivaba (Chayanov, 1974).

En este sentido, Sevilla y Pérez (1976), después de realizar una revisión de las propuestas de Thomas Zaniecki, Chayanov, Redfield, Kroeber, Wolf, Shanin, Hobsbawn, definieron al campesinado como:

³Según Chayanov (1974), el concepto de familia, particularmente en la vida campesina, incluye a las personas que comen en la misma mesa o que han comido de la misma olla.

“Aquel segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo cuya organización social y económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no posean tierras y de la forma de tenencia que las vincule a ella, y cuya característica red de relaciones sociales se desarrolla en comunidades rurales, las cuales mantienen una relación asimétrica de dependencia y en muchos casos de explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y económico” (Sevilla y Pérez, 1976:28).

Por otro lado, Mançano (2014), afirma que al referirse al campesinado, se habla también de la agricultura familiar campesina (son la misma relación social, son el mismo sujeto), debido a que es una agricultura de base familiar, cuya producción se realiza primariamente por el trabajo de los miembros de la familia.

Por lo anterior, se afirma que la relación de la economía campesina con la agricultura familiar radica en que su eje central es la familia, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades cotidianas de sus miembros y donde la pequeña unidad campesina se sostiene principalmente con el trabajo familiar.

Sin embargo, Schneider (2014:8), asegura que existen

“aspectos recientes y diferentes con respecto a los debates anteriores, por ejemplo, la discusión actual sobre la agricultura familiar no retoma con tanto ímpetu los asuntos políticos e ideológicos que marcaron fuertemente las discusiones que se dieron referente a los campesinos y su potencial revolucionario en los años de 1960 y 1970 en toda América Latina. Igualmente, los análisis actuales de la agricultura familiar van más allá de la discusión acerca de la eficiencia y eficacia de la producción a pequeña escala”.

En el año 2008 la organización para la Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD, por sus siglas en inglés), reconoció la importancia de la agricultura familiar, estableciendo que la actividad de ésta era más productiva a largo plazo que los monocultivos producidos por las empresas. Por ello, en casi toda América Latina los gobiernos adoptaron el concepto en las políticas de desarrollo rural, para fortalecer el trabajo que realizan los campesinos en el medio rural (Houtart, 2014).

En la actualidad, el concepto de agricultura familiar permite redefinir elementos para destacar la importancia de la participación de las unidades familiares campesinas en el desarrollo rural, así como su reconocimiento institucional a través de políticas y programas orientados a fortalecer este sector productivo.

1.2 Antecedentes del concepto de agricultura familiar

El concepto de agricultura familiar

“se forjó a mediados del siglo XX en América Latina, bajo el nombre de unidad económica familiar, que se definía como una finca de tamaño suficiente para proveer al sustento de una familia y que en su funcionamiento no requiere de mano de obra asalariada sino que es atendida con la fuerza laboral de la propia familia” (Maletta, 2011:8).

De esta forma,

“la contratación de trabajadores era considerada como una degradación de la visión del concepto de la finca familiar, porque la contratación de trabajadores se relaciona con la explotación capitalista. Sin embargo, la unidad productiva familiar existe dentro de una economía capitalista en la que la contratación de personal asalariado en el mercado de trabajo es un mecanismo común para asignar la fuerza de trabajo a las diversas actividades” (Maletta, 2011:9).

Ahora bien, según Schejtman (2008), en América Latina han surgido diversas denominaciones para referirse a los pequeños productores agropecuarios, utilizando, de manera indistinta términos como agricultura campesina, agricultura familiar o agricultura familiar campesina. Y desde finales de los años 70 se han desarrollado numerosos intentos por construir tipologías de este segmento de productores con la finalidad de dar cuenta de la gran diversidad que los caracteriza. Por ello, diversos autores e instituciones nacionales e internacionales han generado desde diversos marcos de referencia diferentes definiciones en torno a la agricultura familiar, destacando su importancia y sus características relacionadas con las actividades del medio rural y el contexto general en que se desenvuelve.

Para Van (2013:8), la agricultura familiar “representa la unidad directa del trabajo manual y mental, del trabajo y la vida, y de la producción y el desarrollo. Es una institución que puede seguir produciendo en un entorno capitalista adverso”.

En tanto, Schneider (2014:9), define a la agricultura familiar (AF) como

“el ejercicio de una actividad económica, por parte de un grupo social unido por lazos de parentesco o de sangre, la familia, que trabaja y genera productos, bienes y servicios. Incluye todas las actividades agropecuarias de base familiar y está relacionada con varios ámbitos del desarrollo rural”.

Para Samper (2015:6), la agricultura familiar no solo abarca un sistema de producción, sino que, “combina diversos tipos de actividades económicas, relaciones de producción e intercambios, formas de tenencia de tierra, redes e interacciones sociales, relaciones de poder y gobernanza e identidades colectivas”.

En este sentido, es posible también identificar en la literatura diversas definiciones sobre agricultura familiar, que tienen que ver con contextos nacionales específicos. Por ejemplo, en Argentina, según el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF);

“la agricultura familiar es una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias [...]. En el concepto amplio de “Agricultura Familiar” (tanto rural como urbana) deben incluirse las actividades ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, y las tradicionales de recolección” (FoNAF, 2006:7, citado en Fernández, 2010:302).

Así mismo, en Paraguay,

“el Ministerio de Agricultura y Ganadería ha establecido como una de sus principales líneas de acción el fortalecimiento de la agricultura familiar, para lo cual se ha establecido una definición construida socialmente en el marco de la 7° Reunión Especializada de Agricultura Familiar en el MERCOSUR, realizada en el 2007, que estableció como agricultura familiar es aquella actividad productiva rural que se ejecuta utilizando principalmente la fuerza de trabajo familiar para la producción de un predio, que además no contrata en el año un número mayor de 20 trabajadores asalariados de manera temporal en épocas específicas del proceso productivo, que residen en la finca y/o en comunidades cercanas y que no utiliza más de 50 ha en la Región Oriental y 500 ha en la Región Occidental de tierras, independientemente del rubro productivo” (Almada, 2010: 96).

Y en Brasil, la agricultura familiar se basa en el

“reconocimiento de las estructuras familiares como fundamento de la reproducción social [...]. En el que, la familia es el grupo que gestiona la unidad productiva y las inversiones, lleva a cabo la mayor parte del trabajo, detenta la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) y en su interior se realiza la transmisión, en caso de jubilación o fallecimiento” (Schiavoni, 2010:50-51).

Para destacar la importancia de la agricultura familiar en América Latina y el Caribe, en el 2004, ésta fue reconocida de manera oficial, con la formación de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF) y en conjunto con los Estados que conforman el MERCOSUR, crearon e implementaron una definición de agricultura familiar para Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina. Con el propósito de generar el reconocimiento entre los agricultores familiares. Para ello, implementaron parámetros específicos de diferente magnitud y criterios generales que permitieron delimitar al sector, para aplicarlos de acuerdo al contexto de cada país o en su caso, al interior de éstos (Salcedo, et. al., 2014).

Sin embargo, con el propósito de incidir en las política gubernamentales y fortalecer la agricultura familiar, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró el 2014, el Año Internacional de la Agricultura Familiar, iniciativa promovida por el Foro Rural Mundial y respaldada por más de 360 organizaciones civiles y campesinas de todos los continentes (Vázquez, 2014). Declaración que se celebró con el objetivo de reconocer el trabajo de los agricultores familiares en el desarrollo rural y otorgarles un lugar en las políticas agrícolas, ambientales y sociales de las agendas nacionales, identificando desafíos y oportunidades para promover una transformación hacia un desarrollo más equitativo, equilibrado y sustentable (FAO, 2014).

En el contexto del Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF), la Organización de las Naciones Unidad para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su siglas en inglés) concentró esfuerzos para elaborar un concepto de agricultura familiar, que según Salcedo, et. al., (2014), se definió como:

“La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales” (Salcedo, et. al., 2014:26).

Sin embargo, la FAO (2014), afirma, que con la definición propuesta no pretende reemplazar a las definiciones nacionales de la agricultura familiar, las que suelen estar adaptadas a contextos sociales, históricos y políticos particulares de cada país.

En el caso de México, hasta los años setenta el concepto que se utilizaba/discutía era el de campesinado, "por considerarlo funcional al crecimiento agrícola a partir de la explotación de su trabajo familiar, de la explotación de sus excedentes de mano de obra para el crecimiento de otros sectores de la economía nacional o del intercambio desigual de sus productos. Sin embargo, estos mismos procesos llevaron al agotamiento de la función del campesinado en el crecimiento económico y, en consecuencia a la crisis de la producción agrícola sucedida en los años setenta" (Yúnez, et. al., 2013:1). Atribuyendo la crisis al atraso, en términos productivos, de éste sector de productores.

Por ello, con las reformas económicas de cambio estructural de los años ochenta, el término de campesino casi se excluyó de las políticas agropecuarias, y comenzó el debate sobre la

agricultura familiar, enfocándose en el análisis de la permanencia y funcionalidad de esta forma de producción (Yúnez, et. al., 2013:1).

En un contexto nacional de graves crisis agrícolas y profundas reformas estructurales, en el que la agricultura campesina fue señalada como la causa estructural de la improductividad del campo, se comenzó a hablar de agricultura familiar o producción a pequeña escala, en lugar de agricultura campesina, que de acuerdo con la visión productivista del modelo actual de crecimiento también es inviable y poco competitiva, de ahí la escasa importancia que ésta tiene a nivel institucional. Sin embargo, después de más de treinta años de reformas, éste tipo de agricultura predomina, persiste y resiste, pese a sus condiciones de pobreza y a las múltiples crisis del sector agrícola.

Por ello, existe un creciente interés por estudiar la agricultura familiar por académicos, organismos nacionales e internacionales, como la SAGARPA, ONU-FAO y CEPAL. Los estudios existentes hacen referencia a la importancia de la agricultura familiar en la producción de alimentos, conservación de recursos, conocimientos y saberes rurales.

En el país, aun no existe una definición consensuada de agricultura familiar. Sin embargo, a raíz de los estudios realizados por la CEPAL (2008), FIDA/RIMISP (2014), SAGARPA/FAO (2012) y CEDRSSA (2014), sobre agricultura familiar en algunos países de América Latina y México, se han ido estableciendo algunos elementos para definir y tipificar a la agricultura familiar con la finalidad de que ésta sea considerada en las políticas públicas agropecuarias.

Así, en el estudio de agricultura familiar de México realizado por la CEPAL, se definió como agricultura familiar,

"aquella unidad que utiliza preponderantemente trabajo familiar respecto al total de la mano de obra utilizada en éstas actividades productivas. Y se tomó como unidad de análisis al "hogar de la agricultura familiar" considerando el ingreso de todos los miembros de la familia, esto es, ingresos provenientes de las actividades agrícolas y no agrícolas, pensiones, subsidios, remesas, etc." (Yúnez, et. al., 2013:5-7).

Por su parte la SAGARPA estableció que la producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola, es la principal fuente de ingreso del núcleo familiar, que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar que se caracteriza principalmente por el acceso limitado a recursos de tierra y capital, y el uso

preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el (la) jefe de familia quien participa de manera directa en el proceso productivo(SAGARPA-FAO, 2012).

Y el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), ha propuesto la siguiente definición de agricultura familiar:

“La agricultura familiar en México es la que realizan los campesinos⁴, independientemente del régimen de propiedad de la tierra, con el trabajo preponderante del núcleo familiar, usando y transformando los recursos naturales para la obtención de productos agrícolas, ganaderos, pesqueros, acuícolas y silvícolas, que se destinan para el autoconsumo o a la venta” (CEDRSSA, 2014:6).

En este sentido, Salcedo, et. al., (2014:27), afirma que “dada la heterogeneidad que caracteriza a la agricultura familiar hace necesario que los países elaboren definiciones de corte operativo que consideren las particularidades, los segmentos que la componen y la dinámica en la economía nacional/regional”. Es decir, es necesario identificar los elementos básicos que caracterizan a la agricultura familiar, considerando la realidad socioeconómica y cultural, así como el saber y sentir de los propios productores, para facilitar la elaboración de políticas y programas relacionados con las actividades que conforman la agricultura familiar.

1.3 Características de la agricultura familiar

En la mayoría de los países de América Latina y del Caribe, “en las últimas décadas ha surgido un interés especial por caracterizar a la agricultura familiar debido a sus vínculos con la seguridad alimentaria, la producción de alimentos tradicionales, la generación de empleo, la biodiversidad agrícola y al uso sostenible de los recursos naturales” (Salcedo, et. al., 2014: 26).

Así mismo, Salcedo, et. al., (2014), argumenta que el interés condujo a que diversos países realizarán una serie de estudios relacionados con la agricultura familiar y su definición, con la intención de resaltar la importancia de la agricultura familiar ante las sociedades y con ello contribuir a generar políticas y programas específicos.

Por ello, han puesto gran atención en determinar qué caracteriza actualmente a la agricultura familiar, considerando la diversidad cultural y las condiciones físicas de cada país. Dicho

⁴Los campesinos son agricultores que realizan actividades en el medio rural, producen principalmente para el autoconsumo familiar y los excedentes que obtienen de la cosecha la destinan para la venta local.

ejercicio de caracterización ha permitido identificar diferentes tipos de agricultura familiar, no sólo entre los países sino al interior de los mismos (CEDRSSA, 2014).

Ahora bien, se mencionan algunos aportes en relación a la caracterización de la agricultura familiar. En términos generales, la agricultura se distingue por su heterogeneidad, en la que predomina el segmento de pequeña agricultura o agricultura familiar. Según datos de SAGARPA-FAO (2012), las superficies de las explotaciones consideradas como agricultura familiar varían dependiendo de la extensión territorial de los países; sin embargo, comparten algunas características como el conjunto de actividades productivas que se realizan en el medio rural, el acceso limitado a los recursos productivos y la participación preponderante de la fuerza de trabajo familiar.

Por su parte Dufumier (2014), afirma que la agricultura familiar se caracteriza esencialmente por su arraigo, casi siempre, en un territorio, que involucra a los campesinos que mantienen conocimientos de su entorno y guardan una estrecha relación con su ambiente. Así como conocimientos y saberes que se van transmitiendo de generación en generación, mismos que se transforman con el tiempo y se van adecuando y adaptando según las necesidades de cada territorio.

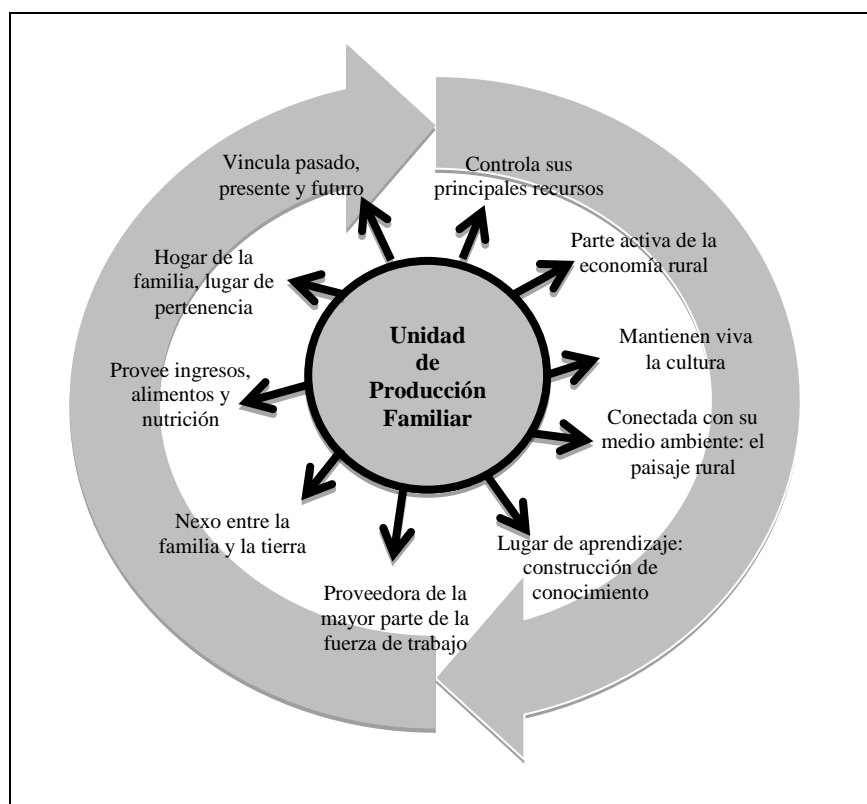
Maletta (2011), agrega además, que la agricultura familiar se produce en pequeñas extensiones de tierra y toda la familia se involucra en las labores del campo. Sin embargo, en determinadas actividades se requiere del trabajo de otra persona ajena a la familia, ya sea remunerado o en reciprocidad al trabajo que el campesino y su familia otorgan a otros agricultores familiares.

Otro elemento que se debe considerar es el conjunto de actividades productivas que se realizan en el medio rural, tales como: la agricultura (cultivo de especies vegetales); caza, ganadería, avicultura, pesca, silvicultura, acuicultura y la apicultura. En su mayoría, los agricultores familiares realizan más de una de las actividades anteriores descritas y por ende, obtienen más de un producto de la naturaleza, por lo que se les denomina también poliproductores, debido a que el agricultor familiar siembra la tierra con varios cultivos, tienden a criar varios tipos de animales; en su actividad forestal recolectan leña y otras plantas para uso alimenticio o medicinal; en algunas ocasiones realizan la caza o practican la pesca o la acuicultura (CEDRSSA, 2014), dando cuenta de la gran diversidad productiva que se encuentra en la agricultura familiar.

Otra característica de la agricultura familiar es la del destino de la producción, que es principalmente para el autoconsumo. En su totalidad o parte de los productos que obtiene son para satisfacer necesidades familiares, especialmente las alimentarias, sin embargo, se incluyen también las de combustible, material para vivienda o para la atención de la salud. Esto no implica que los campesinos no realicen ventas en los diferentes mercados o intercambios de sus productos con otros miembros de su comunidad (CEDRSSA, 2014).

Aunado a lo anterior, Van (2013), destaca diez cualidades o dimensiones de la agricultura familiar, que no siempre se encuentran al mismo tiempo y afirma que ésta se puede comprender por la forma en que las personas cultivan y viven, y no solo se define por la “dimensión de la tierra, ni por la forma de la propiedad de la finca y de quienes la trabajan”. Ver figura 2.

Figura 2. Dimensiones de la agricultura familiar



Fuente: Van, 2013.

La figura nos deja ver la importancia del desarrollo de las actividades de la agricultura familiar, mismas que son diversificadas y que juegan un papel fundamental en la

sostenibilidad del medio ambiente, la economía, la cultura y aspectos sociales que son elementales para la vida de los agricultores familiares.

Según Van (2013:7), las dimensiones de la agricultura familiar son:

- 1) La familia campesina controla sus principales recursos; incluye la tierra, animales, cultivos, material genético, la casa, las construcciones, la maquinaria, el conocimiento. También, tienen acceso a redes, mercados, así como copropiedad de cooperativas, utilizan sus recursos para obtener ingresos que les permita satisfacer las necesidades familiares y el desarrollo de la finca.
- 2) La finca es el lugar donde la familiar provee la mayor parte de la fuerza de trabajo; en la finca los campesinos pueden auto emplearse.
- 3) La familia y la finca mantienen nexos; centro de muchas de las decisiones sobre su desarrollo, en la finca las familias satisfacen necesidades alimentarias y de trabajo.
- 4) Provee ingresos, alimento y nutrición; poseen el control de la calidad de los alimentos que producen y es cada vez más importante para los agricultores de todo el mundo.
- 5) El hogar de la familia, lugar de pertenencia; es el lugar que les da cobijo, donde viven y donde los niños crecen.
- 6) Vincula pasado, presente y futuro; cada finca tienen una historia, los padres trabajan para sus hijos para dejarles a las generaciones siguientes ejemplo de la labor que realizan.
- 7) Lugar de aprendizaje, construcción de conocimiento; es un lugar de aprendizaje y entrega de conocimiento que se transmite de generación en generación, la finca familiar representa una red donde circulan las nuevas ideas, prácticas, etc.
- 8) La finca familiar es el lugar donde se crea y se mantiene la cultura, se puede considerar como patrimonio cultural.
- 9) Parte activa de la economía rural; vincula a lo local y llevan los códigos culturales de la comunidad, las familias agrícolas pueden fortalecer la economía rural local, es donde compran, gastan y participan en otras actividades.

10) Conectada con su ambiente y el paisaje rural; las familias trabajan en pro del cuidado de la naturaleza, la cuidan y la preservan, contribuyen a la conservación de la biodiversidad y a la lucha contra el calentamiento global.

Por otra parte, la interacción que se genera con otros sectores económicos que envuelven a la agricultura familiar, ha llevado a que muchos agricultores tiendan a especializarse en la producción, a adoptar técnicas de cultivo que implican la adquisición de insumos y otras tecnologías. Así mismo, involucra el desarrollo de estrategias organizativas y comerciales, que permiten la generación de nuevas dinámicas con la finalidad de desarrollar potenciales tanto productivos como organizativos identificados en la agricultura familiar (SAGARPA-FAO, 2012 y CEDRSSA, 2014).

Existen también otras características, que no siempre son tomadas en cuenta en los estudios actuales, pero que son relevantes en las prácticas de la agricultura familiar; como es la cuestión de que los agricultores familiares con frecuencia forman parte de grupos de poblaciones con los que se identifican cultural, económica y socialmente. Ello les ha permitido afianzar su sentido de pertenencia a una comunidad, pueblo o región, que en muchos casos tienen también características y coincidencias étnicas o religiosas (CEDRSSA, 2014). Y el rol de la mujer en la agricultura familiar, quien se relaciona con las tareas productivas y reproductivas que desempeña en su quehacer cotidiano, y que resulta de mucha utilidad a la hora de conocer, analizar y explicar la forma en que se efectúa la división del trabajo al interior de las unidades de producción familiar (Chiappe, 2010).

Los aportes de los diversos estudios realizados para caracterizar a la agricultura familiar han permitido el análisis multidimensional de ésta, a través de la definición de criterios que van más allá de los meramente económicos, y que abarcan procesos sociales, culturales y ambientales relacionados con la dinámica de los territorios, de los actores, las instituciones y con cuestiones de género. Dichos criterios son de mucha utilidad para poder contrastar y caracterizar la agricultura familiar que se desarrolla en los territorios.

1.4 Agricultura familiar, territorio y actores

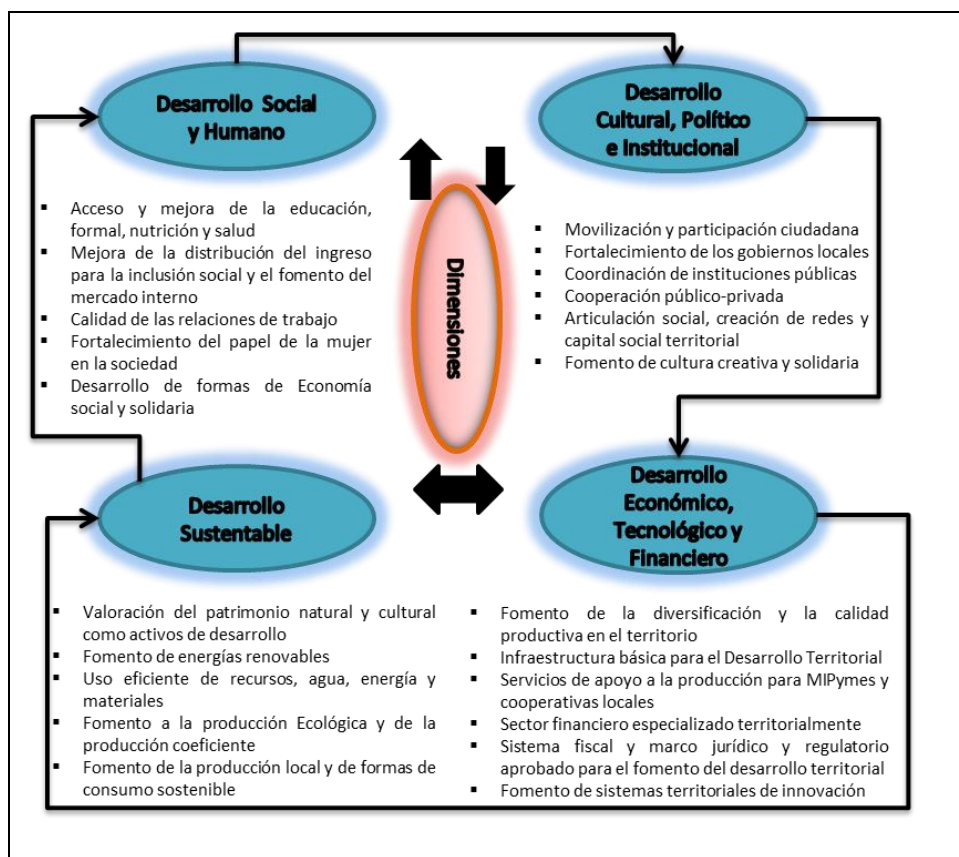
La agricultura familiar, como un fenómeno complejo que comprende el conjunto heterogéneo de unidades de producción integradas, operadas y administradas fundamentalmente por personas que comparten ciertos lazos de parentesco y desarrollan actividades agrícolas y no

agrícolas, generalmente con limitaciones de factores productivos y tecnológicos, deriva sus atributos de las condiciones del contexto territorial en el que se desarrolla.

El territorio entendido como “la unidad espacial integrada y reconocida a través de un tejido social, asentada sobre la base de recursos naturales, articulada por las formas de producción, consumo e intercambio y armonizada por sus instituciones y formas de organización. Es concebida como un producto social e histórico que permite entender y gestionar el desarrollo de una manera diferente, al explicar mejor las relaciones intersectoriales y potenciar el trabajo multidimensional” (Almada, 2010:103).

Según Albuquerque (2014), la importancia del desarrollo territorial radica en el impulso de la participación de los diferentes actores e incorpora una visión más integral de los aspectos económicos, sociales, institucionales, políticos, humanos, ambientales y culturales, que permite la comprensión de las dinámicas territoriales. Ver figura 3.

Figura 3. Relación y dimensiones del desarrollo territorial



Fuente: Albuquerque, 2014.

De acuerdo a lo anterior, el análisis del desarrollo territorial involucra o exige un enfoque integrador de todos los aspectos relacionados con el desarrollo socioeconómico, institucional, humano y sustentable (Alburquerque, 2014). A partir de esto, se pueden entender y explicar las dinámicas que se están generando entre las diferentes dimensiones que involucran los procesos de desarrollo y visualizar la importancia de la participación de los actores en el territorio.

Los actores sociales en el territorio entendidos como aquellos que toman y ejecutan decisiones que inciden en la realidad local, cuyo comportamiento se determina a la vez en función de la lógica local (Pírez, 1995). Así mismo, son todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a buscar un mayor aprovechamiento de los recursos locales, tomando en cuenta el mantenimiento del equilibrio natural y social (Arocena, 2002).

Para Long (2007:43), los actores sociales, son aquellos “participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal”. También, un actor está relacionado con su entorno social en la que se desarrolla su acción, que involucra a individuos, profesionistas, grupos o instituciones, en el que, su sistema de acción va dirigido a la sociedad local (Arocena, 2002).

De esta forma, la agricultura familiar en el medio rural está vinculada con un colectivo de actores que se relacionan con organizaciones e instituciones, para fortalecer su crecimiento, multiplicación y consolidación en todos los territorios (Martín, 2014).

Salcedo et. al., (2014), afirma que los aliados y actores protagonistas en la agricultura familiar son los propios campesinos o agricultores familiares quienes deben ser considerados como actores claves para la reactivación de la economía rural.

De acuerdo a lo anterior, es precisamente el territorio el factor que confiere a la agricultura familiar su carácter multidimensional, mismo que la coloca como un pilar estratégico para el desarrollo rural. En este sentido la agricultura familiar representa un elemento fundamental en el territorio, dada sus implicaciones en el desarrollo de políticas públicas, y su dinamismo en los procesos sociales, económicos, ambientales y culturales. Engloba “conjuntos complejos de sistemas de producción de base familiar, entrelazados a través de redes sociales y económicas,

asociados a la base de recursos naturales de un territorio específico y a prácticas culturales relacionadas con su aprovechamiento y transformación y a los medios y modos de vida e identidades colectivas históricamente construidos en un territorio” (Samper, 2015:5).

Según Almada (2010), es importante tener una visión multidimensional, intertemporal e integral, para reconocer y analizar la realidad de un territorio, a partir de ello revalorizar los diversos elementos que contribuyen al fortalecimiento del tejido social, económico, político, cultural, institucional y ambiental, en que las personas y comunidades se relacionan en el territorio (Almada, 2010:103).

Además, el enfoque territorial considera el sentido de pertenencia e identidad, las relaciones multifacéticas y modos de vida asociados a un determinado territorio, mismas que no se pueden observar de manera aislada en la agricultura familiar (Samper, 2015).

En este sentido, Schneider y Peyré (2006), afirman que la adopción de la perspectiva territorial orienta acciones y sugiere formas de analizar el papel que desempeñan los actores, las políticas públicas y las instituciones a partir de una referencia territorial. La perspectiva permite el análisis de las dinámicas de reproducción de la agricultura familiar por medio de las actividades agrícolas y no agrícolas.

Por ello, el enfoque territorial en la agricultura familiar, según Soto, et. al., (2007), se está consolidando como una de las más importantes orientaciones de políticas y programas para las áreas rurales de América Latina. La certeza de que este enfoque pueda llevar a mejores resultados económicos, sociales y ambientales es compartida por un número importante de organismos locales, gobiernos nacionales, regionales y organismos internacionales.

De tal forma, que organismos internacionales como la FAO, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y gran parte de los gobiernos nacionales, están reorientando sus intervenciones hacia una visión más integrada de la dinámica del medio rural, expresada en la idea del desarrollo territorial rural, en las actividades agrícolas (Soto, et. al., 2007).

En este sentido, la FAO impulsó acciones en América Latina y el Caribe, con el propósito de disminuir “la pobreza rural y mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición a través de un enfoque territorial, coadyuvando a los Estados Miembro a crear sinergias entre la agricultura y

otros sectores del desarrollo social y rural” (FAO, 2015:1). La perspectiva territorial, tiene como finalidad establecer un ambiente apropiado para la agricultura familiar, de esta forma promover un modo de vida más sostenible en el medio rural, teniendo presente en todo momento las necesidades y particularidades de cada territorio (FAO, 2015).

Actualmente, los factores que se relacionan con la dinámica productiva de la agricultura familiar se extienden a las interpretaciones y al análisis más general sobre el desarrollo de las regiones rurales. Es decir, el enfoque puramente agrícola se amplió para abarcar procesos sociales y económicos, relacionados con las dinámicas de los territorios, de los actores colectivos, la gobernanza institucional, cuestiones de género y de sucesión generacional (Schneider, 2014).

De esta manera, se reconoce que el enfoque territorial involucra diferentes dimensiones que están estrechamente relacionadas con las prácticas de los actores que intervienen en el desarrollo de la agricultura familiar. De ahí la necesidad de reconocer las características del contexto territorial en el que se desarrolla la agricultura familiar para explicar sus condiciones socioeconómicas, su funcionamiento y dinámicas.

Por lo tanto, la agricultura familiar es entendida, para este estudio, como el conjunto de actividades económicas realizadas preponderantemente por el trabajo del núcleo familiar o grupos familiares, mismos, que buscan la satisfacción de las necesidades básicas de la familia. En la que se mantienen relaciones de producción e intercambio, se generan interacciones entre diferentes actores, se combinan funciones económicas, sociales, ambientales y culturales, arraigando sus medios y modos de vida en el territorio. Así pues, la agricultura familiar mantiene una relación territorial eminente y debe ser vista a través de diferentes aristas que reflejen su carácter heterogéneo, diverso y dinámico. (SAGARPA-FAO, 2012; Van, 2013; Schneider, 2014 y Samper, 2015).

Para entender el contexto actual en el que se desenvuelve la agricultura familiar de las comunidades de Chenalhó, en los siguientes capítulo se explica el modelo agroalimentario actual, sus efectos en la agricultura nacional y estatal.

CAPÍTULO II. LOS DESAFÍOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL MODELO AGROALIMENTARIO ACTUAL

La agricultura familiar en el medio rural se ha ido transformando por una serie de factores que se asocian a las políticas agrícolas implementadas a lo largo del siglo XX y XXI. Con la implementación de un nuevo modelo agroalimentario basado en la exportación, se ha reorientado la producción de cultivos tradicionales, cambiando el patrón productivo y de consumo en el ámbito rural.

En este capítulo se hace un análisis del proceso histórico mediante el cual el modelo y las políticas de desarrollo agrícola han excluido al productor de pequeña escala y se describen algunos factores que llevan ahora a su revalorización mundial y nacional.

2.1 La agricultura en el contexto global

Actualmente, ante la problemática alimenticia se promovió la idea de que la hambruna mundial podría ser resuelta incrementando la oferta de alimentos, y esto sólo sería posible mediante la reconfiguración del sistema agroalimentario al pasar de una agricultura tradicional, fincada en la producción local y familiar, dependiente de los ciclos de la naturaleza, a una agricultura configurada científicamente, de corte empresarial, altamente tecnificada y especializada, impulsada a través de la Revolución Verde, durante la década de los sesenta y setenta (Hernández, et. al., 2012).

La idea se reforzó a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando emergió a nivel mundial una nueva fase agroalimentaria o agroexportadora neoliberal, cuya característica esencial consistió en que los alimentos básicos se convirtieran en un mecanismo de lucha por la hegemonía económica mundial de los países desarrollados (Rubio, 2003).

Por ello, muchos países en desarrollo aplicaron programas de ajuste estructural para estabilizar sus economías internas y lograr crecimiento económico, la eficiencia del gasto público y el aumento del consumo, con ello se buscaba lograr el desarrollo nacional y la reducción de la pobreza (Salas, et. al., 2010).

Entre los principales rasgos del modelo agroalimentario neoliberal, según Hernández, et. al., (2012), se distingue lo siguiente: la liberación de los mercados e incremento del comercio

mundial de productos agropecuarios, desterritorialización de la agricultura en la cual se promueve la especialización y la intensificación e incremento de la productividad con base en la biotecnología; la expansión del capital consolidando redes de valor cada vez más globales; la competencia y las barreras comerciales enfocadas más hacia las empresas y menos hacia los países; dominio de las grandes cadenas de supermercados sobre los procesos productivos locales; nueva división internacional del trabajo; la orientación de los procesos hacia el consumo; cambio en el consumo y la demanda de productos agrícolas.

En América Latina el factor principal que ha moldeado la sociedad y la economía rural, según Chonchol (2008), ha sido el cambio en el modelo de desarrollo de uno basado en la sustitución de importaciones y la industrialización interna a otro basado en la apertura externa, la promoción de exportaciones y la liberalización comercial.

Sin embargo, este proceso de cambio en la economía y la sociedad latinoamericana tuvo impactos diferenciados y contradictorios en el sector agrícola (Salas, et. al., 2010). Por un lado, la globalización de las economías de la región incrementó las oportunidades de ingreso de aquellos países con ventajas comparativas y sectores exportadores bien incorporados a los mercados internacionales (Chonchol, 2008). Mientras que, por otro lado, la apertura de los mercados generó una mayor competencia en los mercados locales en los que años anteriores se encontraban posicionados los pequeños productores de autoconsumo que practicaban una agricultura de base tradicional y que no pudieron competir con una agricultura moderna (Salas, et. al., 2010).

Así mismo, Suárez (2011), afirma que la globalización agroalimentaria ha originado una nueva división internacional de productos agrícolas, a partir de ello los países desarrollados sostienen una producción elevada de granos básicos para el consumo humano, mientras que los países no desarrollados han dejado de ser proveedores de productos de exportación tradicional (como el azúcar, el algodón o el henequén), para convertirse en proveedores de productos de exportación no tradicionales, esto es, de productos destinados a mercados selectos y sofisticados, generalmente formados por ciertos sectores de la población de los países desarrollados o semi-industrializados.

En este contexto, se ha generado una importante reactivación de la producción de cultivos no tradicionales, bajo una lógica de ventajas comparativas que se considera más rentable producir

frutas y hortalizas, y comprar granos básicos para consumo interno (Lara, 1998). Según Chonchol (2008), entre los países que se han especializado en la producción y exportación de alimentos se encuentran: Chile con el cultivo de frutas y vino; Argentina con la carne; Brasil con la soya para jugo de naranja; Colombia y Ecuador con flores y varios productos no tradicionales y en el caso de México los vegetales y productos hortícolas.

En este sentido, Chonchol (2008), argumenta que también se ha incrementado la producción de cultivos agrícolas empleados para la transformación de alimentos mediante la agroindustria, productos destinados para los mercados internos y externos. En este proceso, la producción de alimentos básicos que abastecían a los mercados internos, han perdido importancia y se ha ido desplazando, porque no han logrado competir con las grandes producciones de productos que son introducidos por los países que practican una agricultura intensiva.

La integración de la agricultura a la agroindustria ha provocado una reestructuración de la calidad en la producción agropecuaria, que se evidencia en las modificaciones de los patrones de cultivo (producción intensiva y monocultivos), en los procesos productivos (incremento de la importancia del capital y el uso de nuevas tecnologías), en cambios en los niveles de participación de los diferentes actores rurales (implicaciones en las relaciones sociales) y en la orientación de la producción hacia el mercado internacional (Martínez y Vallejo, 2011).

De esta forma, como señala Rubio (2012), el dominio del mercado agroalimentario por parte de los países desarrollados provocó que los países llamados, entonces, del Tercer Mundo perdieran la autosuficiencia alimentaria y se convirtieran en importadores netos de alimentos básicos. Desde esta perspectiva, el cambio fundamental que ocurre con la fase agroalimentaria, consiste en que los alimentos dejan de ser un pilar económico del proceso de acumulación interna para convertirse en un factor político de dominio mundial (Rubio, 2003).

En el quehacer de las actividades rurales, los procesos globalizadores han significado una profunda tendencia hacia la transformación de los sistemas agroalimentarios en lo que respecta a los mercados de productos y trabajo. Los procesos productivos (incluyendo la tecnología), la integración de las cadenas productivas y comercializadoras, así como las exigencias de liberalización de los mercados de tierras y los cambios en los estilos de consumo en la población (Appendini, et. al., 2008).

Las transformaciones que se han producido en los sistemas agroalimentarios alcanzaron a alterar las estructuras tanto económicas como sociales de la producción en América Latina. En el cual, las políticas de la nueva fase agroalimentaria han favorecido especialmente a los agricultores capitalistas, ya que disponen de tecnología, tierra, recursos financieros, cuentan con el potencial para acceder a los mercados y con la organización para la producción intensiva. Sin embargo, los agricultores familiares han sido los menos favorecidos y los han marginado, presentan dificultades de acceso en cuanto a los créditos, carecen de seguros, las tierras no son aptas para la producción, no cuentan con una tecnología apropiada a sus necesidades y carecen de información sobre los mercados (Chonchol, 2008).

Situación que afecta especialmente a la producción familiar campesina y que da paso a la introducción de diversos insumos y productos alimenticios de origen y fabricación desconocido, que tienden a desplazar a la producción local (Gerritsen, 2012).

Los procesos de globalización han traído diferentes impactos en el medio rural latinoamericano, que en términos generales, según Chonchol (2008), ha aumentado el consumo interno de alimentos procesados como el aceites de origen vegetal, harinas, gramíneas, carnes, productos lácteos, frutas y verduras.

Así mismo, se ha incrementado el empleo de cultivos transgénicos y la expansión de producción de caña de azúcar, maíz, soya, palma de aceite, eucalipto, etc., para agrocombustibles, que transforma más la agricultura y el suministro de alimentos en todo el mundo, y que genera impactos y riesgos económicos, sociales y ecológicos severos (Altieri, 2010).

También, se acentúa el “predominio de los agricultores capitalistas que han sido capaces de establecer vínculos con el capital externo multinacional, transformándose así en integrantes del complejo agro industrial interno e internacional. Además, se han suscitado cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural, debido a que los antiguos trabajadores fijos de las haciendas han sido substituidos por asalariados. Y se ha producido una feminización importante de la fuerza de trabajo y parte de ésta se ha urbanizado” (Chonchol, 2008: 186).

Por lo anterior, y de acuerdo con Suárez (2011), los cambios en la agricultura, resultado del proceso de globalización, han significado la reorganización de la producción, distribución y consumo de productos agroindustriales y su integración a un sistema agroalimentario mundial.

Lo cual, ha provocado transformaciones sociales y territoriales, tales como la modificación de la ocupación y uso del territorio, el surgimiento de nuevos actores, una mayor polarización socioeconómica, el incremento de la migración, la vinculación de los territorios rurales con otras zonas rurales y con zonas urbanas y, por ende, repercusiones importantes en la forma de vida de los productores del campo o agricultores familiares, quienes dependen de las condiciones económicas, sociales y culturales de los lugares en que viven (Suárez, 2011).

Aunado a lo anterior, se añade que entre los años 2006 y 2008, el precio de los granos básicos presentaron un incremento exagerado a nivel internacional, por ejemplo: el maíz aumentó un 184 por ciento, el trigo un 127 por ciento, el sorgo 122 por ciento, el arroz 120 por ciento y frijol un 52 por ciento (Acuña y Meza, 2010). El incremento de los precios en los alimentos⁵ (que se acentuó en el 2008), causó un fenómeno descrito como la “crisis alimentaria y trajo como consecuencia el aumento en el porcentaje de personas en condiciones de pobreza alimentaria en el medio rural principalmente” (Acuña y Meza, 2010: 191; Márquez, et. al., 2012).

Los efectos de la crisis alimentaria, originaron una serie de cambios en los ámbitos, políticos, económicos, sociales y ambientales, y comenzaron a deteriorar las condiciones que permitieron el desarrollo de la fase agroexportadora. En este proceso se notan dos cambios principales, por una parte, la tendencia a fortalecer la producción local de alimentos básicos ante el incremento mundial de los precios, y por otro lado, se inicia un cambio en la estructura exportadora, en la cual disminuye la importación de los cultivos no tradicionales (Rubio, 2012).

En consecuencia, se observa un cambio de dirección en los enfoques de las organizaciones multinacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), así como de las instituciones orientadas a la alimentación, como FAO y las especializadas en

⁵El aumento de los precios a nivel internacional de los alimentos, son numerosas. Sobresaliendo, el incremento de los costos de fertilizantes y energía relacionados al precio del petróleo, los problemas de índole natural (cambio climático) que repercute en la “producción agropecuaria, las bajas reservas alimenticias” (Acuña y Meza, 2010: 197). Así también, el incremento del consumo de alimentos cárnicos y granos por parte de China e India, el creciente uso de granos para la elaborar biocombustibles (que se da como respuesta a la carencia de combustible fósil) y la especulación de la producción de granos (Massieu, 2010).

América Latina, como la CEPAL y el IICA⁶, en relación con la orientación alimentaria que deben tener los países (Rubio, 2012).

Rubio (2012), afirma que la FAO, el IICA y la CEPAL, declararon impulsar la soberanía alimentaria, con el respaldo del FMI, el BM y el grupo de los 8 (G-8⁷). Afirmando que la inversión en la agricultura es más redituable que en otros sectores y tiene mayor impacto en el desarrollo del país en general. Ya que la agricultura tiene un papel relevante como generadora de empleo y crecimiento en etapas recesivas, que debe ser aprovechado (Rubio, 2012).

Así mismo, Hernández, et. al., (2012), argumentan que los organismos internacionales solicitaron un cambio en la estrategia para resolver la crisis alimentaria; dado que 70 por ciento de la población cayó en pobreza extrema y está sub-alimentada en las áreas rurales, principalmente, por ello, proponen apoyar a la agricultura familiar incentivando a los campesinos para producir sus propios alimentos en lugar de enviarles ayuda alimentaria de emergencia.

Por ello, plantean impulsar a las pequeñas unidades de producción familiar como alternativa para mitigar los efectos la crisis alimentaria, mediante el fortalecimiento y ampliación del acceso a recursos de tierra y agua; el incremento de la oferta de servicios financieros públicos para los pequeños agricultores y campesinos, impulsar programas de compras públicas de alimentos para generar mercados para sus productos y crear reservas estratégicas de alimentos (FAO, 2010).

Con la emergencia alimentaria, se vuelve a reconocer la funcionalidad de la agricultura familiar para la reproducción del sistema social y productivo (Hernández et. al., 2012). Así, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en coordinación con la FAO, han facilitado procesos y coordinado acciones en todo el mundo

⁶Dichas instituciones, en la fase neoliberal, ofrecieron a los países en desarrollo, comercio e inversión extranjera directa para el sector agrícola. Dejando a un lado la atención hacia la gran mayoría de los agricultores de subsistencia y semi-subsistencia que producen alimentos para el consumo local. En el que, la agricultura familiar fue volviéndose disfuncional para el llamado sistema agroalimentario neoliberal (Hernández, et. al., 2012).

⁷ Es un grupo de cooperación, estudio, consultas y discusiones entre los países sobre temas relacionados con el sistema financiero internacional, su objetivo es mantener la estabilidad financiera internacional. en 1973 se forma el G-6 integrado por Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido. En 1997 paso a ser el G-7, con la incorporación de Canadá. En 1998 se agregó Rusia y se formó el G-8 y actualmente, se han agregado 12 naciones emergentes: Arabia Saudita, Argentina, Australia, Sudáfrica, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, Sudáfrica, Turquía, Unión Europea y México, integrando el G-20 (Rubio, 2012).

para brindar apoyo en el desarrollo de políticas agrícolas, ambientales y sociales, para el logro de una mejor percepción de las necesidades de éste sector (FAO, 2014).

Para el fortalecimiento de la agricultura familiar, la FAO ha implementado acciones en países como: Cuba, Colombia, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Perú, Chile, Brasil, Argentina, El Salvador, Guatemala y México, dando como resultado el establecimiento de sinergias y el dialogo entre numerosas organizaciones nacionales, gobierno y organizaciones internacionales (Flores y Díaz, 2014).

Posteriormente, el trabajo en conjunto de organizaciones internacionales y gobiernos de cada país, lograron posicionar a la agricultura familiar en el centro de las políticas agrícolas de las agendas nacionales, mediante el impulso de un proceso de formulación y diseño de políticas orientadas al desarrollo de la agricultura familiar, implementando tanto leyes como programas para su promoción, según afirmaciones de Schneider y Olguín (2014). Consolidando estas acciones en el año 2014 con la declaración del año Internacional de la Agricultura Familiar propuesta por las Naciones Unidas (ONU) (Vázquez, 2014).

Es así, que actualmente se han generado estrategias para recuperar e impulsar el interés público de un modelo de producción que ha estado presente desde el inicio de los tiempos (la agricultura familiar) (Ortiz y Quintana, 2014). Siendo los campesinos los principales actores protagónicos para impulsar la producción de alimentos a nivel local.

2.2 Antecedentes de la transformación de la agricultura en México

En los últimos 30 años los cambios estructurales que se han generado en México, evidencian la integración del país a la economía mundial. En la década de 1980 comenzó un cambio radical en el sistema político mexicano que anunció el fin del llamado Estado de Bienestar, y comenzó el modelo neoliberal, en el que la economía sería regulada por el mercado de acuerdo con las políticas propuestas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Tarrío, et. al., 2010).

Por ello, según Fritscher (2005), a partir de 1982 inició un proceso de reestructuración en las políticas en el sector agrícola, estableciendo, la privatización de las empresas paraestatales, inversión extranjera y la apertura comercial. En ese mismo año, las fronteras fueron abiertas para los alimentos externos, provenientes de los Estados Unidos, que ingresaban al país no

sólo sin permiso de importación sino también sin aranceles, afectando principalmente a los productores nacionales.

Para 1988 se eliminan los aranceles y los precios de garantía, dejando al libre mercado la autorregulación del sistema alimentario (Fritscher, 2005). Así, también los proyectos nacionales de abasto SAM⁸ (Sistema Alimentario Mexicano) fueron descartados por la administración de Miguel de la Madrid (presidente en turno). Así mismo, el presidente Miguel de la Madrid retiró los apoyos a los campesinos y bajó los subsidios para el campo. Sin embargo, aumentaron los precios de los diversos insumos agropecuario, restringió rigurosamente el crédito y el acceso al seguro agrícola (Tarrío, et. al., 2010).

Bajo el argumento de la reestructuración de las políticas en el sector agroalimentario se llevaron a cabo fuertes y radicales transformaciones durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), quien anuló los precios de garantía de la soya, copra, cártamo, sorgo, algodón y algunos granos básicos como el arroz y trigo; restringió el acopio de maíz y frijol a Conasupo; cerró el programa de Conasupo y fundó Aserca (programa de Apoyos y Servicios a la Comercialización Agropecuaria); reformó la Ley Federal del Agua y privatizó empresas que apoyaban al sector agrícola y que eran administradas por el gobierno, como el Instituto Mexicano del Café y Fertilizantes Mexicanos (Acuña y Meza, 2010).

En 1992, el artículo 27 de la Constitución de 1917 fue reformado para la privatización mediante la hipoteca, renta y venta de tierras ejidales, con la intención de crear un mercado de tierras (Greenberg, et. al., 2012; Fitting, 2014). Beneficiando enormemente a los grandes productores y a las empresas transnacionales al ocupar las tierras para la producción intensiva de productos con valor comercial. Siendo los pequeños productores agrícolas los más afectados en esta fase (Rosset y Mittal, 2003). Para completar el proceso el presidente estableció el Programa de Apoyo al Campo (Procampo) con el fin de otorgar subsidios directos a los productores en todo el país (Domínguez y Carrillo, 2009).

En 1994 entró en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que fue resultado de una política económica del país que dio inicio desde la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando el Estado mexicano firmó el Acuerdo General sobre Aranceles

⁸ Las acciones implementadas del SAM consistían en políticas de producción a corto y mediano plazo, apoyos directos al productor mediante subsidios a insumos para la producción de cultivos. Dotación de créditos para productores agrícolas, apoyos técnicos para los productores medianos y pequeños (Martínez, 1991).

Aduanales y Comercio (GATT) y se consolidó con el TLCAN (González, 2013). Así el gobierno abrió gradualmente las puertas a la importación de granos básicos (principalmente maíz) a cambio del acceso garantizado al mercado de los productos de hortalizas y de otros cultivos de mano de obra intensiva a Canadá y Estados Unidos (Fitting, 2014).

El gobierno de Carlos Salinas fue preparando la entrada de las empresas transnacionales para que ocuparan el mercado de granos básicos. Así, a finales de 1998 desaparece la empresa Conasupo, que compraba maíz con productores nacionales, para su distribución interna (Appendini, 2012). Actividad que en el 2000 quedó en manos de las grandes empresas comercializadoras en el agro como Cargill-Monsanto, Archer Daniels Midland (ADM) y Novartis-Maseca, así, el mercado privado de maíz se consolidó velozmente a costa de los productores nacionales (De Ita, 2003).

Por otro lado, el tratado contempló un proceso gradual de reducción de aranceles que culminó con su desaparición en el año de 2008 (Rello y Saavedra, 2012). Acción que dejó desprotegidos a los productores nacionales, beneficiando a los importadores y a las empresas transnacionales. Así mismo, Fitting, (2014), afirma que uno de los efectos más significativos del TLCAN, consistió en el incremento de las importaciones de maíz desde Estados Unidos, el mayor productor y exportador de ese cultivo, proceso que implicó la pérdida de la autosuficiencia alimentaria en el país.

La pérdida de autosuficiencia alimentaria, no solo creó dependencia en el país de los insumos externos, si no también exclusión de los medianos y pequeños productores de granos básicos, debido a que se enfrentaron a una competencia desleal con Estados Unidos que introdujo al mercado nacional productos por debajo de los costos nacionales (Rubio, 2012).

El incremento de las importaciones de maíz provenientes de Estados Unidos, trajo como consecuencia que las compras nacionales crecieran, por ejemplo, en el año de 1993 se adquirieron 152 mil toneladas y para 2003 la compra fue de 5.9 millones de toneladas (Barragán y Olvera, 2016). El aumento de la dependencia de las importaciones de alimentos básicos se sostuvo hasta el año de 2005, debido a que en el 2006 se comienza a registrar un incremento en el valor de las importaciones (Hernández, et. al., 2012).

En el 2008, con la crisis alimentaria, se incrementan los precios de los alimentos; la tortilla y derivados del maíz aumentaron un 18.4 por ciento, el pan 26.3 por ciento, el arroz y cereales

preparados 34.9 por ciento, huevo 39. 2 por ciento, aceite y grasas vegetales en un 63. 7 por ciento. El aumento de los precios se vio reflejada en el costo de los alimentos de la canasta básica, en el que, el consumidor únicamente podía adquirir un 45 por ciento de los productos alimenticios (en el 2006, aun podían obtener un 60 por ciento de los productos) (Mondragón, 2014).

El encarecimiento de los alimentos importados se transmitió al consumidor, trayendo consigo un dramático incremento en la pobreza alimentaria. Así, “el número de mexicanos en pobreza alimentaria pasó de 14, 742, 740 en el 2006 a 20, 214, 520 personas en 2008; y durante 2010 afectó a 21, 204, 441 personas” (Calva, 2012:12).

Para enfrentar la crisis alimentaria, el gobierno de Calderón impulsó programas relacionados con la importación de granos básicos (maíz, frijol arroz, sorgo y soya), financiamiento a los productores para la adquisición de maquinaria y equipo, reducción los precios de los fertilizantes, modernización de sistema de riego, apoyos a las cadenas maíz-tortilla, venta de maíz por Diconsa a precios más accesibles y reforzó con un aumento de 120 pesos los apoyos otorgados a las familias que se encontraban en el padrón del Programa Oportunidades (ascendiendo a 535 pesos mensuales el apoyo) (Mondragón, 2014).

Sin embargo, Acuña y Meza (2010), afirman que se necesita un cambio más profundo y poner la mirada nuevamente en la agricultura, en el que, se impulse la participación de los pequeños productores de alimentos y se reoriente las funciones del Estado.

2.3 La agricultura familiar en México

Con la proclamación del Año Internacional de la Agricultura Familiar, celebrado en el año 2014, organismos públicos como organizaciones sociales, nacionales e internacionales, intensificaron la realización de estudios sobre la agricultura familiar, enfocados al desarrollo de acciones en su apoyo y fortalecimiento. En virtud de que esta agricultura produce y aporta en gran medida alimentos que se consumen en el mundo y que las más de tres mil millones de personas que viven en áreas rurales pertenecen a familias que se dedican a la producción de este sector (CEDRSSA, 2014).

En este contexto, para impulsar políticas públicas que fortalezcan la agricultura familiar en México, se creó la Red Mexicana para la Agricultura Familiar y Campesina (RMAFyC),

integrada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO México), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), la Unión de Productores y Comerciantes de Hortalizas de la Central de Abasto, el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), Unión de Productores de Verduras y Hortalizas (CEDA) y The Hunger Project México (Vázquez, 2014).

Según Schneider y Olguín (2014) la RMAFyC, ha colaborado con el Consejo Nacional de la Cruzada contra el Hambre, para aumentar la producción de alimentos y los ingresos de los campesinos y pequeños productores agrícolas. Mediante la intervención de instituciones como SAGARPA, INCA RURAL, SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social) e INDESOL, operan programas para mejorar las condiciones de vida de las familias que se encuentran en condiciones de pobreza y marginación⁹ (Urquía, 2014).

Sin embargo, como no existe una sola agricultura familiar en el país, sino más bien agriculturas familiares, las cuales son modos de vida basados en el trabajo familiar, realizada por hombres y mujeres campesinos, ejidatarios, indígenas, comuneros o posesionarios, pequeños propietarios y avecindados (Red Mexicana para la Agricultura Familiar y Campesina, 2014). La SAGARPA-FAO (2012), elaboró una estratificación de la agricultura familiar para asignar los apoyos de manera más precisa para cada clasificación.

De esta forma, clasificó a la agricultura familiar en tres tipos: Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS), Agricultura Familiar en Transición (AFT) y Agricultura Familiar Consolidada (AFC). Ver cuadro 1.

⁹ Sin embargo, en el medio rural se pueden encontrar diferentes resultados que no siempre benefician a las familias que más lo necesitan, como se maneja de forma oficial.

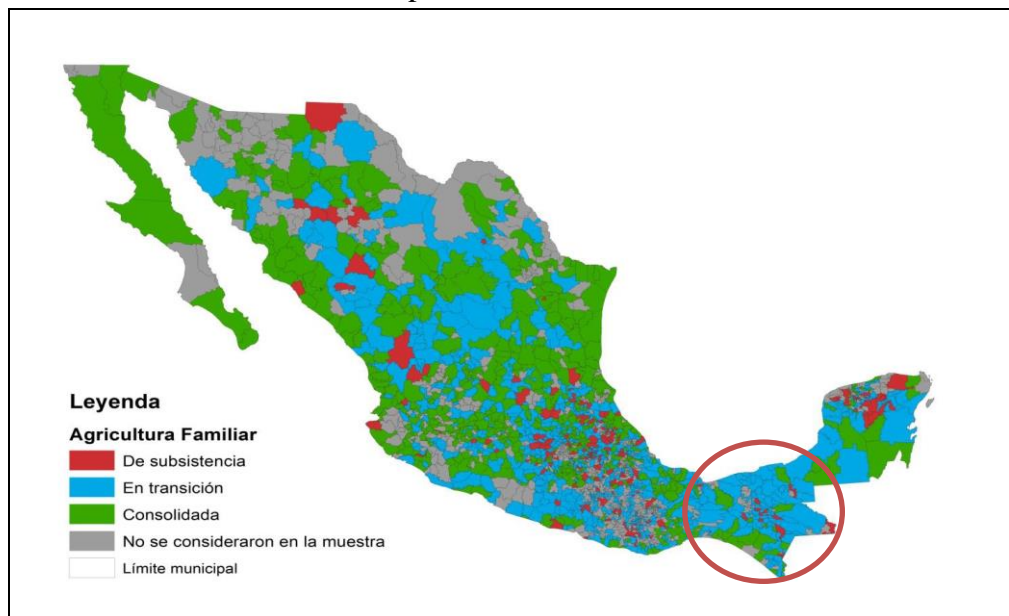
Cuadro 1. Clasificación y número de unidades económicas rurales de Agricultura Familiar en México (2012)

Tipos de Agricultura Familiar	Descripción	%	No. UER
Subsistencia	Pequeñas unidades económicas rurales (UER), que destinan su producción exclusivamente para el autoconsumo.	17.40	373,941
En transición	UER, de la producción obtenida la emplean para el autoconsumo y venta en los mercados.	25.80	554,038
Consolidada	UER, que destinan su producción enteramente al mercado.	56.80	1,219,640
Total de UER			2,147,619

Fuente: Datos obtenidos de SAGARPA-FAO, 2012.

Los tres tipos de agricultura familiar representan el 39.6 por ciento de las Unidades Económicas Rurales (UER) de aproximadamente 5.4 millones de UER existentes en el país. Predominando con más de la mitad de las 2,147, 619 UER con potencial productivo corresponden al estrato de agricultura familiar consolidada con el 56.8 por ciento (SAGARPA-FAO, 2012). Los cuales, se encuentran localizados en las diferentes identidades del país, en la figura 4, se muestra la localización geográfica de las unidades económicas de agricultura familiar por tipo.

Figura 4. Localización geográfica de UER de la agricultura familiar con potencial productivo empresarial en México



Fuente: SAGARPA-FAO, 2012.

A hora bien, entre los programas que se han impulsado para promueven el desarrollo de la agricultura se encuentran; el Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA), Programa estratégico de apoyo a la cadena productiva de los productores de maíz y fríjol (PROMAF), modernización sustentable de la agricultura tradicional (MasAgro), Agricultura de Autoconsumo, Apoyo a Agricultura de Autoconsumo de Pequeños Productores hasta 3 hectáreas(SAGARPA-FAO, 2012), Fondo para la Inducción de Inversión en localidades de Media, Alta y Muy Alta marginación, Producción pecuaria sustentable y ordenamiento ganadero y apícola (PROGAN), Reconversión productiva, Fondo para Acciones de Alimentación en Concurrencia en Zonas de Alta y Muy Alta Marginación, Programa para apoyo al Campo (Procampo), Programas de Fomento al Café, Producción pecuaria sustentable y ordenamiento ganadero y apícola (PROGAN) y Reconversión productiva, coordinados por la SAGARPA (Robles y Ruiz, 2012).

Según datos proporcionados por la SAGARPA-FAO (2012), el programa Procampo de la SAGARPA es el que muestra mayor presencia en todos los estratos de la agricultura familiar, debido a que más del 50 por ciento de las Unidades Económicas Rurales son beneficiadas. Con el 18.2 por ciento y 17.1 por ciento se encuentra en los estratos de agricultura familiar de subsistencia y transición, con el programa de Oportunidades de la SEDESOL.

Robles y Ruiz (2012), identifican cinco programas que van dirigidos a la agricultura de pequeña escala (que de alguna manera alcanza a la agricultura familiar): Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (Pesa), Agricultura de Autoconsumo, Apoyo a pequeño productor hasta 3.0 hectáreas, Fondo para la Inducción de Inversión en localidades de Media, Alta y Muy Alta Marginación y Fondo para Acciones de Alimentación en Concurrencia en Zonas de Alta y Muy Alta Marginación.

A pesar de considerar programas dirigidos a la pequeña producción aún se continúa marginando a este sector. El presupuesto asignado en el ejercicio 2007-2010 para estos programas ascendió a 3 mil 200 millones de pesos, que representó tan solo el 4.5 por ciento del recurso establecido para SAGARPA, aun cuando las unidades de producción menores a 5 hectáreas representan el 70 por ciento del total de unidades existentes en el país (Robles y Ruiz, 2012).

Sin embargo, para la agricultura comercial y de exportación, según afirmaciones de Robles y Ruiz (2012), se asignaron 169 mil 299 millones de pesos, de un presupuesto total que ascendió en el 2010 a 268 mil 599 millones de pesos. Esto se debe, según estudios realizados por los autores, a que en las entidades del norte del país, el productor es dueño de predios más grandes, y a mayor tamaño de predios mayor asignación presupuestal, mientras que a las entidades del centro y sur del país les corresponde menos presupuesto y son los menos atendidos.

El 85 por ciento de los productores se ubican en la categoría de hasta cinco hectáreas, ocupando en promedio el 46 por ciento de la superficie sembrada con maíz. Al contrario, los productores con más de 5 hectáreas representan el 15 por ciento y abarcan 54 por ciento de la superficie con maíz (Appendini y Quijada, 2013). Cifras que fueron calculadas en el 2007 y que dan cuenta de una distribución desigual de los apoyos dirigidos a los productores.

En cuanto al presupuesto asignado en apoyo a la agricultura para la población indígena, se calcula que solo el 12.4 por ciento llega a los municipios. Tienen poco acceso a los créditos para actividades de desarrollo rural (del presupuesto autorizado únicamente el 0.1 por ciento es otorgado) y de los programas que predominan se encuentra el Procampo (actualmente Proagro Productivo) y del Fomento al Café (Robles y Ruiz, 2012).

Por otra parte, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI) destina apoyos para mujeres, uno de ellos es el programa de organización productiva para mujeres indígenas (POPMI), mientras que la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) apoya la agricultura familiar con programas para recuperar y fortalecer las capacidades productivas de los sectores sociales en condiciones de pobreza. Sin mencionar a las organizaciones no gubernamentales e internacionales que apoyan a las familias campesinas que viven en zonas rurales con Alta y Muy Alta Marginación.

Por mencionar algunos de los apoyos que fueron ejecutados en el año 2013 el INDESOL apoyó un total de 1, 351 proyectos con un monto equivalente a 284 millones 400 mil pesos. Algunos proyectos fueron destinados al desarrollo de acciones para la instalación de huertos o invernaderos con un total de 112 proyectos en toda la República, lo que corresponde a un número aproximado de 2, 249 huertos o invernaderos instalados durante el año (Lastiri, 2014).

En términos generales, en México se han ido desarrollando programas específicos de atención a pequeños productores o agricultores familiares. Sin embargo, Carvajal (2011), asegura que es preciso seguir apuntalando en las políticas gubernamentales, para que se continúen fortaleciendo la agricultura familiar y los productores familiares sean reconocidos como los principales impulsores de su desarrollo. Para ello, se requiere consolidar los procesos con el protagonismo de los diferentes actores. Según Salcedo, et. al., (2014), fortalecer las políticas y leyes que apoyan a la agricultura familiar, no sólo le compete a las autoridades, congresos y presidencias, sino que implica la consolidación de asociaciones a nivel local y lograr alianzas entre entidades públicas y privadas nacionales e internacionales, que indiquen en el desarrollo de las actividades relacionadas con la agricultura.

Sin duda, la agricultura familiar en el país se ha ido consolidando lentamente en los últimos años, pero las acciones implementadas aún no han sido suficientes para mitigar los efectos del modelo agroexportador, en el que, se fortaleció la producción de productos no tradicionales para su comercialización y se abandonó la producción de granos básicos destinados para el consumo.

CAPÍTULO III. PARTICULARIDADES DE LA AGRICULTURA EN CHIAPAS

La agricultura que se practica en Chiapas es principalmente de base tradicional o de autoconsumo. Desde la década de los 80's se han generado cambios en la producción de alimentos a nivel local, a partir de las políticas de corte neoliberal que han apoyado a la agricultura comercial para la exportación de frutas y hortalizas hacia Estados Unidos y Canadá. Notándose un cambio significativo en la producción de cultivos, en el que, en algunos casos se dejaron de cultivar productos que se distribuían a nivel regional o nacional y en otros se implementaron cultivos principalmente para su exportación y/o elaboración de bioenergéticos.

Por ello, se considera en primera instancia para este apartado describir las características y la importancia de la agricultura en el estado, los antecedentes de la producción, los cambios en el patrón de cultivos desde 1980, características y transformación de la producción en la región V Altos Tsotsil-Tseltal y por último la producción en el municipio de Chenalhó.

3.1 Características e importancia de la agricultura en Chiapas

La agricultura, desde sus inicios (10, 000 a 15, 000 años) hasta la fecha, ha estado vinculada a la vida del hombre y la sociedad. Se relaciona con el crecimiento de la población y la satisfacción de las necesidades alimentarias. En México, la agricultura históricamente ha estado ligada con las políticas agrarias, sociales y económicas del país. En el territorio nacional es posible observar a una gran mayoría de productores¹⁰ usuarios de pequeñas superficies de tierra, que producen insuficientes alimentos e ingresos para sus familias y a una minoría de productores comerciales que representan el 0.5 por ciento del total de productores, quienes disponen de mayores superficies de tierra, financiamiento productivo, infraestructura de riego, maquinaria y paquetes tecnológicos de punta, y la producción se destina para los mercados nacionales e internacionales (Jiménez, 2007).

Tal situación obedece a los programas neoliberales de ajuste estructural, aplicados en el país desde la década de los ochenta y que para el estado de Chiapas ha tenido repercusiones considerables en las transformaciones del sector agrícola.

¹⁰Según Jiménez (2007), el 41 por ciento está representado por agricultores tradicionales, en el que, el 52 por ciento son productores de subsistencia.

Las transformaciones que se vienen dando en el campo chiapaneco, se deben a que durante las últimas tres décadas la economía agropecuaria ha ido incorporando a los productores del sector social al mercado de productos, no sólo con destino al consumo directo y a los mercados locales, sino también con una fuerte orientación hacia los mercados nacionales e internacionales (Villafuerte, 2002). Trayendo resultados diferenciados y de exclusión en el campo chiapaneco.

Chiapas se caracteriza por ser un estado mega diverso y por su ubicación geográfica representa entre México y Guatemala un corredor comercial de productos para ambos países, y por la “explotación de hidrocarburos y la generación de energía hidroeléctrica contribuye de forma significativa en la producción nacional agropecuaria” (Villafuerte, 2001:140).

En el estado, el sector agrícola está conformado por dos sistemas productivos: la agricultura empresarial y la campesina; la primera involucra procesos intensivos en capital y el segundo procesos intensivos en mano de obra (López, 2007). La agricultura empresarial o mercantil se encuentra ligada a la explotación de los cultivos como el café, banano (plátano), mango, cacao, soya, caña de azúcar entre otros mientras que la agricultura campesina, se produce para el autoconsumo familiar, según López (2007), es la más ligada al mercado y especializada en la producción para el abasto interno, la más golpeada y la primera en resistir los efectos de la apertura total del comercio de 2008, pues el proceso de liberalización no fue condición suficiente para aumentar la competitividad, pero si favoreció programas como el impulso a la reconversión productiva en estado.

Entre los cultivos más significativos en términos de los recursos productivos, de su importancia en la generación de empleo y de su contribución al valor de la producción (Villafuerte, 2001), han destacado: maíz, café, plátano, caña de azúcar, cacao, cacahuate, cultivos no tradicionales como el mango, melón, sandía, marañón (nuez de la india), soya, sorgo, palma africana, macadamia, litchi, entre otros (SIAP, 2016). Por otra parte, se encuentra la explotación forestal y el sector pecuario con la producción de ganado bovino para carne con doble propósito (carne y leche) para la exportación (Villafuerte, 2002).

Sin embargo, en términos de la ocupación de la superficie, del empleo de mano de obra y del valor de la producción, cultivos como el maíz y café (ejes de la producción), junto con la actividad ganadera, determinan la dinámica socio-productiva del sector agrícola del estado; el

primer producto, en gran medida se destina al autoconsumo y el segundo se comercializa en los mercados internacionales, principalmente en los Estados Unidos (Villafuerte, 2002). Pero contribuye en la economía familiar de la población rural e indígena.

3.2 Reconfiguración del sector agrícola (1980-2012)

En la era del neoliberalismo y de la globalización económica, Chiapas enfrenta una situación de profunda crisis económica, social y política que afecta a todos y principalmente a los pobladores más desprotegidos y en condiciones de pobreza. Según datos de 2012, en el estado la pobreza extrema alcanzó más de 1.6 millones de personas, cerca del 75 por ciento de su población (Villafuerte, 2015).

Los campesinos que producían para el mercado y el autoconsumo, se enfrentaron ante una situación de incertidumbre ante las dificultades para asegurar la reproducción familiar y enfrentar la ausencia de apoyos que en otro momento brindó el Estado (Villafuerte, 2001).

Aunado a lo anterior, se encuentra ligada la pobreza que adquiere mayores dimensiones en el medio rural (generado también por las políticas de carácter neoliberal). La destrucción y el deterioro de los medio de vida, fundamentalmente la tierra, lo bosques y el agua, han contribuido a la situación de la pobreza de miles de familias campesinas e indígenas y que han aprendido a sobrevivir principalmente de los programas asistencialistas dirigidos al campo y al sector social que otorgan los gobiernos federal y estatal (Villafuerte, 2015).

El campo chiapaneco ha entrado en una profunda crisis como consecuencia de las restricciones en materia de subsidios, reducción de la inversión pública para el desarrollo rural, baja en los precios reales de los granos básicos, limitaciones en materia de crédito y, en general, un contexto macroeconómico adverso y de bajos precios de productos agrícolas en el mercado internacional, en particular de café y el plátano (Villafuerte, 2002).

En 1980, en el sector primario se observó un acelerado crecimiento de la producción, sobre todo de los cultivos orientados al mercado externo; en el sector secundario se registró una reducción sustantiva de la producción petrolera, y la participación del gobierno federal en las finanzas estatales y la inversión pública aumentó considerablemente (Villafuerte, 2015). Así, la agricultura no solamente creció en estos años, sino que comenzó a presentar mayor

diversificación, aparecieron cultivos como tabaco, sandía, melón, caña de azúcar, soya y cacahuate, entre otros (SIAP, 2016). Ver cuadro 2.

Cuadro 2. Cultivos con superficies mayores a 1, 000 hectáreas, por tipo de cultivo en Chiapas en el periodo de 1980-1985. Año Agrícola y Perennes

No.	Cultivo	1980 (Ha)	Cultivo	1985 (Ha)
1	Maíz Grano	523,705	Maíz Grano	701,596
2	Café Cereza	142,931	Café Cereza	163,697
3	Frijol	60,953	Frijol	79,953
4	Cacao	30,000	Cacao	30,000
5	Algodón Hueso	28,024	Soya	23,533
6	Plátano	11,944	Caña de Azúcar	16,921
7	Caña de Azúcar	10,452	Plátano	14,125
8	Ajonjolí	7,100	Cacahuate	7,884
9	Mango	5,131	Mango	6,237
10	Soya	4,618	Sandia	4,188
11	Aguacate	3,930	Arroz Palay	3,692
12	Sorgo Grano	3,538	Algodón Hueso	2,277
13	Arroz Palay	3,428	Coco Fruta	2,111
14	Sandia	3,295	Tabaco	2,020
15	Naranja	3,040	Chile Verde	1,981
16	Cacahuate	1,557	Sorgo Grano	1,830
17	Tabaco	1,426	Aguacate	1,786
18	Tamarindo	1,150	Naranja	1,428
19	Tomate Rojo (jitomate)	1,030	Palma Africana o de Aceite	1,318
			Limón	1,211
			Tamarindo	1,147
			Ajonjolí	1,136
			Durazno	1,025

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

Cultivos con menos de 1, 000 hectáreas de superficie considerada para la producción a nivel estatal 1980-1985, ver cuadro 3.

Cuadro 3. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo en Chiapas. Año Agrícola y Perennes

No.	Cultivo	1980 (Ha)	Cultivo	1985 (Ha)
20	Limón	928	Melón	717
21	Coquito De Aceite	875	Manzana	708
22	Coco Fruta	825	Ciruela	668
23	Piña	809	Papa	605
24	Copra	675	Pera	580
25	Yuca Alimenticia	650	Tomate Rojo (jitomate)	440
26	Melón	630	Mamey	349
27	Papa	620	Zapote	256
28	Ciruela	600	Guayaba	203
29	Chile Verde	573	Girasol	180
30	Mamey	523	Hule Hevea	155
31	Trigo Grano	505	Sorgo Forrajero	120
32	Durazno	479	Pepino	40
33	Sorgo Forrajero	388	Chícharo	25
34	Manzana	219	Membrillo	6
35	Guayaba	203	Higo	4
36	Ajo	160	Garbanzo Grano	2
37	Ejote	150		
38	Varios	150		
39	Zapote	100		
40	Cebolla	95		

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

Entre los cultivos con superficie sembrada en el año de 1980 de menos de 100 hectáreas se encuentran: sorgo escoba (67 ha), col (repollo) (62 ha), chicharo (60 ha), pera (50 ha), Flores (gruesa) (45 ha), cártamo (28 ha), pepino (20 ha), avena forrajera (17 ha), barbasco (17 ha), lenteja (ha), membrillo (6 ha), albahaca (1 ha), calabacita (1 ha), rábano (1 ha) y zanahoria (1 ha). Los cultivos que dejan de sembrarse durante el periodo de 1980-1985, se encuentra el ajo, piña, copra, trigo grano, yuca alimentaria, coquito de aceite, ejote, coco fruta, membrillo, pepino, en 1990 el chicharo y en 1998 el algodón hueso.

Sin embargo, a partir de 1985 comienza a considerarse la siembra de otros cultivos con fines comerciales como la palma africana, macadamia, papaya, pimienta, piña, rambután, piñón, entre otros. Mismos que fueron impulsados por programas subsidiados por el Estado. Ver cuadro 4.

Cuadro 4. Nuevos cultivos en el periodo 1985-2012 en Chiapas

Periodos						
1985	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Palma Africana o de Aceite	Camote*	Macadamia	Calabaza semilla	Camote*	Caña de azúcar ¹¹	Caña de Azúcar semilla
Hule Hevea	Rábano*	Marañón	Lima*	Nanche	Palma camedor	Litchi
Garbanzo grano	Trigo Grano	Papaya	Mandarina	Vainilla*	Rambután	Piñón
Girasol		Pipián*	Pimienta			Soya semilla
Higo		Tejocote	Piña			
		Copra	Perón			
			Pepino			
			Toronja*			
			Zanahoria*			
			Zempoalxochitl*			

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

* Solo en esos años se registró la siembra del cultivo.

Los cultivos comerciales que registraron mayor superficie sembrada durante el periodo de 1980-1990, se encuentran; café, cacao, soya, plátano y caña de azúcar, destinando una superficie de 199, 945 hectáreas y pasan a 246, 644 hectáreas. Con una producción total entre los cinco cultivos de 1, 280, 593 toneladas y que pasa a 2, 628, 384 toneladas, con un incremento del 205 por ciento. Presentando una alza en la producción de los cultivos; caña de azúcar de 290 por ciento, café 133 por ciento, plátano 156 por ciento, soya 352 por ciento y cacao 169 por ciento durante esta primera década. Según Villafuerte (2015), este comportamiento se relacionó con los objetivos señalados en el Plan Chiapas de 1983, que en esencia pretendía reforzar el papel que ha venido cumpliendo el Estado en el contexto nacional como proveedor de alimentos y materias primas.

Ahora, con respecto a los cultivos básicos no se registró un aumento en la producción en comparación con los cultivos comerciales. Por el contrario, se notó un decrecimiento en la producción de maíz de 109, 732 toneladas mientras que el frijol se mantuvo en 1, 230 toneladas con respecto a los años de 1980-1990. Ver cuadro 5.

¹¹ Elaboración de biocombustibles.

Cuadro 5. Producción (toneladas) obtenida durante el periodo de 1980-2012. Productos básicos en Chiapas

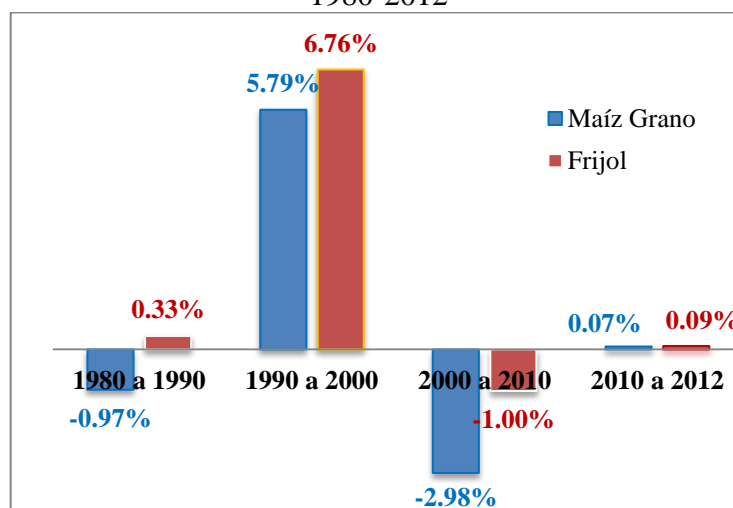
Cultivo	Año				
	1980	1990	2000	2010	2012
Maíz Grano	1,185,080	1,075,348	1,887,369.74	1,394,496.23	1,404,679.92
Frijol	36,700	37,930	72,953.99	65,962.65	68,862.01

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

Según Villafuerte (2002), estas diferencias en los rendimientos entre cultivos básicos y comerciales, tenían que ver con la política de inversión pública del estado. Los escasos recursos que fueron asignados a este sector fueron canalizados principalmente para la agricultura comercial, además, concentraron las mejores tierras y fueron privilegiados con la mejor infraestructura productiva, trayendo como consecuencia bajas en la producción de granos básicos.

Para el año 2000 la producción de maíz se incrementó en un 6 por ciento con respecto al 1990. Sin embargo para el 2010 se registró una baja significativa de menos 3 por ciento en la producción y en el caso de la producción de frijol, también registró una tendencia hacia la baja que pasó de 35, 023.99 toneladas en el 2000 a 6, 991.34 toneladas en el 2010 (menos 1 por ciento de la producción), este cultivo en la mayoría de las regiones del estado se asocia con la siembra de maíz y al disminuir la superficie de maíz también repercute en la producción de frijol. Ver gráfica 1.

Gráfica 1. Comportamiento de la producción de maíz y frijol en Chiapas, durante el periodo de 1980-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

El alza de la producción de maíz y frijol que se registró entre 1999 al 2000, tiene relación con los programas gubernamentales que se implementaron en la región, en los que se contempló la entrega de paquetes de agroquímicos y semillas mejoradas en los municipios más pobres, como el programa de maíz solidario que tuvo su auge en el año 2000.

Las variaciones en la producción de granos, tiene relación con las políticas de reconversión productiva que tuvo su auge en el año 2010, impulsado por el gobierno de Juan Sabines, en particular para apoyar la producción de cultivos para la elaboración de biocombustibles y productos destinados al mercado (López, 2014). Entre los cultivos que incrementaron la superficie sembrada en el periodo de 2000 a 2010 está la palma africana con una tasa de crecimiento media anual de 9.2 por ciento, incrementándose en el 2012 a 17.70 por ciento, mientras que el mango, sorgo, caña de azúcar, café y plátano tuvieron un crecimiento menor del 5 por ciento. Ver cuadro 6.

Cuadro 6. Crecimiento de la producción de cultivos destinados para el mercado en Chiapas del 2000-2012

Cultivo	Periodo	
	2000-2010	2010-2012
Palma Africana	9.23%	17.70%
Mango	4.39%	0.72%
Sorgo Grano	2.84%	-3.99%
Caña De Azúcar	0.69%	1.80%
Café Cereza	0.57%	0.66%
Plátano	0.30%	-0.95%
Soya	-1.87%	6.29%
Cacao	-0.40%	0.72%

Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON (2016).

Estos cambios que se vienen dando en el sector agrícola, según Fletes, et. al., (2014), también están relacionados con la reforma económica que inició desde la década de los noventa; mismos que incluyeron la liberación comercial, la apertura comercial a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la reforma al Artículo 27 constitucional que buscó la privatización de las tierras ejidales mediante su inserción al mercado; el retiro de aranceles a la importación (que dio inicio en los ochenta y se concluye en 1992 con el TLCAN); la eliminación de subsidios en los créditos agrícolas; y el desmantelamiento repentino o progresivo de las empresas paraestatales que habían participado en los procesos de producción, transformación y distribución de productos agrícolas, en apoyo a los agricultores

directos. Colocando a los pequeños productores en condiciones desventajosas, a quienes a su vez los incentivaron con apoyos para la producción de nuevos cultivos.

3.3 Cambios en el patrón de cultivos en la agricultura Chiapaneca

En Chiapas la producción agropecuaria ha constituido la principal actividad económica. Se cosechan alrededor de un millón y medio de hectáreas de cultivos cíclicos y perennes. Sin embargo, se han presentado importantes cambios en el sector, durante los periodos de 1991 y 2007, por ejemplo, el tamaño promedio de las Unidades de Producción Rural (UPR), pasó de 13 a 8.6 hectáreas; disminuyendo la producción de UPR que desarrollan alguna actividad agropecuaria que pasó de 99.5 a 88.2 por ciento, modificando el patrón productivo en el que se redujo o estancó la superficie sembrada de arroz, maíz, frijol, cacao y café, pero crecieron los cultivos destinados a la industria como el mango, caña, palma africana, soya, ajonjolí (Fletes, et. al., 2014).

Según Villafuerte (2015), los cambios se van profundizando aún más con la denominada reconversión productiva (producto de la política estatal), en la que, la geografía del cultivo de maíz cambió: por ejemplo, en la región Frailesca, considerada en los años ochenta como el granero de Chiapas, ha sido reemplazada por otros municipios que antes se dedicaban a la ganadería bovina, entre los que destacan Ocosingo y Palenque, que juntos sumaron una superficie cosechada de casi 87, 000 hectáreas, frente a Villaflores y Villa Corzo, en donde se cultivaron alrededor de 33, 000 hectáreas. El cambio¹² en el régimen de subsidios desincentivó la producción en áreas altamente productivas, como fue el caso de región Frailesca, y desplazó la producción hacia regiones marginales de producción campesina (Villafuerte, 2015).

Durante el sexenio de Juan Sabines (2006-2012), y estando en un contexto de crisis, se impulsó un modelo de producción basado en la competitividad, de modo que nuevos productos pudieran ser colocados en los mercados. Sin importar la autosuficiencia, como en otro tiempo, sino que se trata, de garantizar mayores ingresos a los campesinos para que compren sus alimentos en el mercado (Villafuerte, 2015).

¹² El cambio se debe a la promoción de cultivos más rentables, para la región Frailesca en el año 2009 se establecen 7, 000 hectáreas para el cultivo de piñón, destinado para la elaboración de biocombustible (López, 2014).

Por ello, en el 2010 se creó el Instituto de Reconversión Productiva y Bioenergéticos (IRBIO), con el propósito de impulsar la reconversión de tierras agropecuarias degradadas a sistemas agroforestales con producción sustentable y para la producción de bioenergéticos con el impulso de la siembra de cultivos como el de caña de azúcar, piñón, higuerilla y palma africana o de aceite (López, 2014). En esta lógica, se indujeron proyectos de reconversión productiva, que se basaron en la sustitución de áreas dedicadas a la producción de alimentos, en consecuencia en el periodo 2000-2010 la superficie que se destinada para el cultivo de maíz disminuyó 272, 940 hectáreas y el volumen de la producción bajó 493, 000 toneladas. Otro de los alimentos básicos que sufrió una disminución en la producción, durante esta década, es el frijol que se redujo 17, 401 hectáreas para la siembra y la producción disminuyó 6, 991 toneladas (Villafuerte, 2015).

Sin embargo, cultivos con fines comerciales aumentaron la superficie considerada para la siembra como el mango, soya, plátano, cacao, caña de azúcar y con mayor incrementó en la superficie la palma de aceite o africana; pasó de 13, 861 hectáreas en el 2000 a 33, 500.48 hectáreas en el 2010 y para el 2012 se registraron 46, 406.17 hectáreas, con una producción que pasó de 51, 345.30 toneladas a 342, 037.25 toneladas en la producción. Según López (2014), también se comenzó a apoyar proyectos para la siembra de aguacate, tomate, árboles maderables como el cedro blanco, entre otros cultivos que son para fines comerciales y son más rentables, en comparación con la producción de maíz para el autoconsumo.

Así mismo, la dependencia del mercado, ha provocado que una parte importante de campesinos y productores minifundistas reduzcan o supriman las áreas dedicadas al cultivo de granos básicos para ampliar superficies de cultivos comerciales, descuidando la producción de autoconsumo, que ha ido dejando como consecuencia y se refleja en los niveles de pobreza y hambre en amplios sectores de la población rural del estado (Villafuerte, 2015).

3.4 La agricultura en los Altos de Chiapas

En la región V Altos Tsotsil-Tseltal de Chiapas, se encuentra un gran número de comunidades indígenas, donde la mayoría de la población realiza sus actividades productivas en el sector agropecuario. Se practica una agricultura de base tradicional conocida como sistema milpa (Pool, 1997). Existen 69, 408 unidades de producción, con una superficie de 154, 496 hectáreas, de las cuales, 76.36 por ciento está destinada a la agricultura (CEIEG, 2014).

Las unidades de producción son de tipo campesino, que hacen uso diversificado de sus recursos a través de sistemas de producción forestal, pecuaria y agrícola, mismos que están altamente relacionados entre sí y cuyo objetivo principal es la producción para el autoconsumo. Sin embargo, con las pequeñas extensiones de tierra con las que cuentan (sistema de herencia de tierra de tipo ejidal) no alcanzan a obtener la producción suficiente para cubrir sus necesidades básicas, por lo que se ven obligados a recurrir al trabajo asalariado. Así mismo, la región se considera como reserva de mano de obra barata para el desarrollo de actividades en otras áreas del estado (Parra y Díaz, 1997).

Los principales productos que obtiene la población rural son aquellos provenientes de la milpa¹³, principalmente maíz y frijol, así como de las actividades de traspatio y huertos familiares de donde obtienen verduras, hortalizas, frutas, hierbas comestibles, medicinales, carne, huevo de animales de traspatio; y madera de los bosques de uso común. Además, de aquellos productos derivados de las actividades no agrícolas como las artesanías. Todos los productos contribuyen a la dieta e ingreso familiar (Paz, 2015; Soto, 1997).

Sin embargo, en la región el patrón de cultivos ha ido cambiando con el paso del tiempo, debido a diversos factores relacionados son las políticas públicas de modernización del campo chiapaneco, que se llevaron a cabo mediante la aplicación de diferentes programas productivos implementados por el gobierno del Estado, y esto se reflejó en el aumento de las superficies cultivadas de productos destinados para la comercialización (como la del aguacate y café), y la disminución o desaparición de otros cultivos como el trigo, frutales y algunas hortalizas, que eran considerados como complemento de la dieta alimentaria en la región.

Entre los cultivos con mayor relevancia en la región Altos, se encuentra el maíz, frijol y el café, los primeros dos cultivos son productos destinados principalmente para el autoconsumo y el café para la comercialización que apoya a la economía de las familias de la región, ver cuadro 7. Los municipios que registran mayor superficie sembrada de maíz y frijol son: Zinacantán, Chamula, Tenejapa, Oxchuc, seguido de San Cristóbal de Las Casas, San Juan Cancuc y Chalchihuitan durante el periodo de 2000-2012 (CEIEG, 2016).

¹³En los Altos en el sistema milpa se obtienen importantes especies comestibles, forrajeras, condimentos, medicinales y ceremoniales, a diferencia de los Valles Centrales del estado, por ejemplo, en donde el uso de herbicidas y maquinaria ha impactado en forma negativa la diversidad en el sistema milpa (Soto, 1997).

Cuadro 7. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo de la región V Altos Tsotsil-Tseltal

Cultivos	Año				
	2010	2011	2012	2013	2014
Maíz Grano	68,980.40	70,284	70,400	70,570	71,287
Frijol	11,189.60	11,316	11,331	11,442	11,462
Café Cereza	17,908	18,105	18,084	18,103	18,117
Aguacate	238.5	ND	1,721	1,721	1,712
Durazno	1,346	ND	ND	1,415	1,394
Papa	1,206	1,263	1,286	1,316	1,300
Manzana	849	ND	671	575	515
Col (Repollo)	771	ND	826	850	833
Naranja	458	ND	402	378	351
Ciruella	203	ND	217	224	229
Limón	78	ND	145	149	155
Trigo Grano	54	ND	37	31	27
Plátano	52	53	58	58	62
Perón	50	ND	45	41	37
Cebolla	25	ND	30	33	35
Tejocote	17	ND	15	13	11
Macadamia	0	ND	49	ND	ND
Cacao	0	ND	123	ND	ND

Fuente: elaboración propia con datos del CEIGE (2016), con base de datos del SIAP.

Los cultivos de maíz y frijol, en la última década, han presentado una baja importante en la superficie destinada para la producción. En el caso del maíz destinado principal para el autoconsumo, en el 2003 se sembraron 73, 257.5 hectáreas y para el 2012, la superficie sembrada disminuyó a 70, 400 hectáreas, representando una baja de 3.9 por ciento. Lo que significa que se ha perdido una superficie de 2, 857.50 hectáreas, y en volumen cosechado se tuvo una reducción en la producción, a nivel regional, de 3, 486.15 toneladas (Urbina, 2014).

La baja en la productividad y la superficie sembrada del cultivo de maíz se debe, según Urbina (2014), por la cancelación de los créditos agrícolas, la degradación de los suelos, el uso excesivo de fertilizantes y la falta de prácticas adecuadas para el manejo de las tierras en la región, situación que incrementó el precio del maíz en un 239.35 por ciento, pasando de 1, 996.92 pesos por tonelada a 4, 697.22 pesos, del 2003 al 2012.

Sin embargo, se consideraron mayores superficies para la producción de cultivos destinados para la comercialización, como el aguacate, café, cítricos, frutales y hortalizas. Ver cuadro 8.

Cuadro 8. Tasa de crecimiento media anual de la superficie sembrada para la producción de cultivos para el autoconsumo y comercialización en la Región V Altos Tsotsil-Tseltal durante el periodo 2000-2014

Cultivos para la comercialización	Tasa de crecimiento	Cultivo para el autoconsumo	Tasa de crecimiento
Café Cereza	0.046%	Maíz grano	0.132%
Aguacate	8.203%	Frijol	0.096%
Durazno	0.140%		
Papa	0.301%		
Repollo	0.310%		
Ciruella	0.483%		
Limón	2.785%		
Plátano	0.706%		
Cebolla	1.355%		

Fuente: Elaboración propia con datos del CEIEG-SIAP (2016).

Entre los municipios que presentaron un incremento significativo en la superficie sembrada de aguacate, se encuentran Larráinzar, Santiago el Pinar, Amatenango del Valle, San Cristóbal de las Casas, Zinacantán y Tenejapa. Ver cuadro 9.

Cuadro 9. Tasa de crecimiento media anual con respecto a la superficie (hectáreas) sembrada de Aguacate en los municipios de la región V Altos Tsotsil-Tseltal 2010-2014

Municipios	Año		Tasa de crecimiento (%)
	2010	2014	
Zinacantán	75	420	7.1
Santiago el Pinar	0	182	0.0
Teopisca	80	204	3.8
Larráinzar	2	155	19.0
Aldama	0	132	0.0
Huixtán	0	115	0.0
Amatenango del Valle	3	115	15.7
Chamula	0	100	0.0
San Cristóbal de las Casas	3	92	14.7
Tenejapa	7	72	9.8
Oxchuc	24	60	3.7
San Juan Cancuc	0	10	0.0
Chenalhó	37.5	47	0.9
Pantelhó	7	8	0.5

Fuente: Elaboración propia con datos del CEIEG-SIAP (2016).

En la región se registró un incremento en la superficie sembrada de aguacate de 1, 473. 50 hectáreas. En cuanto a la superficie destinada para la producción de hortalizas se notó un

aumento total de 166 hectáreas en el 2014. Dentro de éstas, la papa aumentó 94 hectáreas, el repollo 62 hectáreas y el cultivo de cebolla 10 hectáreas durante los últimos cuatro años. Los principales municipios productores de hortalizas son; San Cristóbal de Las Casas, Chamula, Larrainzar, Zinacantan y Teopisca. La producción se destina para los mercados locales y regionales.

En cuanto a la producción de café, se destinó una superficie para la actividad de 18, 117 hectáreas en el 2014, presentando un incremento entre el 2010-2014 de 209 hectáreas en la superficie sembrada a nivel regional. Ver Cuadro 10.

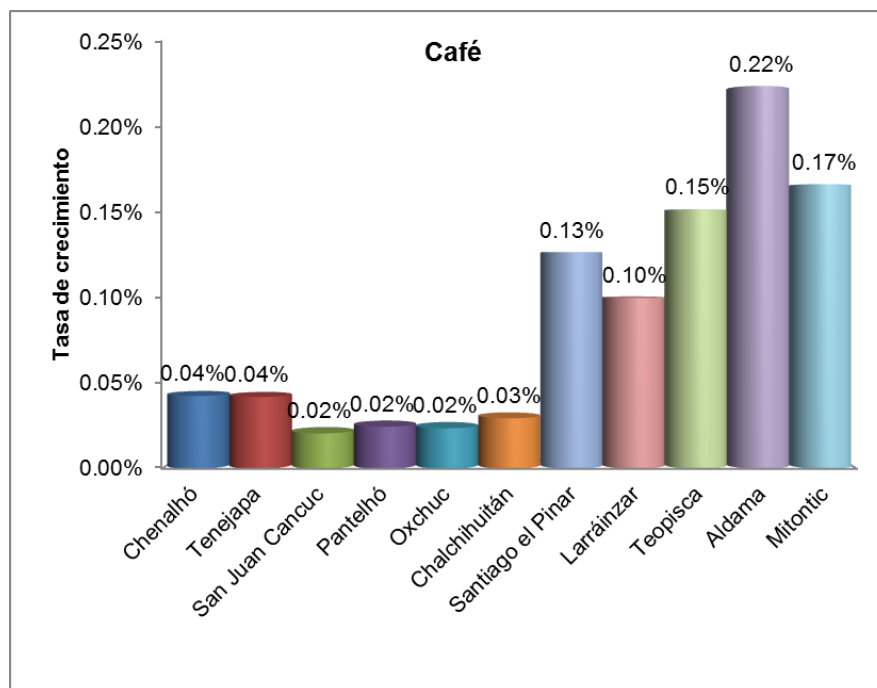
Cuadro 10. Superficie sembrada y crecimiento de la producción de café por municipio de la región V Altos Tsotsil-Tseltal del 2010-2014

Municipio	Periodo		Tasa de crecimiento
	2010	2014	
Chenalhó	3,930	3,972	0.04%
Tenejapa	3,227	3,261	0.04%
San Juan Cancuc	2,705	2,719	0.02%
Pantelhó	2,272	2,286	0.02%
Oxchuc	1,853	1,864	0.02%
Chalchihuitán	1,755	1,768	0.03%
Santiago el Pinar	560	578	0.13%
Larráinzar	554	568	0.10%
Teopisca	440	457	0.15%
Aldama	400	423	0.22%
Mitontic	212	221	0.17%

Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP (2016).

Entre los 17 municipios que componen la región V Altos, 11 de éstos muestran una tendencia al incremento en la superficie destinada para la producción de café. En este sentido es importante resaltar el incremento de la superficie sembrada principalmente de cinco municipios entre el 2010-2014. Ver gráfica 2.

Gráfica 2. Tasa de crecimiento media anual de la superficie destinada para el cultivo de café, 2010-2014. Región V Altos



Fuente: Elaboración propia con datos del CEIEG-SIAP (2016).

El incremento en la superficie sembrada de cultivos para la comercialización tanto a nivel internacional como local, ha significado el desplazamiento de cultivos tradicionales que apoyaban la dieta alimentaria de las familias campesinas y en otros casos la implementación de nuevos cultivos como el caso de la macadamia con 49 hectáreas y cacao con 123 hectáreas en el municipio de Aldama registrado en el 2012 en la base de datos del SIAP y CEIEG (2016). En el municipio de Chenalhó también, se realiza la siembra de macadamia en la comunidad de Pechiquil, aunque de manera oficial no está registrada en la base de datos.

Por otra parte, entre los cultivos que han disminuido la superficie sembrada en la región se encuentran los frutales, hortalizas y el trigo (este último años atrás era considerado entre los granos básicos con significado cultural, social y económico). Sin embargo, el único municipio que registra superficie sembrada de trigo es Huixtán, cuya superficie ha disminuido un 50 por ciento durante el periodo de 2010-2014. Ver cuadro 11.

Cuadro 11. Disminución de la superficie sembrada por tipo de cultivo de la región V Altos Tsotsil-Tseltal

Cultivos	Año					Disminución (Hectáreas)
	2010	2011	2012	2013	2014	
Manzana	849	ND	671	575	515	-334
Naranja	458	ND	402	378	351	-107
Trigo Grano	54	ND	37	31	27	-27
Perón	50	ND	45	41	37	-13
Tejocote	17	ND	15	13	11	-6

Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP (2016).

Los municipios que han presentado mayor disminución en la superficie sembrada de frutales son: San Cristóbal, Chamula y Zinacantán, en cultivos, principalmente, de manzana y naranja. Actualmente, San Cristóbal y Chamula son los principales productores de hortalizas y han incrementado la superficie destinada para dicha producción entre 2010-2014. Mientras que Zinacantán ha aumentado la superficie sembrada de aguacate y hortalizas.

En este contexto, se han realizado diversos estudios con diferentes enfoques relacionados con la agricultura que predomina en la región V Altos. Estudios que analizan las problemáticas en algunos municipios y dan cuenta de los diferentes procesos y dinámicas que acontecen en la región.

Por ejemplo, en cuanto a los procesos y la evolución del sistema agrícola de milpa en la región (San Cristóbal de Las Casas, Aldama, Chalchihuitán, Chenalhó, Huixtán, San Andrés Larraízar, San Juan Chamula, Santiago El Pinar, Oxchuc y Zinacantán), se ha documentado que la importancia de este sistema radica en la conservación de diferentes razas de maíz y frijol y la preservación de conocimientos, tradiciones y costumbres que giran alrededor del sistema. Mientras, que los cambios en el sistema tienen que ver con uso de nueva herramientas productivas y fertilizantes químicos, así como el desplazamiento de los cultivos que integran al sistema milpa por otros subsistemas de producción (cultivo de azúcar, café, entre otros) (Mariaca, et. al., 2007).

Ahora bien, en cuanto a los cambios en el patrón de cultivos de algunas comunidades de los Altos, Martínez (2013), realizó un estudio comparativo en las comunidades de San Juan Chamula, San Pedro Polhó (Chenalhó) y el municipio de San Cristóbal de Las Casas, para caracterizar los modos de producción predominante en cada uno ellos y establecer el grado de

heterogeneidad en la región, esto con la intención de sustentar que las diferentes relaciones que se generan entre Chamula, Polhó y San Cristóbal, han estado interrelacionadas con la economía global, trayendo como resultado transformaciones-adaptaciones en las estructuras políticas, sociales, económicas y religiosas.

Así mismo, argumenta que las transformaciones en el patrón de cultivo de la región, son resultado de los efectos que ha traído la crisis agrícola de los años 70s, junto con el declive de los precios de garantía de los granos básicos, la caída de los precios del café a nivel internacional y la entrada en vigor del tratado de libre comercio TLCAN¹⁴, causando que algunas regiones del estado cambiaran su forma de producción y por ende, en las comunidades se generaran nuevos escenarios en los que coexisten y se transformaran los modos de producción en la zona de estudio (Martínez, 2013).

Sin embargo, campesinos de otras comunidades de Los Altos han decidido cambiar su forma de producción sin necesidad de la implementación de una política gubernamental. Según Sánchez (2014), en el municipio de Chamula los campesinos han pasado de una agricultura de autoconsumo a una producción de hortalizas de tipo comercial, proceso visto como una estrategia para generar ingresos familiares, sin dejar las prácticas tradicionales que los identifican. Ello, ha implicado la articulación de los actores involucrados en la introducción y adopción de prácticas productivas ajenas a los cultivos tradicionales.

Otra investigación realizada en la región V Altos, documenta de forma específica las transformaciones organizativas que se generan un sistema de producción local. Santos (2014), analizó las formas de organización de la actividad florícola y las innovaciones que se han introducido en la producción que se realiza en las comunidades de Patosil y Salinas del municipio de Zinacantán.

Los resultados presentados demuestran como los productores han ido reforzando su forma de organización con el paso del tiempo para sacar adelante la producción florística, en el que,

¹⁴Entraron en crisis las fincas cafetaleras y la zona maicera de la Frailesca, despidieron a jornaleros provenientes principalmente de San Juan Chamula, regresando a su lugar de origen e implementan una forma de producción intensiva en los cultivos de maíz, frijol, flores y hortalizas. En el caso de Polhó es un municipio zapatista en resistencia al modelo neoliberal, movimiento que se llevó a cabo en enero de 1994 conocido como levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), los habitantes del municipio fueron expulsados de su lugar de origen, quedando sin tierra para producir, sin embargo, han adoptado otras alternativas económicas para sustentar a sus familias (Martínez, 2013).

registra tres formas de organización; una al interior de las unidades de producción orientadas a la construcción de invernaderos, otra para el uso del agua y un grupo de productores para ampliar una red eléctrica para la distribución de energía en los invernaderos y disponer de mayor tiempo luz para acelerar la producción florícola. Así mismo, identifica que la participación de las instituciones es indispensable, ya que “permite relaciones de coordinación, de colaboración y de confianza entre los productores” (Santos, 2014:5). Otro de los hallazgos interesantes es que se comienza a registrar la participación de la mujer en la producción florícola e incluso el autor afirma algunas mujeres son las encargadas de la producción en los invernaderos (Santos, 2014).

Por su parte, Urbina (2014), documenta las estrategias productivas que se han generado para garantizar la seguridad alimentaria en los municipios de Amatenango del Valle, Huixtán, San Juan Chamula, Larráinzar, Chenalhó y Zinacantán. Estrategias que fueron impulsadas por programas gubernamentales bajo la lógica de garantizar la seguridad alimentaria a nivel familiar y en las que los productores adoptaron nuevas formas de producción relacionadas con la agricultura, acuicultura, floricultura, apicultura, producción de hortalizas bajo invernadero y producción de hongos setas.

Según, Urbina (2014), en la región se desarrollan tres tipos de estrategias productivas; aquellas que se orientan a la producción de alimentos para autoconsumo, las que se enfocan para generar ingresos económicos para poder acceder a los alimentos (venta de carbón, producción de hongos, producción de flores, hortalizas, entre otras) y aquellas que se caracterizan por genera una parte de los alimentos que consume la familia, pero también realizan otras actividades no agrícolas como fuentes de ingreso económico que destinan para la compra de los alimentos que no producen.

De acuerdo a los estudios antes mencionados, es evidente que en cada territorio de la región los campesinos o productores han desarrollado diversas estrategias productivas, ya sea para el mercado, para el autoconsumo familiar o ambas. Estrategias que tienen el propósito de generar fuentes de ingreso para solventar las necesidades básicas de la familia. Es decir, en la región es posible identificar nuevas prácticas y procesos de producción que de una u otra forma han cambiado el contexto productivo, organizativo y cultural de la región.

CAPÍTULO IV. LOS PROCESOS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN LAS COMUNIDADES DE CHENALHÓ. UNA FORMA DE SOBREVIVENCIA PARA LA POBLACIÓN

Los procesos que transforman la agricultura familiar son diversos, y ello depende del tiempo y espacio en que se desarrollan, así como de los actores que intervienen, determinando así su propia dinámica territorial. De ahí, la importancia de describir y explicar, en este capítulo, las características socioeconómicas de las unidades de producción familiar y los grupos familiares que se encuentran localizados en cuatro comunidades del municipio de Chenalhó, para entender los nuevos procesos sociales y productivos que se han suscitado en los últimos años, destacando la importancia de la relación entre los actores que inciden en el territorio y el impacto de la agricultura familiar desde la perspectiva de los propios campesinos. No sin antes hacer un análisis de los acontecimientos previos de los procesos productivos en el municipio que nos ayudan a entender el surgimiento de los nuevos escenarios productivos y las transformaciones a nivel socioeconómico en las unidades de producción familiar.

4.1 La trayectoria agrícola en el municipio de Chenalhó

El municipio de Chenalhó, se conforma por 113 comunidades, con una población total de 36, 111 habitantes, donde el 8.70 por ciento vive en zonas urbanas y el 91.29 por ciento vive en localidades rurales (INEGI, 2010). El municipio cuenta con una superficie territorial de 251.14 km², ocupando el 0.34 por ciento del territorio estatal (INEGI, 2010 y CEIEG, 2014), en el que, se registran 6, 345 unidades de producción que desempeñan alguna actividad agrícola (INEGI, 2012). En cuanto a los niveles de pobreza, el 72 por ciento de la población se encuentra en pobreza extrema y el 81 por ciento de la población en pobreza alimentaria (CONEVAL, 2010).

En el municipio las actividades del sector primario son las de mayor importancia aportando el 80.52 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que el sector secundario aporta el 11.8 por ciento, el comercio el 2.31 por ciento y el sector servicios el 4.79 por ciento (INEGI, 2010).

En Chenalhó, la producción agrícola se caracteriza por ser de pequeña escala, de autoconsumo y organizada de manera familiar, con un fuerte arraigo a la vida comunitaria. Sin embargo, ha presentado importantes transformaciones de acuerdo al comportamiento de los procesos de la agricultura en el contexto nacional y estatal. Por ello, es posible identificar tres periodos de tiempo; uno que va de 1950 a 1980, otro de 1980 al 2000 y el último del 2000 a 2015, que permiten ilustrar los cambios y/o adaptaciones que se han integrado en los procesos productivos y sociales en el municipio de Chenalhó.

La producción agrícola en Chenalhó desde siempre se ha realizado con la participación de toda la familia para cultivar el maíz y frijol, productos que no sólo forman parte importante de la dieta alimentaria del campesino, sino también representan el centro del simbolismo religioso, porque su uso se encuentra presente en todas las ceremonias y ritos que se acostumbran realizar en todo el municipio (Guiteras, 1986).

Durante los años 50s, en el municipio se producían más de 30 cultivos entre los cuales se encontraban; el trigo, algodón (pardo y blanco), plátano, café, y en menor cantidad se cultivaban camote, yuca, calabacita, haba, chícharo, pepino, calabaza, guaje, chile, tomate, papa, chayote, cacahuete, piña, mango, aguacate, caña de azúcar, cítricos, frutas y diversas verduras (Guiteras, 1986).

La producción que obtenían los campesinos de las comunidades la vendían o intercambiaban en un mercado local que se establecía los días domingos en la cabecera municipal del pueblo, así mismo, pobladores del municipio de Zinacantán aprovechaban para vender sal y los de Chamula ofrecían mesas, sillas y otros muebles hechos de madera (Narváez, 1999). La forma de comercialización que predominaba en el mercado local era el trueque (en tsotsil “jeltik”) o intercambio de producto, y muy poco se compraba con moneda. Se encontraba una diversidad de productos, entre ellos las bebidas embriagantes como la chicha (jugo de caña fermentado, bebida tradicional), posh (aguardiente, elaborado por la comunidad de Cruz Ton, Chamula), alimentos tradicionales; atole (elaborado con maíz tierno y seco), pinole (granos de maíz dorados en comal y molidos), tamales (hechos de maíz y frijol), y animales silvestres. También, se podían encontrar ollas, jarras, jícaras elaboradas con barro, toles, redes de ixtle, cinturones de piel, tocas, enaguas, huaraches, sombreros, canastas (elaborados de carrizo), bateas de madera, entre otros enseres (Narváez, 1999).

La gran diversidad de productos que se encontraban en el mercado dan cuenta en primera instancia que en el municipio los campesinos no sólo se dedicaban a la producción de la milpa, sino también se ocupaban de otros oficios. Según Guiteras (1986), las mujeres elaboraban su propia vestimenta tradicional (utilizaban telar de cintura), los hombres elaboraban canastas de junco, tejían redes y morrales con la fibra del maguey y algodón (que vendían en el mercado local o en tiendas de San Cristóbal de Las Casas), algunos más que en sus tiempos libres se dedicaban a la carpintería, alfarería, herrería y muy pocos a la elaboración de bolas de cal (empleadas para el cocimiento del nixtamal), conocidos como caleros, y los curanderos, actividad que únicamente desempeñaban algunos ancianos del pueblo.

La forma de trabajo que predominaba entre los pedranos (nombrados así por el patrono del pueblo San Pedro), era el pa'ak' k'ak'al, que significa devolver el día de trabajo, sin ninguna compensación económica (Vázquez, 2012). Sin embargo, cuando los pedranos requerían de dinero para solventar necesidades familiares se empleaban como peones o salían a trabajar a las fincas de café en el Soconusco¹⁵. La población comenzó a migrar al Soconusco y la Frailesca en el año de 1956 y se mantuvo hasta finales de los años ochenta (Narváez, 1999).

Con el desplome de las fincas cafetaleras, que fueron afectadas por la crisis agrícola que se vivió en el campo chiapaneco en los años 70s, muchos pedranos regresaron a sus lugares de origen y se comenzaron con mayor intensidad la producción de café, y con el apoyo de programas gubernamentales como el INMECAFE, fueron introduciendo el cultivo del aromático en diferentes comunidades del municipio a finales de los años 70s y principios de los 80s.

La introducción de café en la región se realizó por los mismos campesinos que eran jornaleros en las inmensas plantaciones de café del Soconusco (región chiapaneca fronteriza con Guatemala). La siembra la hicieron primero en sus huertos familiares con fines de autoconsumo, posteriormente fue aumentando, gradualmente, la superficie destinada a este cultivo (Parra y Díaz, 1997), que se intensificó durante la década de los ochenta. El cultivo se fue adoptando como parte de las estrategias familiares para la obtención de ingresos. Con los apoyos gubernamentales, las familias fueron adquiriendo plántulas de café, introduciendo las

¹⁵Las fincas cafetaleras adquieren importancia porque se consideran centro de contratación de mano de obra indígena (Narváez, 1999).

variedades de mundo novo, arábica bourbón, después caturra y hace cinco años (2010), aproximadamente, la variedad llamada garnica, con apoyo de SAGARPA. Ver anexo 4 y 5.

Según Mariaca, et. al., (2007), también se comenzaron a notar cambios en la producción en el sistema milpa, entre el periodo de 1960 a 1980. Los instrumentos tradicionales fueron desplazados por unos más modernos; se dejó de utilizar el azadón de hierro, el luk, machete grueso sin punta, la piedra de río para afilar las herramientas, y se introdujo el uso de fertilizantes y la bomba de mochila. Así mismo, se desplazaron algunas prácticas tradicionales que se empleaban en la producción; ya no se usan las fases lunares para la siembra, desaparecieron algunas formas de preparar las semillas de maíz para la siembra del siguiente ciclo y se han dejado de transmitir conocimientos tradicionales acerca de las creencias, mitos y ritos que se realizan en torno al cultivo de la milpa (Mariaca, et. al., 2007).

Otro de los acontecimientos que han marcado los procesos económicos, sociales y culturales en el municipio de Chenalhó, fue el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el año de 1994. Movimiento en resistencia al modelo neoliberal (por la reformulación del artículo 27 constitucional y la entrada en vigor del TLCAN) (Martínez, 2014), en el que miles de familias fueron despojadas de sus tierras, por los ataques y agresiones de grupos paramilitares. Entre las comunidades que resultaron más afectadas están Tzanembolom, Canalal, Jobeltik, Los Chorros, Majomut, Yibeljoj y Yaxgemel (Martínez, 2013).

Con la problemática que estaban viviendo estas comunidades, diversas ONG'S nacionales e internacionales se interesaron en apoyar a los campesinos con iniciativas encaminadas a la producción agrícola, llevando a cabo talleres de manejo de uso de suelo (elaboración de terrazas, uso de fertilizantes naturales, etc.), y se impulsó el cultivo de hortalizas (Martínez, 2013).

En este contexto, para apoyar a la población afectada, se creó en el año de 1996 la Fundación León XIII, con sede en San Cristóbal de Las Casas, para atender las necesidades de la población indígena, promoviendo el desarrollo integral de las comunidades mediante la participación de los pobladores para que ellos mismos sean los responsables de su propio desarrollo; así como programas dirigidos a la producción y a la salud (Fundación León, 2013).

Por otra parte, en el año 2000 se incrementaron los programas de corte agrícola, que involucran procesos de organización de los grupos de productores rurales y nuevos componentes técnicos (estrategias productivas, innovación tecnológica), para activar la producción en las zonas donde existen problemas por erosión del suelo, baja productividad y reducción de áreas de cultivo, se comenzaron a introducir invernaderos para diversificar el sistema de producción y se consideraron los municipios de Zinacantán, San Andrés Larraínzar, Tenejapa, Teopisca, Mitontíc, San Juan Chamula y Chenalhó, para entregar paquetes de agroquímicos y semillas híbridas QPM, por el programa de maíz solidario, promovido con el apoyo de la Secretaria de Pueblos Indios (SEPI) y la Secretaria del Campo (SECAM) (D'Alessandro y González, 2014).

Así, durante el periodo de 2010-2014, se registró un incremento en la superficie sembrada de cultivos básicos de 125 hectáreas, para el café de 42 hectáreas, y para cultivos como aguacate, limón, plátano y repollo el incremento es casi insignificante, mientras que la superficie destinada para frutales ha ido disminuyendo. Ver cuadro 12.

Cuadro 12. Superficie sembrada (Hectáreas) por tipo de cultivo del municipio de Chenalhó, Chiapas

Cultivos	Año				
	2010	2011	2012	2013	2014
Maíz Grano	4,608.5	4,648	4,665	4,678	4,682
Frijol	401.5	424	422	444	453
Café Cereza	3,930	3,964	3,968	3,970	3,972
Aguacate	37.5	ND	47	47	47
Naranja	85	ND	67	58	47
Durazno	66	ND	ND	57	57
Papa	62	68	69	74	39
Manzana	43	ND	37	31	25
Col (Repollo)	17	ND	22	25	0
Limón	6	ND	7	8	8
Plátano	5	5	6	6	7

Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP (2016).

Aun cuando la superficie sembrada de productos básicos aumentó, se nota una disminución en la producción obtenida durante el periodo de 2010-2014. En el caso del maíz se registra una baja de 131.1 toneladas y el café de 425.03 toneladas. Ver cuadro 13

Cuadro 13. Cosecha obtenida (Toneladas) por tipo de cultivo, municipio de Chenalhó, Chiapas

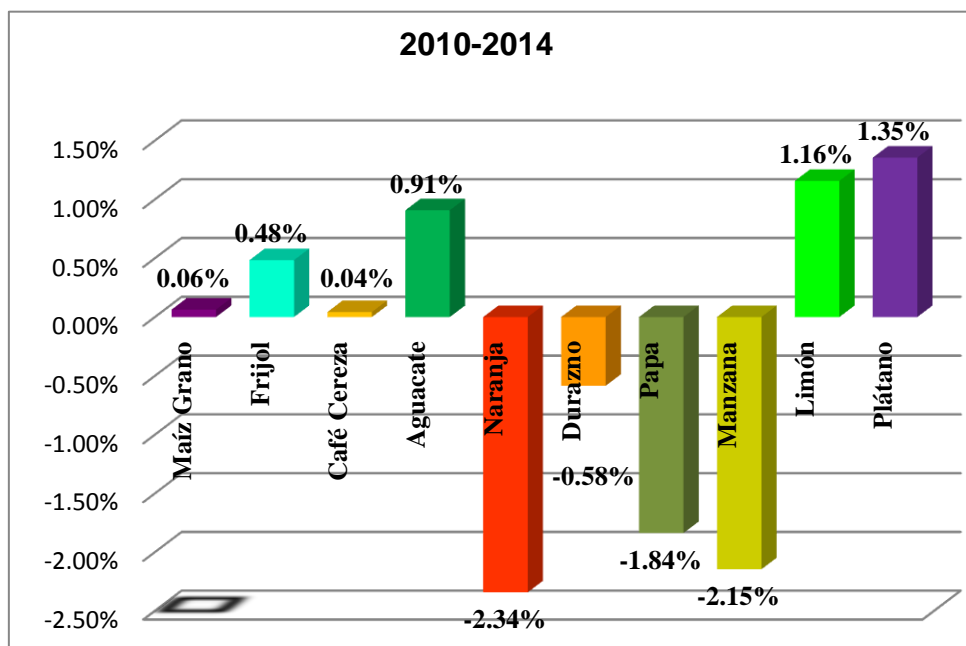
Cultivo	2010	2014	Diferencia (Ton)
Maíz Grano	5,814.43	5,683.33	-131.1
Frijol	171.6	201.23	29.63
Café Cereza	11,397.00	10,971.97	-425.03
Aguacate	52	184.18	132.18
Limón	26	40.74	14.74
Plátano	52.8	66.1	13.3

Fuente: Elaboración propia con datos del CEIEG (2016) con base en el SIAP.

La disminución en la producción del maíz se debe a diversos factores, entre ellos, el aumento en el precio de los fertilizantes, el deterioro de los suelos, el cambio climático y la falta de estrategias para mejorar la producción. En el caso del café, se atribuye a que entre los años 2011-2012 comenzó a presentarse a nivel regional el problema de la Rolla que obligó a los productores a renovar los cafetales. Y los cafetales que se salvaron no tuvieron una producción significativa. Situación que dejó en condiciones desfavorables a las familias, ya que muchos de los integrantes (incluyendo niños, mujeres y jóvenes) dependen de la actividad, porque se emplean como jornaleros para el desarrollo de la producción cafetalera.

Otros cultivos que ha disminuido la superficie sembrada de manera significativa entre el 2010-2014 son los frutales como la naranja, manzana y durazno. En el 2010 se registró una superficie sembrada de 194 hectáreas, para el 2014 ésta disminuyó en un 33.5 por ciento. Sin embargo, se nota un crecimiento en la superficie para la producción de aguacate, limón, plátano y café, cultivos que son destinados principalmente para el mercado. Entre la producción hortícola, la papa presenta una baja del 1.84 por ciento en la superficie. Y para el 2014 se deja de considerar la siembra de repollo. Ver gráfica 3.

Gráfica 3. Tasa de crecimiento media anual de la superficie considerada para la producción de cultivos en Chenalhó



Fuente: Elaboración propia con datos del SIAP (2015).

Es evidente la importancia que se le ha atribuido a la producción de cultivos comerciales tanto a nivel estatal, regional y municipal. Se observa que los programas del Estado se han orientado a apoyar principalmente a la producción intensiva con fines comerciales y en menor medida se han destinado recursos para reforzar la agricultura de autoconsumo.

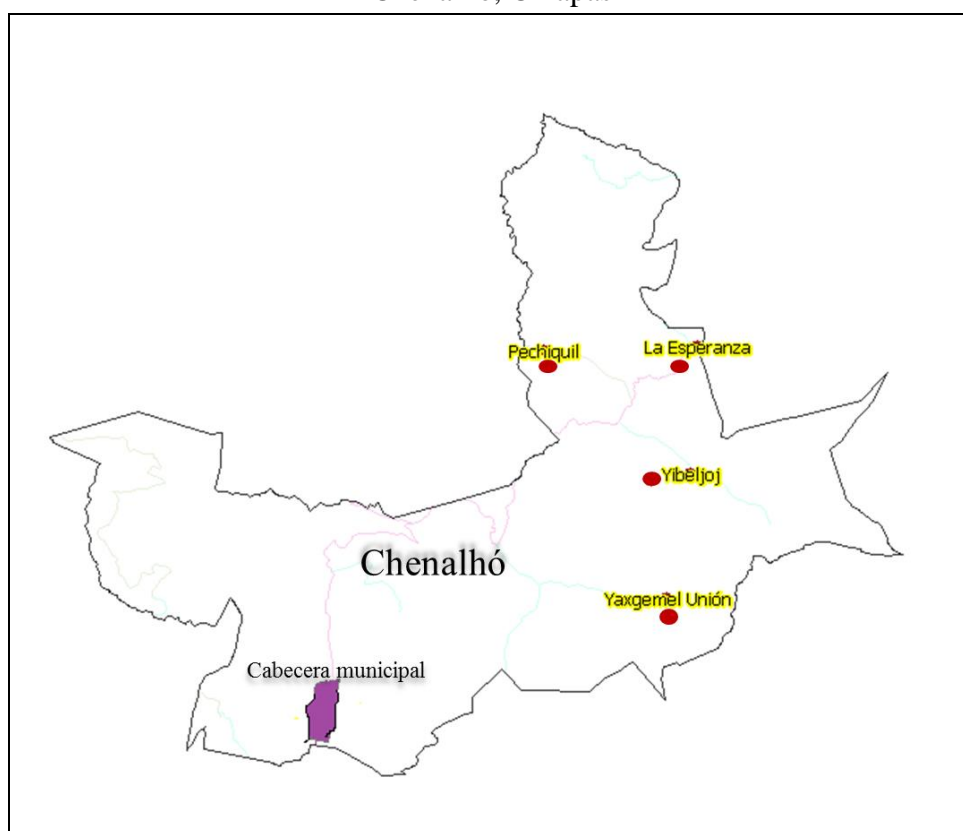
Por ello, aun cuando la producción que se obtiene en el municipio es variada, no es suficiente para satisfacer la demanda de alimentos que requiere la familia para todo el año. Debido a problemas relacionados con espacios productivos limitados, cambio climático, degradación de los suelos, uso excesivo de agroquímicos, escasez de técnicas y tecnologías adecuadas para mejorar la producción de cultivos básicos, y prioridad de cultivos destinados a la comercialización.

En este contexto, y con el afán de fortalecer a la agricultura familiar, diversas organizaciones públicas y privadas han apoyado a la población indígena a través de varias estrategias y alternativas que reactivan la producción local para garantizar la alimentación, y mejorar las condiciones de vida de las familias involucradas. Proceso que se explican en los siguientes apartados y que da cuenta de la importancia de las relaciones que se generan entre actores que dinamizan el territorio a través del fortalecimiento de la agricultura familiar.

4.2 Características de la agricultura familiar en las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil y La Esperanza

La unidad de estudio se integró por cinco grupos familiares de trabajo de las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil y La Esperanza del municipio de Chenalhó. Cuentan con una población de 250 a 1300 habitantes (INEGI, 2010). Son hablantes de la lengua Tsotsil. Se trata de comunidades con alta marginación, cuya actividad económica es la agricultura de autoconsumo. Ver Figura 5.

Figura 5. Ubicación geográfica de las unidades de estudio, comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas



Fuente: Elaboración propia con el empleo del Software Mapas digitales de México, Versión 6.4 del INEGI (2010).

Los cinco grupos familiares (GF), se integran por 106 familias, según el padrón de beneficiarios de la Fundación León XIII, que representan las unidades de producción familiar (UPF) que han recibido algún tipo de apoyo agrícola para fortalecer la producción local. Sin embargo, para la investigación solo participaron 93 jefes de familia de los grupos mencionados. Ver tabla 1.

Tabla 1. Apoyos otorgados a las Unidades de Producción Familiar (UPF) y Grupos Familiares (GF) de Chenalhó, Chiapas, 2006-2015

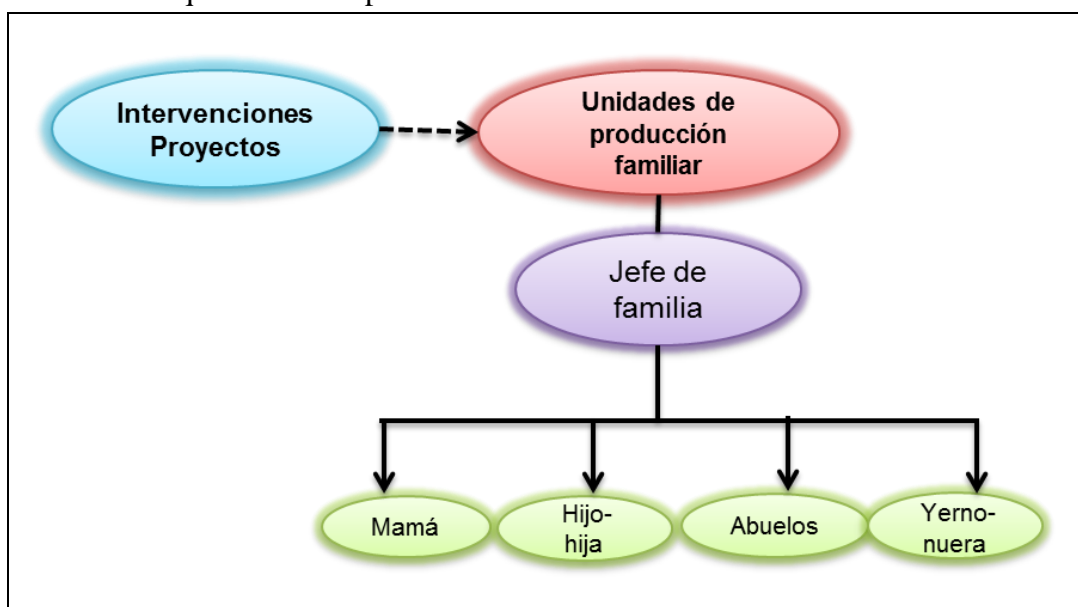
Comunidad	UPF	GF	Instituciones financiadoras	Apoyos	Año
Yaxgemel	19	1	Philip Morris, Kellogg, SAGARPA, INCA-RURAL, SEDESOL Federal, Caritas, Nutrí Vida y Ayuntamiento Municipal	Módulo de hongos setas	2006
				Estufas ahorradoras de leña	2009
				Huerto de herbolaria y árboles frutales	2010
				Micro-túneles, sistemas de captación de agua de lluvia	2011
				Cajas de ahorro, invernado de 2 mil m ² , huertos familiares y granjas de aves de corral	2012-2015
Yibeljoj	22	2	Philip Morris, Kellogg, SAGARPA, INCA-RURAL	Micro-túneles, sistemas de captación de agua de lluvia, lombri-compostas y cajas de ahorro comunitario	2011
				Invernaderos 400 m ² , huertos familiares y granjas de aves de corral	2012-2015
La Esperanza	25	1	Philip Morris, SAGARPA, INCA-RURAL	Invernadero de 2 mil m ² , huertos familiares, granjas de aves de corral y caja de ahorro comunitario	2012-2015
Pechiquil	27	1	Philip Morris, SAGARPA, INCA-RURAL	Invernadero 500 m ² , huertos familiares, granjas de aves de corral, caja de ahorro comunitario	2012-2015

Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por Fundación León XIII, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (2015-2016).

Las unidades de producción familiar (núcleos familiares) están integradas por todos los miembros de la familia que viven y se organizan en un hogar (padre, madre e hijos y en algunos casos los suegros, nueras o yernos). En promedio, en cada hogar habitan entre 6 y 8 personas y dependen principalmente de las actividades del campo, de las que satisfacen algunas necesidades básicas como alimentos e ingresos que adquieren mediante la venta de una porción de la cosecha, y de algunos empleos temporales que surgen en las comunidades o cerca de éstas.

Las unidades de producción familiar están representadas por el jefe o jefa de familia, quienes son los responsables de la toma de decisiones en relación a las actividades productivas. Ver esquema 1.

Esquema 1. Composición de la Unidad de Producción Familiar



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo (2016).

Las unidades de producción familiar se organizan de acuerdo a las diversas actividades que realizan las familias para reforzar su economía, y presentan características específicas que permiten identificar las dinámicas que desarrollan los productores familiares en el territorio. Ver cuadro 14.

Cuadro 14. Características de la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó

Características de la AF según Van (2013), FAO (2014)	Características de la agricultura familiar en Chenalhó
1. Controla sus principales recurso	En promedio poseen 2 hectáreas. Cuentan con herramientas productivas básicas. Realizan una producción de autoconsumo. El sistema milpa es importante en la reproducción social. Cultivan frutales y café para la venta. Cultivan hortalizas en huertos, traspatios e invernaderos. Crían animales de traspatio. Venden sus productos en mercados locales y algunas familias pertenecen a la Cooperativa Majomut para la producción y venta de café orgánico. Y las mujeres y jóvenes no tienen igual acceso a los recursos productivos.
2. Provee la mayor parte de la fuerza de trabajo familiar	Toda la familia trabaja en las actividades relacionadas con la producción agrícola de la propia parcela. Además, algunos integrantes de la familia trabajan de manera temporal en algún proceso de la producción en otras unidades productivas (sobre todo en la cosecha del café) o en actividades no agrícolas.

3. Mantiene nexos entre la familia y la tierra	El jefe de familia tiene la responsabilidad de la producción en la parcela, sin embargo, toda la familia participa en las actividades, mantienen respeto por la tierra y algunos realizan rituales como rezos, ofrendas, altares, festejos, comidas y bebidas para el desarrollo de las actividades agrícolas, porque existe el reconocimiento de que ésta les proporciona parte importante de los alimentos que necesita la familia.
4. Hogar de la familia y lugar de pertenencia	En cada hogar en promedio habitan 6 a 8 miembros de la familia, mantienen una convivencia entre padres, hijos, abuelos, yernos y nueras.
5. Vincula pasado, presente y futuro	Los ancianos son los que mantienen mayor conocimiento sobre las prácticas tradicionales agrícolas, sobre todo del sistema milpa, sin embargo, éstos se han ido perdiendo poco a poco. Las familias se reconocen como campesinos y mantienen un fuerte arraigo con las costumbres que prevalecen en la comunidad.
6. Lugar de aprendizaje y construcción de conocimiento	Las familias han adoptado nuevas estrategias de producción. Hombres, mujeres, jóvenes y niños se han insertado a nuevos procesos de aprendizaje relacionados con la producción (construcción de huertos familiares, granjas para la producción de aves de corral, micro-túneles para la producción de hortalizas, y sistemas de captación de agua pluvial) y organización social (grupos familiares de trabajo). Aún se realizan intercambios de semillas nativas de maíz y frijol. Las familias se han capacitado en temas como finanzas, salud, nutrición, preparación de alimentos, elaboración de abonos orgánicos y elaboración de artesanías.
7. Mantiene viva la cultura	Son hablantes de la lengua Tsotsil, aunque algunas familias entienden el español. Mantienen algunas tradiciones y costumbres relacionadas con las creencias apegadas a la religión católica, sin embargo, han aparecido nuevas religiones, denominadas evangélicas. Las mujeres aún mantienen su vestimenta tradicional, pero se encuentran en constante cambio.
8. Parte activa de la economía rural	La producción de maíz, frijol y café es parte importante en la economía local, aun cuando obtienen recursos de otras actividades temporales no agrícolas y reciben algunos apoyos institucionales para fortalecer la producción, estos cultivos aportan gran parte del sustento familiar.
9. Conexión con su ambiente y el paisaje rural	Las prácticas de conservación del suelo son escasas, aún se realiza la roza y quema para siembra. Aunque algunas familias utilizan agroquímicos en la producción, aún prevalece la producción con prácticas de manejo natural y orgánico. En algunos casos, las familias combinan prácticas productivas convencionales y orgánicas.
10. Diversidad de actividades económica	Las actividades no solo se limitan a las agrícolas sino también han buscado otras alternativas para obtener ingresos. Los hombres se emplean como jornaleros agrícolas y asalariados. Las mujeres se apoyan en la venta de artesanías y algunos jóvenes están migrando a las ciudades en busca de empleos temporales cuando las actividades productivas disminuyen.

11. Relación de actores sociales	En la búsqueda de alternativas para mejorar las condiciones de vida, las familias han establecido relaciones con diversos actores que dinamizan el territorio como las Instituciones Gubernamentales de los tres niveles y Organizaciones No Gubernamentales nacionales e internacionales.
----------------------------------	--

En el cuadro 14, se puede observar que las características de la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó denotan un modo de vida con rasgos específicos de acuerdo a la participación y organización familiar que depende del tamaño de la unidad productiva y de los recursos económicos disponibles. Lo anterior también determina los procesos de producción, organización social y reproducción de la unidad doméstica familiar. Por ello, es importante explicar los procesos de la agricultura familiar en las comunidades.

En este sentido, a partir del 2006, las unidades de producción familiar comenzaron a organizarse con el apoyo y asesoría de la Fundación León XIII. Institución que opera programas de seguridad alimentaria, salud, artesanías y finanza social (cajas de ahorro), dirigidos a las comunidades rurales e indígenas en condiciones de pobreza y pobreza alimentaria. Derivado de la intervención de la Fundación, se plantearon y desarrollaron diversos proyectos con las unidades de producción familiares para fortalecer las actividades de la agricultura de las familias de las comunidades. Ver tabla 2.

Tabla 2. Proyectos otorgados a las unidades de producción familiar de las comunidades de Chenalhó, Chiapas

Proyecto dirigido	Proyecto	Financiadora	Año
Unidades de Producción Familiar	Frutales	PESA, Unión Majomut	2006
	Estufas ahorradoras de leña	Fundación León XIII	2009
	Suplementos alimenticios (niños)	Nutrí Vida, Caritas	2008-2009
	Huerto de herbolaria y árboles frutales	Fundación León XIII	2010-2011
	Micro-túneles, sistemas de captación de agua de lluvia y lombri-compostas	Fundación Kellog	2011
	Huertos familiares y granjas de aves de corral Talleres de nutrición	Philip Morris Fundación Walmart Nacional Monte de Piedad	2012-2015

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos en campo, 2015.

Como se puede observar, por las características de los proyectos, éstos se orientan al mejor aprovechamiento de los recursos disponibles en el territorio. Ofrecen nuevas alternativas a través de un conjunto de actividades interrelacionadas con la unidad productiva familiar, que ha ido modificando las prácticas tradicionales de hacer la agricultura.

Para determinar dichas modificaciones se describen las características y procesos de la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó.

4.3 Tipo y tamaño de la propiedad

El tipo de propiedad que predomina es la ejidal. En promedio cada familia cuenta con 2.4 hectáreas que destinan para la producción agrícola. Las tierras o parcelas no se pueden vender, solo se transfieren los derechos de propiedad a los hijos por medio de la herencia (el sistema de herencia es parte de la tradición). Anteriormente, solo los hijos varones tenían el derecho de heredar la tierra, pero ahora, se han dado casos donde la mujer recibe parte de la tierra de la que dispone el jefe de familia. Esto con la intención de que la mujer pueda realizar cultivos para el autoconsumo y adquisición de ingresos con la producción obtenida, solventando algunas necesidades personales o familiares cuando se quedan solas (solteras o viudas).

“Anteriormente, los terrenos no se podían dar a las mujeres porque se decía que no tenían derecho, pero ahora, ya se tienen los mismos derechos tanto el hombre como la mujer, ya que las hijas también ayudan en trabajo del campo. Por eso, ahora a las hijas se les da terreno y como padres las consideramos, siempre y cuando las hijas lo quieran, ya que piensan que como se van a casar van a trabajar la tierra que le dieron a su marido” (entrevista con don José Ruiz, 63 años, Comisariado Ejidal, La Esperanza, Chenalhó, enero 2016).

Este cambio, se debe a la importancia que ha tomado el papel de la mujer en las diferentes actividades que desempeñan tanto en el hogar como en la producción. Ahora, junto con su marido, toman decisiones relacionadas con alguna actividad productiva, en ocasiones representa al jefe de familia en las asambleas comunitarias cuando él no se encuentra, ocupa cargos para representar alguna mesa directiva, toma el rol del padre de familia cuando éste migra en busca de mejores oportunidades de trabajo e ingresos económicos y además aporta al ingreso familiar, con la venta de artesanías que realiza en sus "tiempos libres". Así mismo, se observó que en las familias que se encuentran integradas a alguna organización religiosa

(iglesias cristianas) o campesina, las mujeres tienen mayor oportunidad para participar y tomar decisiones para el bienestar de la familia.

Sin embargo, siguen manteniendo las costumbres que desde muchos años atrás les han inculcado. La mujer sigue caminando detrás del marido, en las reuniones o festividades se colocan al lado de él o forman grupos con otras mujeres separadas de los hombres. Pero ahora, con la diferencia de que pueden participar en las conversaciones de los hombres, sin que el marido se lo pida o le dé permiso para opinar.

Por otra parte, en cuanto al sistema de renta de la tierra o parcela éste es escaso, porque ya no cuentan con espacios suficientes para la siembra y cuando se presenta algún caso de préstamo de tierra los acuerdos son de palabra o confianza entre el dueño y la persona que solicita la parcela para cultivar, conviniendo que al final de la cosecha el dueño recibirá a cambio parte de la cosecha obtenida en la parcela (puede ser un litro de maíz y una cuartilla de frijol), esto dependerá del tamaño de la parcela y el rendimiento de la cosecha.

4.4 El desarrollo de la agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó

La agricultura familiar de las comunidades se caracteriza por su realización a pequeña escala, con escasa inversión, tecnología e innovación, los campesinos buscan la satisfacción de las necesidades alimentarias y participan todos los miembros de la familia en las labores del campo.

La producción a nivel local es importante para la familia campesina, ya que les permite obtener productos de primera necesidad (maíz, frijol y verduras), y cuando no les alcanza acuden a los mercados y tiendas locales para su adquisición. La producción y el volumen que obtienen varía, y depende de ciertos factores relacionados a la extensión de tierra que posea cada unidad familiar, el empleo de agroquímicos para la producción y de los cambios climáticos que se presenten cada año.

Entre las principales actividades agrícolas se encuentra el sistema milpa tradicional, la producción de café, frutales y hortalizas. El sistema milpa representa la base de la alimentación de las familias, cultivando maíz, frijol y arvenses comestibles. Este sistema de producción sigue prevaleciendo en cada territorio, gracias a la transmisión de conocimientos y saberes ancestrales que se han heredado de generación en generación.

Para las familias que viven y practican el sistema milpa, éste tiene un gran valor cultural, social, económico y ambiental. La siembra de la milpa significa la continuación de las tradiciones y costumbres. Aún se practican algunos rituales, se cree en los mitos, se escuchan los cuentos y leyendas, se obtienen alimentos, es un espacio de convivencia entre los integrantes de la familia y entre familias, en donde se transmiten conocimientos y saberes. Es una oportunidad de obtener ingresos adicionales y se mantiene una estrecha relación con la tierra que para ellos es sagrada. Aunque se han presentado modificaciones y adaptaciones del sistema de cultivo tradicional que han hecho que con el tiempo se pierdan ciertas prácticas de cultivo que favorecían al medio ambiente.

La producción de maíz, se desarrolla a pequeña escala. Cada unidad de producción familiar cuenta con una parcela entre 0.192 y 1.25 hectáreas para el cultivo de maíz. Se siembra un litro de semilla por cada hectárea, con un rendimiento de 20 zontes (1.216 toneladas), equivalente a 400 mazorcas por cada zonte (3.8 litros), y de cada 100 o 110 mazorcas se obtiene un litro de maíz que equivale a 16 kilos. Ver tabla 3 y 4.

Tabla 3. Medida tradicional para cuantificar la cantidad de semilla de maíz y la producción

Superficie de terreno a sembrar	Cantidad de semilla utilizada	Medida tradicional
Una hectárea (equivalente a 24 tareas)	Un litro	Un anmul de maíz en terrenos planos
Una hectárea	Un litro y medio	Un anmul y dos cuartillas de maíz, en terrenos con pendientes, la siembra entre mata y mata es más cerca.
6 a 7 tareas (casi un ¼ ha)	3 a 4 kilos	Una cuartilla de maíz (4 kilos)
1 tarea (equivalente a 416 m ²)	Medio kilo	Aproximadamente medio huacale ¹⁶ de maíz.

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo, 2016.

Tabla 4. Unidad de medida para cuantificar la producción de maíz

Unidad de medida	Cantidad representada	volumen aproximado
Un zonte	400 mazorcas	60.952 kilogramos
Un anmul o litro	100-110 mazorcas	16 kilos
Un anmul o litro	Cuatro cuartillas	16 kilos
Una cuartilla	Cinco huacales	4 kilos

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo, 2016.

¹⁶ Jícara que se emplea para medir aproximadamente 1, 000 gramos de grano de maíz.

El cultivo de frijol, generalmente, se encuentra asociado a la milpa. En promedio se destina entre 0.042 a 1.5 hectáreas para la siembra. Éste cultivo se intercala con la producción de maíz. Se obtiene una cosecha promedio de 960 kilos de frijol por hectárea. Y se ocupan dos kilos de semilla para sembrar una tarea (un $\frac{1}{4}$ ha), se emplea más grano de frijol porque la distancia de siembra es más corta que la del cultivo del maíz.

La producción obtenida en maíz y frijol varía cada año, ya que depende de las condiciones climáticas que se presenten. Por ejemplo, en la cosecha de frijol del 2015, por las lluvias no alcanzaron a cosechar todo el grano y la producción se pudrió en las matas.

Uno de los cultivos que ha tomado importancia, durante los últimos 30 años en la región, es el café. Para los productores que cultivan café destinan en promedio 1.5 hectáreas. En esta extensión se encuentran plantadas aproximadamente 5 mil matas de café, con una producción de 3 kilos por planta. Las familias con menos extensión de tierra tienen alrededor de 140 a 600 matas de café en la superficie destinada para la producción.

La producción de café se ha vuelto parte importante para la generación de ingresos, reforzando la economía familiar mediante la comercialización de la producción que se destina principalmente para los mercados locales, regionales, nacionales o internacionales. Así mismo, los productores han entablado relaciones con diferentes organismos encargados de fortalecer la producción y/o comercialización del aromático.

Por otra parte, en algunas parcelas, traspatios o dentro del cafetal se encuentran cultivos como: caña, limón, lima, mango, durazno, naranja, mandarina, chayote, aguacate, plátano, guineo o plátano nativo, cacahuate, macadamia, piña, jamaica, papaya, zapote, cacaté, nance, guayaba, níspero, entre otros.

En los solares (traspatio, sitio o huertos familiares) las unidades familiares acostumbran la crianza de aves de corral (gallinas, patos y guajolotes) y cerdos, así como el cultivo de frutales que destinan para el autoconsumo familiar principalmente. La participación de la mujer es esencial e importante, ya que son las encargadas del cuidado y la producción cercana al hogar. Mientras que el hombre tiene la responsabilidad de la producción de maíz, frijol y café en las parcelas, esto no quiere decir que sea una actividad exclusiva del jefe de familia, pero por tradición es el encargado de proveer los productos e ingresos para cubrir las necesidades del

hogar, pero toda la familia (mujer e hijos) contribuye en alguna etapa del proceso de producción durante su desarrollo.

Por último, en algunas comunidades tienen la costumbre de practicar la caza de animales silvestres para el consumo familiar como el tepezcuinte, armadillo, mapache, gavián, ardilla, tuza, conejo de monte, tlacuache.

4. 5 Organización del trabajo para la producción

Cada unidad familiar tiene sus propias estrategias de reproducción. Entre las estrategias productivas de las familias se encuentra la organización del trabajo a nivel familiar, que reduce los costos de producción al disminuir la mano de obra contratada para la producción. El jefe de familia es quien organiza el trabajo conforme a los tiempos de los otros miembros del hogar.

Algunas familias aún tienen la costumbre de apoyarse mutuamente para realizar las actividades en campo a través de la reposición del día con trabajo propio. Este tipo de organización se da entre familias o vecinos y permite agilizar la producción, reduce los tiempos, los costos y sobre todo mantiene activa la estructura social de cada comunidad. No solo se dan intercambios de fuerza de trabajo, sino también, aún se hacen intercambios de semillas y cosechas cuando alguna familia lo necesita.

Las actividades que se realizan a nivel familiar involucran la participación tanto de mujeres niños y ancianos. Los niños y niñas de edad entre 7 y 8 años, aportan mano de obra en tareas que no requieren de mucho esfuerzo, por ejemplo, apoyo en las labores del hogar, acarreo de leña, cosecha de frijol, corte de café, entre otras actividades. Ver tabla 4.

Tabla 5. Organización a nivel familiar para la producción agrícola

¿Quién participa?	Producción	Actividad que realiza
Niños y niñas	Maíz y frijol	Limpia, cosecha y desgrane de mazorcas de maíz
Jóvenes (hijos e hijas)	Maíz y frijol	En todo el proceso de producción (roza-quema, barbecho, siembra, limpia, cosecha y almacenamiento)
Hombre (jefe de familia)	Maíz y frijol	Todas las actividades del proceso de producción
Mujer (jefa de familia)	Maíz y frijol	Acompaña al esposo en casi todas las actividades
Niños y niñas	Café	Corte, lavado y secado
Jóvenes y jefe de familia	Café	Todas las actividades que requiere el cultivo de café (limpia, poda, aclareo y corte)
Mujer (jefa de familia e hijas)	Café	Corte, lavado y secado

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo, 2016.

La forma de organización del trabajo de cada unidad familiar se encuentra definida, es decir cada miembro sabe lo que le corresponde hacer. Sin embargo, esto no significa que algún miembro pueda realizar otra actividad que no le corresponda, los roles pueden cambiar según las circunstancias en que se encuentre cada familia. Ver anexo 5.

En la organización de la producción familiar es importante destacar la participación de la mujer. Además, de las actividades que realiza en el campo, es la encargada de proporcionar la alimentación a toda la familia, y tiene jornadas largas de trabajo que inician desde las 5 de la mañana y terminan hasta el anochecer.

Entre las actividades que realiza la mujer en el hogar está la preparación de tortilla, comida, lavado de ropa, limpia del hogar, cuidado de hijos y atención a la granja. En algunos casos, junto con las hijas acuden al monte para corte de leña que emplearán durante la semana, así mismo, es la encargada de clasificar las semillas que utilizarán para la próxima siembra, la que empleará para la elaboración de alimentos (tortilla, pozol, atole y otros alimentos) y para el consumo animal.

En cuanto a la organizativa comunitaria, las 93 unidades de producción familiar participan de manera activa con las autoridades locales para realizar alguna actividad relacionada con el bienestar de la comunidad y sus habitantes (limpia de carreteras, calle, escuelas, iglesias, mantenimiento de servicios públicos, organización de festejos comunitarios, etc.). La toma de acuerdos se lleva a cabo mediante la asamblea, convocada por el agente municipal (autoridad local) o por el comisariado ejidal, en la que participan hombres, mujeres y jóvenes.

Con respecto a las tradiciones y costumbres, las familias aun participan en las fiestas tradicionales del pueblo. Sin embargo, no tienen ninguna dificultad porque otras crean y practiquen alguna religión ajena a la que predomina en cada comunidad.

4.6 Importancia del sistema milpa en la agricultura familiar

El sistema milpa representa una de las principales actividades en la reproducción la agricultura familiar. Porque, constituye la base de la alimentación de las familias, se organiza de manera familiar, se cultiva a pequeña escala y mantiene un fuerte arraigo con cada territorio por su valor cultural, social, económico y ambiental.

De la milpa que se cultiva en las comunidades se obtiene una diversidad de alimentos que son complemento de la dieta alimenticia y contribuyen en la economía familiar, entre los cuales se encuentran diferentes variedades de maíz (blanco, amarillo, pinto, rojo y negro), frijol (negro, colorado, blanco, ballo, ibes y botíl), arvenses comestibles (hierbamora, bledo, verdolaga, mostaza, chicoria, tsuy, nabito, paitaj, entre otros), cacahuete, yuca, camote, chile, plátano, tomatillo rojo, tomate de árbol, cebollín, calabaza amarilla, chilacayote y chayote. De los últimos tres cultivos, se aprovechan las hojas (principalmente las puntas de las guías de la planta), los frutos y en el caso del chayote el tubérculo conocido como “cueza”. También se aprovechan algunas plantas medicinales que crecen durante el desarrollo de la milpa y en algunos casos se considera la caza de animales silvestres que dañan los cultivos.

Además de los beneficios anteriores, en la milpa se obtienen algunos aliementos durante su crecimiento como los "jilotes", que se cosechan con un doble proposito, en primera instancia para seleccionar cuántas mazorcas quedarán en la planta de maíz y para que la familia consuma los primeros frutos de la milpa. Así mismo, el elote se aprovecha para la elaboración de tortillas de maíz tierno, tamales, atol agrio, pan de elote, ya sea para consumo familiar o para la venta local. En algunas ocasiones las hojas verdes de la planta de maíz se utilizan para la envoltura de tamales (tamales de frijolito tierno conocido en tsotsil como pitubil y chenkulbaj que son los tamales de frijol molido).

Otro de los beneficios que ofrece el sistema milpa despues de la cosecha, es el empleo de la caña de maíz, que se aprovecha como materia prima para la elaboración de algunos corrales para las aves y cercas para la protección de huertos hortícolas, cuando las mazorcas de maíz se

desgranar, el olote se utiliza como combustible para elaboración de alimentos y el rastrojo (plantas de maíz secas) se corta y se deja en la parcela para abonar la tierra o, en algunos casos, lo queman para acelerar su descomposición.

Algunas familias han adoptado ciertas prácticas de la agricultura convencional, empleando agroquímicos en la producción de maíz, frijol y café (fertilizantes, plaguicidas, herbicida y fungicidas), para asegurar la cosecha que necesitarán en el transcurso del año. Sin embargo, no solo ha traído como consecuencia la dependencia del uso de los insumos químicos para la producción, sino también, la degradación de los suelos, la contaminación de mantos acuíferos y riesgos en la salud de las personas que manipulan los productos.

Con el uso de los agroquímicos en la milpa ha disminuido la diversidad de especies que se obtenían para consumo (arvenses, tubérculos, insectos, hongos, animales silvestres), durante el ciclo de producción. Esto ha significado un cambio en la dieta alimenticia local, ya que las familias tienen que acudir a los mercados más cercanos a su localidad para comprar algunas verduras que están acostumbrados a consumir, donde, al mismo tiempo, aprovechan el viaje para adquirir otros productos ajenos a la dieta alimentaria tradicional de las familias, como pastas, huevos de granja, aceite comestible, galletas, refrescos, sopa *Nissin*; y para los niños, *totis*, *chicharrines*, dulces, chicles, entre otros.

Aunado a lo anterior, los campesinos han comenzado a probar la siembra de semillas híbridas llamadas DEKALB 390, que siembran en tierras cálidas. Don Mariano (habitante de la comunidad de Yaxgemel), comenta que ha probado con la siembra de la semilla, pero la realizó en tierras de Ácala, Chiapas, en donde renta tierras para cultivar las semillas híbridas. Sin embargo, algunos campesinos que conocen la semilla, afirman que no sirve, no les interesa probarlas, ya que no tienen sabor, y menos las emplean en los rituales o festividades, prefieren la semilla nativa que han sembrado siempre.

4. 7 Destino de la producción

El maíz y frijol, se destina principalmente para el autoconsumo familiar y en porcentajes muy bajos para la venta. Las familias que tienen pequeñas extensiones de tierra para la siembra se ven obligadas a comprar maíz y frijol con productores de Zinacantán o en las tiendas de

Diconsa cercanas. En el 2015, el costal de 50 kilos de maíz lo adquirieron a 250 pesos y el de frijol a 800 pesos.

Los productores de café que pertenecen a la organización Unión Majomut, venden la producción a la organización, mientras que los productores libres venden el producto a los intermediarios ("coyotes"), provenientes de Pantelhó, Chenalhó o San Cristóbal de Las Casas.

En cuanto a la producción de hortalizas y animales de corral, ésta la destinan para el autoconsumo familiar y sólo cuando existe alguna necesidad se realiza la venta en la propia comunidad.

La cosecha de tomate bajo invernadero la destinan principalmente para la comercialización en la comunidad o en los mercados de Pantelhó, Yabteclum o comunidades vecinas. El precio promedio de venta por kilo es de 15 pesos y por reja (20 kilos) 200 pesos. Según datos obtenidos en campo, sólo el 2.3 por ciento de la producción obtenida se destina para el consumo familiar (Taller participativo con el grupo familiar del invernadero de la comunidad de Pechiquil, enero, 2016).

Los ingresos que obtienen de la venta de la producción se destinan a la compra de alimentos, vestido, medicamentos, insumos para el próximo ciclo de cultivo, entre otros.

4. 8 Otras fuentes de ingreso familiar

Por otra parte, en términos de las actividades que les permiten obtener otras fuentes de ingreso, se encuentran las artesanías que realizan la mayoría de las mujeres en sus tiempos libres, elaborando prendas de vestir (blusa, falda o nagüa, toca) para la venta local y para uso propio. La elaboración de una blusa tradicional (hecha con telar de cintura), lleva de 2 a 3 meses, y la venden entre 1,000 y 1,200 pesos.

En otros casos, algunas artesanas que tienen grupos constituidos y que se dedican a la elaboración de prendas para la comercialización a nivel regional, nacional e internacional, emplean a mujeres que se dedican al bordado a mano de blusas, les pagan alrededor de 20 pesos por pieza. Son elaboradas de manta y con algunos dibujos alrededor del cuello y mangas. Esta actividad se ha incrementado y favorece a la mujer para la obtención de ingresos adicionales que obtiene en su "tiempo libre".

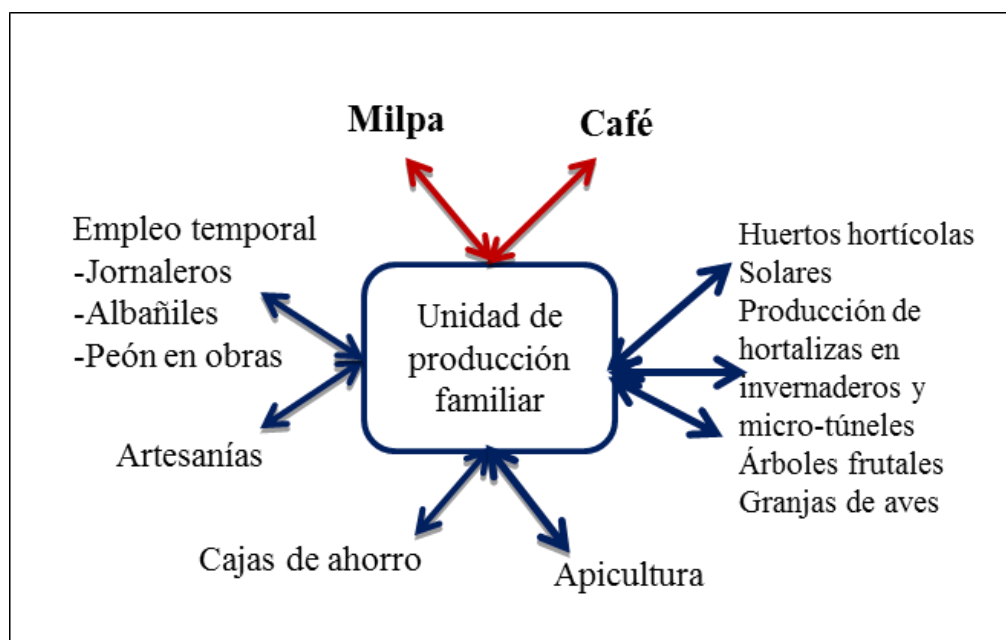
Los hombres, además de las actividades que realizan en el campo, realizan otras actividades de carácter temporal como jornaleros en actividades que tienen que ver con la producción agrícola; albañiles en la construcción de viviendas o trabajos relacionados con la actividad; peones en obras para restauración de carreteras o instalación de redes de agua potable; comerciantes de café, granos, frutas, verduras y enseres para el hogar. Y en menor número existen productores que son empleados en las organizaciones y otras instituciones que se encuentran en las comunidades, municipios o en las ciudades más cercanas.

Las personas que son contratadas por jornal para realizar actividades agrícolas, perciben entre 40 y 80 pesos el día, trabajando de 7 de la mañana a 3 de la tarde. En algunos casos, las personas que no pueden pagar con dinero los jornales trabajados ofrecen de 60 a 100 mazorcas de maíz, o cuando son familiares se propone la reposición del día de trabajo (conocido en tsotsil como *pa'ak k'ak'al*).

En el caso de familias productoras de café de la comunidad de Pechiquil, emplean jornaleros de 8 a 15 días para la cosecha de café, mismos que provienen de comunidades cercanas y llegan con toda la familia para que los niños y niñas apoyen en el corte de café. El pago por el trabajo en ésta actividad es diferente (no se paga por día como en la milpa), se paga por costal cortado de fruta, reciben entre 50 y 60 pesos, y sí lo trasladan al domicilio del dueño del cafetal se paga 40 pesos más por costal.

Las fuentes de ingreso familiar, también se complementan con las actividades productivas agrícolas, ya que de éstas se obtienen productos para la venta local que permite a la familia adquirir otros productos de primera necesidad. Ver esquema 2.

Esquema 2. Actividades productivas y fuentes de ingreso familiar



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo, 2016.

4.9 Nuevos procesos productivos en las unidades de producción familiar

El cultivo de maíz y frijol ha sido y sigue siendo la base de la alimentación de las familias campesinas, sin embargo, en los últimos 30 años se han ido integrando otros cultivos que contribuyen a la economía familiar. Las unidades de producción familiar en las comunidades se han ido diversificando, reorganizando y adoptando nuevas prácticas de gestión productiva y comunitaria.

En el proceso de integración de nuevos cultivos no solo se han generado transformaciones en la producción, sino también en la organización y en las relaciones que se generan con diversos actores sociales que inciden en el territorio.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta, comenzó el proceso de diversificación de los cultivos en las comunidades, mediante la intervención de diferentes organismos, instituciones y actores sociales. Las familias se dedicaban a la siembra de la milpa, pero los ingresos que se obtenían del sistema milpa ya no alcanzaban para satisfacer otras necesidades (vestido, educación, salud, vivienda), de ahí la necesidad de explorar otras alternativas para obtener ingresos adicionales. Y poco a poco fueron introduciendo otros cultivos para diversificar la producción.

En la tabla 6, se describen los cultivos que han ido introduciendo en las 93 unidades de producción familiar desde 1980 y en los grupos familiares después del 2000.

Tabla 6. Nuevos cultivos implementados a nivel familiar y grupos familiares

Año	Cultivo	Comunidad
1980	Café	Pechiquil, Yaxgemel, Yibeljoj y La Esperanza
1996	Vivero de café	Pechiquil
2001	Cacao	Pechiquil
2003	Macadamia	Pechiquil
2006	Hongos setas	Yaxgemel
	Frutales	Yaxgemel
2010	Frutales	Yibeljoj y Yaxgemel
2011	Hortalizas	Yibeljoj y Yaxgemel
2013	Tomate y chile habanero	Pechiquil, Yaxgemel, Yibeljoj y La Esperanza
2014-2015	Huertos y granjas	Pechiquil, Yaxgemel, Yibeljoj y La Esperanza

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo, 2016.

Como se ilustra en la tabla 5, a principios de los ochentas se comenzó con mayor intensidad la siembra de café en las comunidades. Muchos campesinos de la región que migraron a la zona cafetalera del Soconusco aprendieron el cultivo y manejo de la producción de café, de tal forma que cuando regresaron a sus hogares comenzaron el cultivo de café, que se fue incrementando con el apoyo del INMECAFE (que existía en ese tiempo). Las familias comenzaron con la siembra de plántulas de café de las variedades arábica, mundo novo, bourbón, caturra, y hace poco más de 5 años, la variedad garnica con apoyo de SAGARPA.

Con la creación de la organización Unión Majomut (también en la década de los ochenta), muchas familias productoras de café se integraron como socios y algunos fueron beneficiados con proyectos productivos para apoyar a la economía familiar. Por ejemplo, en la comunidad de Pechiquil los productores se organizaron por grupo familiares para el desarrollo de proyectos para establecer viveros para la producción de plántulas de café. Además, cada productor recibió árboles frutales para diversificar las parcelas y algunas colmenas de abejas para la producción de miel.

La mayoría de los habitantes de la comunidad de Pechiquil, también pertenecen al padrón de socios de la Unión Majomut y producen café orgánico. Por ello, las prácticas de agricultura orgánica tienen una fuerte presencia entre los productores de las comunidades. Los

productores de café no se limitan solo a este cultivo, y por iniciativa propia, han experimentado con la siembra de plantas de piña, jamaica, chaya y condimentos, y recientemente con la siembra de cacao, cultivo que fue conocido en la región Soconusco mediante un evento de intercambio de experiencias entre productores de café. En este sentido existe una tendencia fuerte hacia la diversificación productiva en las unidades de producción como una forma de incrementar los ingresos para atender las necesidades cambiantes de las familias.

En el 2003, se introdujo el cultivo de macadamia, proyecto que fue apoyado por el municipio mediante la gestión del presidente en turno (Agustín Cruz de Yabteclum), beneficiando a algunas familias de la comunidad de Pechiquil.

En el 2006, con el apoyo de PESA, las familias de las comunidades de Yaxgemel y Pechiquil obtuvieron plantas de durazno, limón, naranja y mango piña. En el 2011, las familias de Yibeljoj, el apoyo fue otorgado por parte de la Fundación León XIII (mandarina, aguacate, durazno y guayaba) y en el caso de La Esperanza las familias han introducido sus propios frutales sin ningún tipo de apoyo.

En el 2011, las familias de las comunidades de Yibeljoj y Yaxgemel, recibieron apoyos financiados parte de Kellogg y gestionados por Fundación León XIII, para la implementación de micro-túneles, destinados a la producción de hortalizas con la finalidad de consumo familiar. Así mismo, por familia se otorgaron tanques para captación de agua de lluvia y lombri-compostas para la producción de abonos orgánicos para el cultivo de hortalizas.

Entre el 2012 y 2013, en las cuatro comunidades, por grupo familiar se implementó el proyecto de invernaderos para la producción de tomate, chile habanero y hortalizas financiado por SAGARPA-Inca Rural y con el acompañamiento y asistencia técnica para la producción de Fundación León XIII.

En el 2014-2015, con financiamiento de Kellogg y Phillip Morris, Fundación León XIII apoyó a unidades familiares de las cuatro comunidades con la instalación de proyectos de granjas de aves de corral y hortalizas (pepino, repollo, cilantro, rabanito, lechuga, zanahoria, acelga, betabel, tomate, calabacita) para consumo familiar. Mismas que fueron acompañadas con asistencia técnica y talleres de preparación de alimentos con los productos obtenidos de los proyectos. Ver imagen 1 y 2.

Imagen 1. Producción de hortalizas en huertos familiares, Pechiquil, Chenalhó



Imagen 2. Producción de aves de corral en granjas familiares, La Esperanza, Chenalhó



Fuente: Archivo fotografico de Fundación León XIII, 2014.

A la par de las actividades productivas, existen otras igual de importantes para las familias y grupos familiares, como fue la integración de cajas de ahorro comunitario en el 2013 y 2014. Al principio, las cajas de ahorro comunitario se integraron con los beneficiarios de los proyectos, con la asesoría, seguimiento y capacitación del personal técnico de Fundación León XIII. Éstas tienen la finalidad de crear el hábito del ahorro y con ello acceder a créditos cuando surgen emergencias familiares, productivas, de salud, entre otras.

Además, en el 2015, los grupos familiares obtuvieron una planta purificadora de agua para el servicio comunitario, dicha planta fue financiada por SEDESOL y con apoyo de Fundación León XIII para el seguimiento y asistencia técnica.

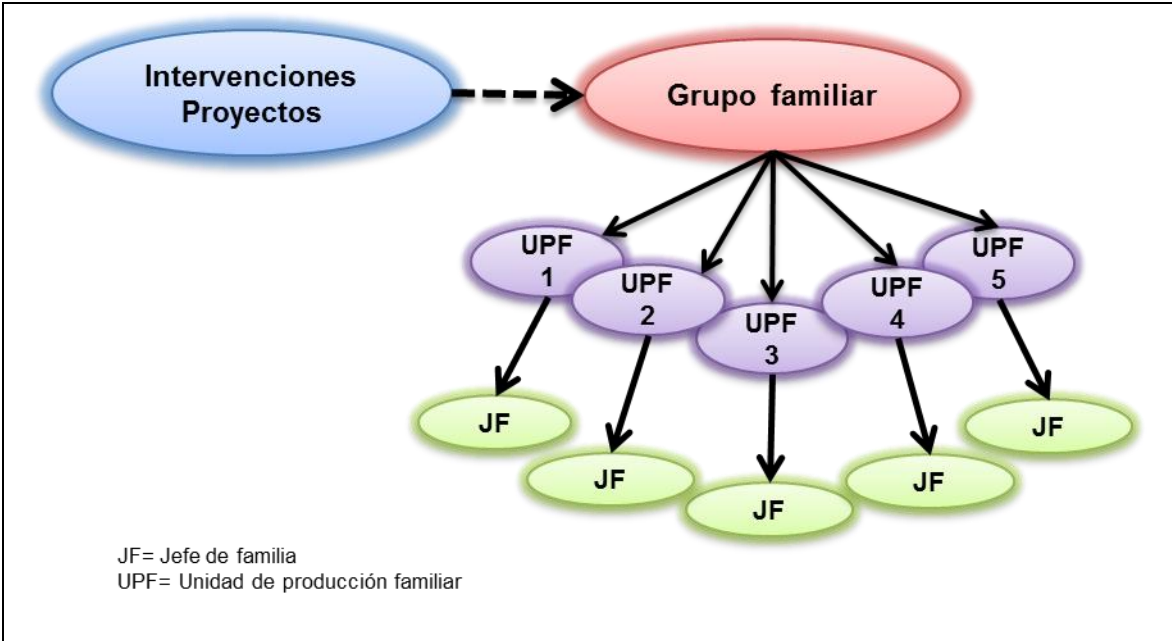
En términos generales estos procesos no solo han cambiado el patrón de cultivo en las unidades de producción familiar, si no también, han ido planteando nuevos escenarios productivos que generan otras formas de organización para el desarrollo de las nuevas actividades.

4. 10 Los procesos de los grupos familiares en Chenalhó

En el año del 2013, a partir de la ejecución de los proyectos para la producción de hortalizas bajo invernaderos, financiados a partir de una mezcla de recursos con instituciones federales y organizaciones internacionales, cuyas reglas de operación exigían la integración de grupos familiares de trabajo, las unidades de producción familiar comenzaron a integrarse a dichos grupos.

Los grupos se componen de varias unidades de producción familiar. Formados principalmente por hombres jefes de familia. Los grupos se organizaron con la finalidad de incrementar la producción y obtener ingresos adicionales que contribuyen a la economía familiar mediante la venta de los productos en los mercados locales. Ver esquema 3.

Esquema 3. Composición del grupo familiar de Pechiquil



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo (2016).

Por la naturaleza del proyecto y las normas de las dependencias financiadoras se crearon los grupos para beneficiar a un mayor número de familias que viven en comunidades de Alta y Muy Alta Marginación.

El financiamiento fue proporcionado principalmente por SAGARPA e Inca Rural, apoyando a cinco grupos familiares con la infraestructura de cinco invernaderos, y Sertull México contribuyó con la donación de sistemas de riego por goteo y semillas para la producción, mientras que la Fundación León XIII participó con el seguimiento y asistencia técnica. Ver tabla 7.

Tabla 7. Grupos familiares (GF) que fueron apoyados con el proyecto de invernaderos en las comunidades del municipio de Chenalhó, Chiapas

Comunidad	No. GF	No. jefes de familia	M ² invernadero	Producción
Yaxgemel	1	5	2 mil m ²	Tomate, chile habanero, chile jalapeño, verduras, sandía
Yibeljoj	2	10	400 m ² 1 mil m ²	Tomate, repollo, chile, acelga, nabo
La Esperanza	1	6	2 mil m ²	Tomate, chile habanero, cilantro
Pechiquil	1	5	500 m ²	Tomate

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en campo, 2014-2015.

Una vez integrados los grupos familiares, entre los integrantes tomaron la decisión de establecer el lugar donde se construirían los invernaderos. Los integrantes que contaban con parcelas cercanas a la comunidad propusieron por iniciativa propia el espacio en el que se desarrollaría el proyecto, mediante un acuerdo de palabra de préstamo del terreno, sin que genere algún tipo de renta para los demás integrantes y con el compromiso de trabajar en conjunto y con responsabilidades compartidas.

En cuanto a la producción, ésta fue definida entre los integrantes de los grupos y personal técnico de Fundación León XIII. Como se trataba de producción y comercialización de hortalizas, por la demanda que existe en las comunidades y los mercados locales, se decidieron por la siembra de tomate y chile habanero. Sin embargo, los grupos familiares han sembrado otros cultivos tratando de diversificar la producción y aprovechar los espacios y tiempos dentro del invernadero, cultivando de manera adicional repollo, cilantro, acelga, nabo, chile jalapeño, sandía, papaya e incluso maíz, para consumo familiar y venta local. Ver imagen 3.

Imagen 3. Producción diversificada en invernaderos de la comunidad de Yibeljoj, municipio de Chenalhó, Chiapas



Fuente: Archivo personal del trabajo de campo, invernadero de Yibeljoj, Chenalhó (2015).

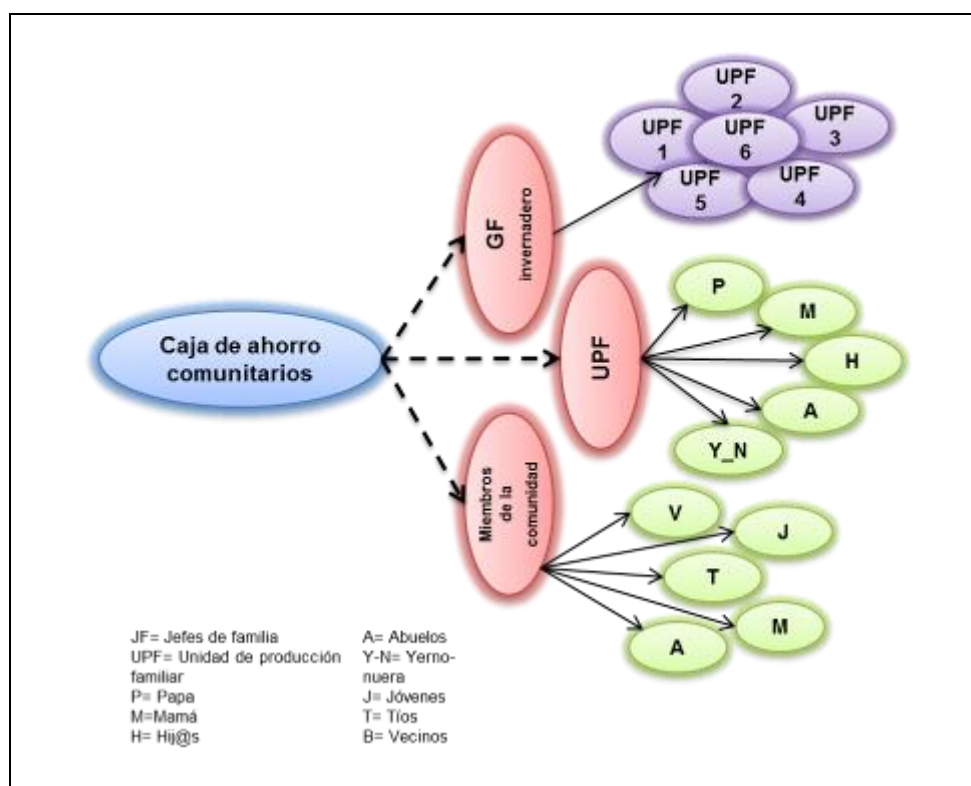
Cada grupo familiar tiene un rol de trabajo semanal para desarrollar las actividades que requieren los cultivos. Sin embargo, cuando se trata de iniciar las labores de rehabilitación se reúnen todos para hacer los trabajos como: limpia, barbecho, elaboración de camas, rehabilitación del sistema de riego y siembra. Cuando se trata de la cosecha y venta, se reúnen de nuevo y forman equipos para ir a los mercados de Pantelhó, Yabteclum y comunidades cercanas para vender la producción.

Las labores productivas las realizan preponderantemente los hombres y jóvenes de los grupos familiares, ya que el trabajo dentro del invernadero es muy desgastante (incremento de temperatura entre los 30 y 40 grados). Sin embargo, la participación de la mujer no se excluye, en ocasiones apoyan en las labores de siembra, deshierbe, cosecha y venta de la producción.

Cada grupo familiar está representado por un presidente, tesorero y secretario, mismos que tienen la responsabilidad de fungir como representantes ante las instituciones u organizaciones que les apoyan con proyectos, capacitación o asistencia técnica. Así mismo, tienen a su cargo la organización del grupo familiar para la producción. Cada año se renueva la mesa directiva mediante asamblea.

Por otra parte, la organización entre las unidades de producción familiar que han logrado formar los grupos de trabajo para la producción, ha traído ventajas para cada miembro. Uno de éstos ha sido la integración de cajas de ahorro comunitario donde se requiere mucha responsabilidad y organización entre sus miembros, además la estructura de la organización de la caja se ha ido complejizando al integrar, ahora, no sólo a las familias que integran los grupos familiares, sino a otros miembros de la comunidad, sin importar cargo político, religión o si provienen de algún tipo de grupo organizado. Ver esquema 4.

Esquema 4. Composición del grupo de la Caja de Ahorro Comunitario “Rayo de Sol” de la comunidad de La Esperanza



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo (2016).

La caja de ahorro comunitario se administra por un presidente, un tesorero y un secretario, quienes se encargan de las finanzas y a finales de año se cambian mediante asamblea. Cabe mencionar que en este tipo de organización predomina la participación de las mujeres y son ellas quienes, con mayor frecuencia, toman la dirección de la caja de ahorro comunitario.

La integración de los grupos familiares en las comunidades ha significado para ellos un nuevo proceso de aprendizaje en la forma de organización y producción. Se requiere mucho esfuerzo

para lograr resultados y sobre todo coordinación entre los integrantes, ya que si uno de los miembros deja de hacer las actividades que le corresponde durante el ciclo de producción se rompe la cadena del proceso de cultivo y puede significar la obtención de rendimientos muy bajos e inclusive la pérdida de la cosecha. Además, ello ha permitido la inserción a procesos de capacitación relacionados con las actividades que están llevando a cabo (producción orgánica de hortalizas en huertos, crianza de aves de corral, producción en invernadero, preparación de alimentos con la producción obtenida y capacitación para el manejo de cajas de ahorro). Ver imagen 4.

Imagen 4. Capacitación en las unidades de producción familiar para el desarrollo de las actividades productivas y la preparación de alimentos



Aplicación de vacunas para prevención de enfermedades de las aves de corral, por personal de Fundación León XIII. Yaxgemel, Chenalhó, Chiapas, 2014.

Preparación de alimentos con productos obtenidos del huerto familiar, acargo de PTA. Marcelino Pérez Bolóm (Resp. del área de Seguridad alimentaria, Fundación León XIII). La Esperanza, Chenalhó, Chiapas, 2014.

Cabe mencionar que entre los integrantes de los grupos familiares se encuentran personas creyentes de diferentes religiones, organizaciones y partidos políticos. Que sin distinción alguna, han logrado trabajar organizados y en común acuerdo en las actividades que se tienen planeadas.

4.11 Articulación de los actores sociales en la agricultura familiar

El desarrollo de las actividades socio-productivas de la agricultura familiar en las comunidades vincula a diversos actores. En primer lugar se identifican los agricultores

familiares o campesinos, considerados como los actores claves para la reactivación de la economía local. Mismos que se interrelacionan con dependencias gubernamentales (municipal, estatal y federal), organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas y organismos internacionales, cuya acción se orienta al apoyo a las familias o grupos de productores para mejorar las condiciones de vida de las familias mediante la implementación de acciones que van dirigidas a fortalecer la organización social, la producción local e incremento del ingreso económico.

Así, se identifican dependencias de gobierno como SAGARPA-Inca Rural, SEDESOL y el Ayuntamiento Municipal. Organizaciones internacionales como, Sertull, Philip Morris y Kellogg, que otorgan financiamiento para proyectos productivos. Organizaciones de la sociedad civil como Fundación León XIII, que se encarga del diseño de proyectos, gestión de recursos, capacitación, asistencia técnica y seguimiento. La Sociedad Cooperativa denominada Desarrollo Local y Servicios Profesionales (DLySP), que ha participado con la elaboración y realización de talleres para apoyar a los grupos familiares en la comercialización de productos hortícolas, y el Instituto de Desarrollo Social Sostenible de Monterrey (IDess), con talleres de mercadotécnica para cada representante de los grupos familiares.

El papel que desempeña cada actor en el territorio es fundamental para el desarrollo de las actividades que fortalecen la producción y la economía a nivel local. Se identifican diferentes interacciones entre actores que fortalecen las actividades en los grupos o familias o en ambas. Ver esquema 5.

Esquema 5. Relación de actores sociales



Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo, 2015.

En las diversas actividades que se desarrollan en las unidades de producción familiar y grupos familiares, existen diferentes niveles de interacción entre actores sociales que están incidiendo en la forma de organización y producción en el territorio. Mismos que se encuentran interconectados de manera directa o indirecta con las dependencias gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas y/o representantes comunitarios, para implementar alguna actividad que fortalezca la economía familiar, la producción, la educación, la salud o para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las comunidades.

En el trabajo agrícola de las unidades de producción familiar se identificó en primer lugar a los campesinos, quienes se encargan de realizar las actividades relacionadas con los proyectos

apoyados por las diferentes entidades gubernamentales y no gubernamentales. Además, son los responsables de tomar las decisiones relacionadas con la producción que alimenta a las familias. Ver anexo 6.

En cuanto a la capacidad de gestión, cada grupo es diferente. En el caso de la comunidad de Pechiquil, las familias, por iniciativa propia, han experimentado con la siembra de diferentes cultivos (frutales y hortalizas) para diversificar la producción de las parcelas y obtener una variedad de alimentos para el consumo familiar, principalmente, y los excedentes para venta local o intercambios. Así mismo, han gestionado proyectos relacionados con la producción, la generación de ingresos económicos, la capacitación y asistencia técnica de algunas actividades productivas (café y producción de miel). Sin embargo, hay familias que dependen preponderantemente de los apoyos que les puedan otorgar las entidades externas, para que puedan iniciar alguna actividad productiva que involucre la introducción de nuevos cultivos.

Por otra parte, se identificaron a los líderes comunitarios jefes de familia (hombres y mujeres), que han destacado por su servicio a la comunidad. Como el caso de Hermenegildo (joven de 26 años) de la comunidad de Pechiquil, quien es jefe de familia, Promotor Comunitario de Salud, tiene la responsabilidad de administrar una caja de ahorro comunitario, es representante de un grupo de trabajo y es miembro activo de una iglesia cristiana. Él se ha encargado de difundir e invitar a las familias a participar en los diferentes proyectos que se han implementado en la comunidad.

En el caso de las organizaciones de la sociedad civil, se encuentran Fundación León XIII, que trabaja con personas, familias y comunidades mediante proceso participativos, incluyentes y sustentables para incrementar las competencias y mejorar las condiciones de vida de la población. Tiene influencia en Oaxaca y Chiapas, participa de manera directa con campesinos, dependencias gubernamentales, organismos internacionales y empresas privadas.

Fundación León XIII, es una institución sin fines de lucro que desde el año de 1996 comenzó su labor junto con las comunidades de las regiones Altos de Chiapas, la Costa de Oaxaca (Fundación León XIII, 2013), y en el 2014 en Huatulco. Maneja un modelo de desarrollo que se centra en la persona, mismo que les permite comprender la problemática y plantear soluciones acordes a las necesidades de cada individuo y a nivel comunidad (Fundación León XIII, 2014).

Las acciones han estado enfocadas al desarrollo personal, social, económico y espiritual de mujeres y hombres que se encuentran en situación de pobreza, desventaja o emergencia, las acciones se implementan mediante proyectos de programas como: a) Cajas de ahorro; representa una alternativa para las comunidades que no pueden acceder a las instituciones financiadoras, promueve la cultura del ahorro, otorga créditos y es auto gestionada por sus propios socios que la componen; b) Salud y nutrición; se promueve la medicina preventiva y la recuperación de prácticas de medicina tradicional por medio de promotores comunitarios, c) Seguridad alimentaria; el propósito del programa es garantizar que las familias tenga acceso permanente a alimentos variados; y d) Proyectos productivos; proyectos dirigidos para artesanas de la región Altos de Chiapas (Fundación León XIII, 2014).

La oficina central de Fundación León XIII se encuentra en la ciudad de México, la institución es dirigida por un patronato encargado de gestionar recursos para el desarrollo de las actividades de los centros que se encuentran en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (conocido como Centro de Desarrollo Comunitario San José), Oaxaca y Huatulco. Mantienen alianzas con diversas instituciones nacionales e internacionales, mismas que apoyan a la fundación con donativos tanto económicos, materiales y para el desarrollo de capacidades (Fundación León XIII, 2014).

Las acciones en las comunidades se determinan mediante procesos participativos, mediante el cual se detectan las principales necesidades de la población, para después diseñar los proyectos, gestionar recursos, ejecutar los proyectos en conjunto con los hombres y mujeres de la comunidad, proporcionando capacitación, asistencia técnica y seguimiento de los proyectos implementados (entrevista con Marcelino Pérez, responsable del área de seguridad alimentaria, Fundación León XIII, mayo 2016).

La fundación ha colaborado con más de 350 familias de cinco comunidades de los Altos de Chipas, acompañando a las familias con la gestión, capacitación, asistencia técnica y seguimiento de las actividades productivas derivadas de los proyectos. Así mismo, apoya a los grupos en la organización, coordinación, toma de decisiones para el desarrollo de las actividades y para que no se genere ningún tipo de conflictos entre las familias.

En la actualidad, no existe ningún documento firmado con la Fundación y las familias para la realización de las actividades que requieren los proyectos, los acuerdos de colaboración se

basan en el establecimiento de relaciones de confianza que se sellan con la palabra de honor entre ambas partes.

Entre las organizaciones que se encargan de apoyar a las organizaciones de la sociedad civil y que atienden a grupos de productores se identificó a Sertull que apoya con recursos para el desarrollo de proyectos productivos. Y a la organización Voces Mesoamericanas que otorga recursos para las mujeres artesanas para la elaboración de prendas tradicionales (bordados a mano) de vestir para la venta a nivel local, regional o internacional (esto en el caso de las artesanas de la comunidad de Pechiquil).

Ahora, entre las organizaciones que otorgan apoyos a nivel familiar se encuentran Fundación Kellogg, Philip Morris, Nacional Monte de Piedad, Fundación Merced y Fundación Walmart de México, organizaciones internacionales que están interactuando con diversas organizaciones de la sociedad civil de los Altos de Chiapas, con la finalidad de contribuir a la disminución de la pobreza y el hambre en las comunidades, a través de la generación de oportunidades económicas y productivas. En el caso de Caritas y Nutrivida, han apoyado con suplementos alimenticios para mejorar la nutrición de los niños.

En cuanto a las organizaciones que se encuentran a nivel local, está la Unión Majomut, que alberga a socios productores de café, encargada del acopio, procesado y venta del producto a nivel nacional e internacional y, al mismo tiempo apoya a sus socios con diversos proyectos productivos y de infraestructura productiva.

También, es importante mencionar la existencia de los intermediarios (coyotes) en la esfera de la comercialización de productos agrícolas y no agrícolas, que a su vez establecen relaciones con otros compradores de empresas privadas más grandes.

Ahora bien, la intervención de las dependencias gubernamentales ha sido diferenciada como SEDESOL, SAGARPA, Inca Rural, Pesa, Diconsa, Procampo y el Ayuntamiento Municipal de Chenalhó. Algunas aportan recursos económicos para reforzar e implementar proyectos en las unidades de producción, otras con la mezcla de recursos atienden ciertas demandas de la población de las comunidades.

En el mismo sentido, tanto las unidades de producción (grupo o familia) como las organizaciones y las dependencias gubernamentales, forman vínculos con las empresas privadas que fungen como proveedoras de insumos (infraestructura o materia prima). Por

ejemplo, la empresa Agropilas, que se encuentra en San Cristóbal de Las Casas, provee plántulas de tomate a los grupos de los invernaderos y algunos materiales que requieren los campesinos en el cultivo de la milpa, esta relación fue establecida cuando la empresa realizó la construcción de los invernaderos, cuyo proyecto fue financiado por SAGARPA-Inca Rural y la ejecución estuvo a cargo de la Fundación León XIII. En otros casos, los productores acuden a las agro-veterinarias más cercanas para comprar algún insumo que necesitan para la producción.

Por último, se encuentran las relaciones que se establecen con las autoridades locales, las unidades de producción familiar y las organizaciones encargadas de la ejecución de los proyectos. Los vínculos que se establecen con las autoridades son fundamentales, ya que son los encargados de resguardar el orden y conocer qué acciones se están implementando en el territorio. Además, por normas de algunas dependencias financiadoras, ciertos trámites requieren de la autorización de las autoridades locales para conocimiento de los mismos.

Por otra parte, cuando se genera algún conflicto en la ejecución y seguimiento de los proyectos se requiere el apoyo de la autoridad local para la solución del mismo. En otros casos, los grupos y las unidades de producción familiar invitan a la autoridad local a algún evento dentro de la ejecución de los proyectos, como señal de respeto, reconocimiento y como una forma de darles a conocer qué organización estará en repetidas ocasiones en la comunidad.

4. 12 La agricultura familiar desde la perspectiva de las y los productores familiares

Desde la perspectiva de los campesinos reconocen la importancia de la agricultura familiar como una forma de vida. Y la describen como “aquella en la que toda la familia trabaja para obtener alimentos, en la que se tiene una estrecha relación con la tierra, donde la familia convive, aprende y se transmiten conocimientos para que los jóvenes y niños puedan seguir heredando los saberes a sus hijos” (Talleres participativos, enero-febrero, 2016).

Se reconoce además, que han existido cambios en la agricultura familiar de las comunidades. Ante el constante incremento del costo de la vida, realizan una permanente búsqueda de estrategias para incrementar los ingresos familiares que garanticen la subsistencia y reproducción social. Razón por la que se adaptan a los lineamientos normativos de los programas productivos y sociales, siembran nuevos cultivos y aprenden nuevas técnicas. Por

ello, han ido modificando las prácticas tanto productivas como de organización social de la agricultura familiar.

Los productores están aprendiendo a diversificar sus cultivos, se han organizado más allá de la unidad productiva familiar para realizar actividades productivas, comerciales y de ahorro, han aceptado cargos que requieren un alto sentido de la responsabilidad, han extendidos sus vínculos con otros actores sociales que apoyan el fortalecimiento de la economía local, las mujeres cuentan con un comité para la elaboración de alimentos para atender a los técnicos de Fundación León XIII cuando hacen las visitas de seguimiento y asistencia técnica, obtienen alimentos cercanos, libres de agroquímicos, y afirman que anteriormente solo se conocía el cultivo de la milpa y ahora tienen mayor variedad de cultivos y de alimentos. Ver anexo 4-6.

Los procesos de diversificación productiva que han realizado en la unidad productiva familiar han incrementado sus posibilidades de alimentos e ingresos. Cuando de la milpa no se obtiene mucha producción, se puede vender café, frutas y hortalizas. Pero no dejan de cultivar la milpa porque forma parte del modo de vida de los campesinos.

No se puede dejar de sembrar el maíz, porque es parte importante para nuestra alimentación, cuando se trabaja en el campo llevamos el pozol y al tomarlo nos llena, y aguantamos hasta llegar a la casa a comer. Pero si tomamos un taza de café no nos llena, pero el café nos ayuda porque lo podemos vender y tenemos un poco de dinero que nos ayuda para comprar otras cosas que necesita la familia (Entrevista con campesinos de la comunidad de Yibeljoj, 2016).

Al producir hortalizas en los huertos, según doña María (54 años), se obtienen alimentos frescos y cerca del hogar. Además, se producen sin químicos, no dañan la salud y no tienen la necesidad de salir fuera de la comunidad a conseguir las verduras para la comida.

Por otra parte, se nota la participación de las mujeres, jóvenes y niños en las actividades que realizan para la producción o en el ahorro comunitario. El trabajo y aporte de la mujer a la economía familiar es muy visible, ya que su participación no solo se limita a la producción y elaboración de alimentos, sino también contribuye con los ingresos en el hogar con la venta de artesanías que elabora en sus tiempos libres.

REFLEXIONES FINALES

La agricultura familiar es una actividad que se basa en los recursos locales y en las estrategias de reproducción de los hogares campesinos. Los atributos que delimitan a la agricultura familiar van más allá de los aspectos económicos, como tierra, capital y mano de obra; e incluye aspectos relacionados con los sistemas de producción diversificados, mantenimiento de huertas familiares, rotación de cultivos, aplicación de técnicas para la conservación de suelos y agua, conservación de los conocimientos tradicionales, arraigo e interacción comunitaria, entre otros.

La agricultura familiar agrupa formas de producción agrícola heterogéneas, razón por la existen diversas formas de definirla y caracterizarla. En México, a pesar de que no se ha logrado unificar un concepto de agricultura familiar, instituciones como la FAO en conjunto con la SAGARPA, desarrollaron una metodología para identificar el tipo de agricultura familiar que se realiza en cada entidad del país. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta características que vayan más allá de criterios relacionados con el tamaño de la propiedad, la tecnología empleada o los niveles de ingresos por hogar, y considerar aspectos que tienen que ver con las condiciones territoriales, diversidad cultural, los espacios de producción, necesidades alimenticias, las creencias, las tradiciones y las costumbres. Así como también, el saber y sentir de los campesinos, para facilitar el diseño de políticas públicas relacionadas con su fortalecimiento.

Abordar el tema de la agricultura familiar con enfoque territorial, permite un análisis multidimensional de la misma. De esta manera, se pueden explicar sus condiciones socioeconómicas, su funcionamiento y su relación con diversos actores que dinamizan el territorio. Así mismo, se hacen visibles las problemáticas que enfrentan las actividades relacionadas al desarrollo de la agricultura familiar en el medio rural.

La agricultura familiar se ha ido transformando por una serie de factores que se asocian a las políticas agrícolas implementadas a lo largo de los dos últimos siglos. Con la implementación de un nuevo modelo agroalimentario basado en la producción de cultivos no tradicionales, en el que las políticas de desarrollo agrícola excluyeron al productor de pequeña escala y reorientaron la producción tradicional, cambiando su patrón productivo y de consumo local.

Se dejaron de cultivar productos que se distribuían a nivel regional o nacional y se implementaron cultivos principalmente para la exportación y/o elaboración de bioenergéticos.

En Chiapas, los cambios en el sector agrícola comenzaron a principios de 1980. Se dejaron de sembrar de más de 17 cultivos que se orientaban al abasto regional, estatal y nacional. Se introdujeron nuevas plantaciones con fines comerciales como la palma africana, hule, macadamia, marañón, papaya, y más recientemente palma camedor, rambután, litchi, piñón y caña de azúcar para semilla. Estos cambios, se han dado en todas las regiones del Estado, incluida la región V Altos Tsotsil-Tseltal, en donde la superficie sembrada de café, limón y aguacate han aumentado en los últimos años.

En la región Altos Tsotsil-Tseltal la práctica de la agricultura familiar es relevante dada la multifuncionalidad de ésta. Se presenta como la principal fuente de trabajo para los diferentes miembros de las familias. Las experiencias mostradas en las comunidades de Yibeljol, Yaxgemel, La Esperanza y Pechiquil del municipio de Chenalhó, expresan la importancia de la organización familiar en las actividades agrícolas y no agrícolas, que se traduce en la mejora de las condiciones de vida (alimentación, vivienda, vestido, etc.).

En las comunidades la agricultura familiar se caracteriza por su producción a pequeña escala, y de autoconsumo, y los modos de vida tienen un fuerte arraigo con el territorio. Los productores familiares se han insertado en procesos que requieren de nuevos conocimientos para la producción de otros cultivos, en los que las familias participan en diversas actividades. Además, se han fortalecido las relaciones de confianza para préstamos de tierras, intercambios de fuerza de trabajo, experiencias, conocimientos y saberes.

Los procesos de cambio en las unidades de producción familiar de las comunidades comenzaron desde la década de 1980, con la introducción de las plantaciones de café para su comercialización, con el apoyo de programas gubernamentales y no gubernamentales. Producción que ha dinamizado la economía local y ha pasado a formar parte importante para la obtención de ingresos para la satisfacción de algunas necesidades básicas de las familias campesinas.

Aunado a lo anterior, a partir del año 2000 se intensificaron las intervenciones a nivel familiar para fortalecer la producción de autoconsumo y venta, con el apoyo de proyectos productivos, con programas que dirigen dependencias como la SAGARPA, INCA-RURAL, SEDESOL,

INDESOL y organizaciones como Fundación León XIII, en coordinación con organismos internacionales como Fundación Merced, Fundación Walmart, Sertull, Kellogg, Philip Morris, entre otras.

Se observó que las intervenciones gubernamentales se enfocan más hacia la producción para la comercialización, mientras que los organismos sociales, tanto nacionales como internacionales, dirigen sus acciones hacia la diversificación de alimentos para el autoconsumo. Sin embargo, es importante el protagonismo y el apoyo de ambos organismos para la reproducción de la agricultura familiar.

A pesar de las acciones que se han impulsado, los campesinos no le han restado importancia a la producción de cultivos básicos, puesto que el cultivo de la milpa sigue siendo la actividad predominante y forma parte de la cultura comunitaria. No obstante, se requiere de nuevas técnicas y tecnologías apropiadas a las condiciones de cada territorio para fortalecer la producción del sistema milpa y las diversas actividades de la agricultura familiar.

La importancia de la intervención y la participación de los diversos actores sociales en el territorio, radica en que van reforzando las estructuras socio-productivas de las unidades de producción familiar, en el que, han hecho partícipe a todos los integrantes del núcleo familiar (hombres, mujeres, niños y personas de la tercera edad) para el desarrollo de las actividades productivas, que a su vez influyen de manera indirecta en generar nuevas formas de organización comunitaria, como han sido la integración de grupos familiares en las comunidades de Chenalhó.

De las 93 unidades de producción familiar que participan en las actividades productivas, el 74 por ciento son mujeres, notándose que el rol de la mujer en la agricultura familiar es importante, puesto que las actividades que desempeña no solo están relacionadas con las tareas reproductivas, sino también, se incluyen las productivas. La mujer, además de encargarse de los quehaceres del hogar, se involucra en la producción de la milpa, el café, en la cría de animales de traspatio y el huerto. Participa de manera activa en los diferentes proyectos productivos y de finanza social (cajas de ahorro comunitario) y en sus tiempos libres elabora artesanías que vende a nivel local para contribuir en la economía familiar.

Al analizar los cambios que se han generado en la agricultura familiar, permitió identificar que algunas unidades de producción familias han adoptado nuevas estrategias productivas para

diversificar la producción de alimentos de autoconsumo, otras unidades que tienen mayor capacidad productiva destinan la producción para venta local y autoconsumo. Sin embargo, los grupos familiares desarrollan actividades productivas destinadas para el mercado local y municipal.

Si bien es cierto, que el concepto de agricultura familiar es reciente en la elaboración de políticas públicas para su fortalecimiento, y que aún no existe un concepto único para nuestro país, y mucho menos para cada región, es importante destacar que las formas de comprender e interpretar la agricultura familiar han ido evolucionando y se han diversificado desde el ámbito académico. Sin embargo, a nivel local los campesinos tienen ciertas formas de percibir la agricultura familiar, que asocian de acuerdo a sus modos de vida y de las actividades que predominan en su entorno. Para las familias campesinas de Chenalhó, la agricultura familiar es aquella “en la que toda la familia participa con trabajo para obtener alimentos, en donde, la familia convive, aprende, se transmiten conocimientos y saberes, se tiene la oportunidad de mantener una estrecha relación con la tierra y el ambiente que los rodea”. Resalta en esta forma de percibir la agricultura familiar su gran capacidad para integrar a la mano de obra familiar de las comunidades.

La agricultura familiar en las comunidades de Chenalhó, ha ido transformando sus procesos socio-productivo a partir de la implementación de nuevas dinámicas productivas que involucran la participación tanto de campesinos, dependencias gubernamentales y organizaciones no gubernamentales a nivel municipal, estatal, nacional e internacional. Los procesos de transformación que se han presentado se caracterizan por ser dinámicos debido al constante aprendizaje puesto en práctica en los sistemas productivos, así como la capacidad de recepción y apertura al nuevo aprendizaje por parte de los campesinos.

Por lo tanto, los principales cambios que se perciben en la agricultura familiar, radican, en que, las familias han adoptado estrategias que involucran la realización de diversas actividades económicas. Estrategias, que han incorporado a su forma de producción tradicional, logrando amalgamar sus saberes, con los nuevos conocimientos que involucran el desarrollo de nuevas prácticas productivas, que ha venido fortaleciendo la producción de autoconsumo y venta.

Así mismo, las unidades de producción familiar han logrado trabajar de manera organizada en las actividades socio-productivas, incorporando elementos de la organización tradicional que

predomina en el territorio, dando paso a nuevas formas de organización que permiten la integración de familias que pertenecen a diferentes organizaciones, partidos políticos y de creencias religiosas. Haciendo posible la participación activa, mediante el fortalecimiento de las relaciones de confianza y amistad de cada uno de los miembros de las unidades familiares, mismas, que favorecen la articulación entre agricultores familiares y actores sociales, que permiten la reactivación de la producción local y mejoran las condiciones de vida de las familias en cada territorio.

Por último, todas las experiencias presentadas están vinculadas a alguna forma de organización, ya sea comunitaria o formal. Es una de las características de la agricultura familiar en el área de estudio, es decir, no son experiencias aisladas y se basan en el intercambio en diversos aspectos de sus procesos; productivo, laboral, conocimientos, prácticas, aprendizajes, etc., condición que las convierte en unidades productivas con un alto potencial para el desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Olivia y Meza, Miguel (2010). Espejos de la crisis económica mundial; La crisis alimentaria y las alternativas de los productores de granos básicos en México. *Revista argumentos*, Nueva época. Año 23. Número 63. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 189-209.
- Alburquerque, Francisco (2014). Universidad, desarrollo y territorio en América Latina. En Fletes, Héctor; Valdiviezo, Guillermo e Ixtacuy, Octavio (Coord). *La perspectiva local en la discusión del desarrollo. Aportes teórico-metodológico* (1ª edición). México: Universidad Autónoma de Chiapas. México, pp. 19-42.
- Alemán, Trinidad; López, Juan; Martínez, Ángel; Hernández, Lorenzo (2002). Retos de un sistema productivo indígena: Altos de Chiapas, *Revista LEISA*, pp. 12-14. Disponible En: www.agriculturesnetwork.org/magazines/latin-america/1-ganaderia-cual-camino/retos-de-un-sistema-productivo-indigena-altos-de-Chiapas.
- Almada, Fátima (2010). La agricultura familiar paraguaya: de la reforma agraria hacia el desarrollo de los territorios. En: Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (coord.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, pp. 91-109.
- Altieri, Miguel (2010). ¿Por qué la agricultura campesina? Agroecológica, movimiento sociales y políticas a favor de la soberanía alimentaria. En Gascón, Jordi y Montagut, Xavier (coord.). *¿Cambio de rumbo en las políticas agrícolas latinoamericanas? Estado, movimientos sociales campesinos y soberanía alimentaria* (Primera edición). Barcelona España: Icaria editorial, pp. 27-42.
- Appendini, Kirsten (2012). La integración regional de la cadena maíz-tortilla. En Appendini, Kirsten y Rodríguez, Guadalupe (coord.). *La paradoja de la Calidad. Alimentos Mexicanos en América del Norte* (Primera edición). México D.F. El Colegio de México, pp. 79-109.
- Appendini, Kirsten y Quijada María (2013). La crisis alimentaria y su impacto en México: el maíz. En Rubio, Blanca (Coord.). *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. México: UNAM, IIS, Miguel Ángel Porrúa, pp. 119-149.
- Appendini, Kirsten; García, Raúl y De la Tejera, Beatriz (2008). Seguridad alimentaria y calidad de los alimentos: ¿una estrategia campesina? En García, Raúl; De la Tejera Hernández, Beatriz y Appendini, Kirsten (Coord). *Instituciones y desarrollo. Ensayos sobre la complejidad del campo mexicano*: CRIM, UACH, COLMEX, pp. 105-131.
- Arocena, José (2002). El desarrollo local: un desafío contemporáneo (Primera edición). Uruguay: Ediciones Santillana, S.A., Universidad Católica del Uruguay, pp. 33-48.
- Bach, Gabriel (2007). *Agricultura familiar y campesinado: un abordaje desde el pensamiento social alternativo*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la Republica Ciencias Sociales y Humanidades, Facultad de Humanidades, pp. 1-25.

- Barragán, Daniela y Olvera, Dulce (2016). México, importador de maíz (1992-2015). *Sin embargo*. (Consulta en línea 30 de noviembre de 2016), pp.1-11.
- Benítez, Raúl (2014). Prólogo. En Salcedo, Salomón y Guzmán Lya (Editores). *Agricultura Familiar en América latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. Santiago, Chile: Editorial FAO, pp. 4-5.
- Calva, José (2012). Prólogo y Políticas agropecuarias para la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenido con equidad. En Calva, José (Coord.). *Políticas agropecuarias, forestales y pesqueras*. México: Concejo Nacional de Universitarios, Juan Pablos editores, pp. 11-14; 67-91.
- Carvajal, Arizaldo (2011). *Desarrollo Local: manual básico para agentes de desarrollo local y otros actores*. (Primera edición). España: Eumed.net-Mágala, pp. 1-105.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sostenible y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) (2014). *Elementos para definición de la agricultura familiar. Año internacional de la Agricultura Familiar, 2014*. México: LXII Legislación Cámara de Diputados, CEDRSSA, pp. 1-16.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. (Ediciones nueva visión). Buenos Aires, Argentina, pp. 1-341.
- Chiappe, Marta (2010). La adopción de la tecnología en establecimientos ganaderos familiares desde una perspectiva de género. En: Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (coord.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, pp. 261-274.
- Chonchol, Jacques (2008). Globalización, pobreza y agricultura familiar. *Ruris*, volumen, número 1. Santiago, Chile: FAO, UNESCO, ONU, pp. 184-196.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2013). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014*. San José Costa Rica, pp. 221.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG), (2016). *Compendio Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas*. Consultado en línea: <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/Inicio>
- Compendio de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (CEIEG) (2014). *Economía y producción*. Disponible En: www.ceieg.chiapas.gob.mx.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2010). *Índice de rezago social*.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2016). *Informe de pobreza en México, 2014* (Primera edición). México, D.F: CONEVAL, PP. 7-127.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2015). Informe de resultados de la medición de pobreza 2014. Comunicado de prensa No. 005 (23 de julio de 2015) CONEVAL. Disponible En:

http://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Documents/Comunicado005_Medicion_pobrez a_2014.pdf

- D'Alessandro, Renzo; González, Alma A. (2014). Siete controversias capitales: análisis de la implementación del Programa Maíz Solidario en Los Altos de Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. Volumen XII. Número 2. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América. San Cristóbal de las Casas, México, pp. 129-147
- De Ita, Ana (2003). El control transnacional del mercado de maíz en México y su responsabilidad en la contaminación transgénico del maíz nativo. En Bejarano, Fernando y Mata, Bernardino (Editores). *Impacto del Libre Comercio, Plaguicidas y Transgénicos en la Agricultura de América Latina* (Primera edición). México: Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México (RAPAM), Red de Acción en Plaguicida y sus Alternativas en América Latina (RAP-AL), Universidad Autónoma de Chapingo, Sociedad mexicana de Agricultura Sustentable(SOMAS), Secretaria de Educación Pública de San Luis Potosí, pp. 231-239.
- Domínguez, Humberto y Carrillo, Rafael (2009). La estructuración del estado neoliberal durante los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo (1989-2000). CH UNAM. Historia de México II. Cuarta Unidad: Transición del Estado Benefactor, neoliberalismo y globalización 1970-2000. Disponible En: <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex2/HMII/Salinato.pdf>
- Dufumier, Mar (2014). Agricultura familiar, fertilidad de los suelos y sostenibilidad de los agroecosistemas. En Hidalgo, Francisco; Houtart, Pilar y Lizárraga, Pilar (Editores). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (1ª edición). Quito Ecuador: Editorial IAEN, pp. 35-55.
- Fernández, Ana (2010). La sustentabilidad de la agricultura familiar en la Argentina. En: Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (coord.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, pp. 297-317.
- Fitting, Elizabeth (2014). Importar maíz, exportar mano de obra: régimen neoliberal del maíz, cultivos transgénicos y erosión de la biodiversidad en México. En Otero, Gerardo (Coord.). *La dieta neoliberal. Globalización y biotecnología agrícola en las Américas*. México: Simon Fraser University, UAM-X, M.A. Porrúa, pp. 151-179.
- Fletes, Héctor; Rangel, Francisco; Oliva, Apolinar y Ocampo, Guadalupe (2014). Revalorizar a los pequeños productores. Contribuciones y resistencias en una región agroexportadora de Chiapas. En Fletes, Héctor; Macías, Alejandro y Madera, Jesús (Coord.). *El papel de los pequeños productores en la agricultura y alimentación* (Primera edición). México: Plaza y Valdés, pp. 93-149.
- Flores, Alejandro y Díaz, Tito (2014). El legado de la Agricultura Familiar tras el AIAF 2014, *Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe*. No. 10: Editorial FAO, pp.1-33.

- Fritscher, Magda (2005). El impacto de la globalización sobre el sistema alimentario en México. *Polis, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, Volumen 2: UNACH, pp. 283-308.
- Fundación León XIII (2013). *Informe Anual 2013*. Documento de difusión a nivel interno. México DF. Pp. 17.
- Fundación León XIII (2014). *Informe Anual 2014*. Documento de difusión a nivel interno. México DF. Pp. 17.
- Gerritsen, Peter (2012). De alimentos y otros productos regionales: respuestas locales frente un sistema agroalimentario globalizado en crisis. En Hernández, María y Meléndez, Juana (Coord.). *Alimentación contemporánea: un paradigma en crisis y respuestas alternativas* (Primera edición). México: Clave editorial, pp. 199-222.
- González, Humberto (2013). Especialización productiva y vulnerabilidad agroalimentaria en México. *Comercio Exterior*. Vol. 63, No. 2. México, pp. 21-36.
- Graziano, José (2014). *La agricultura familiar: alimentar al mundo*. Disponible En: www.cuartopoder.mx/la-agricultura-familiar-alimentar-al-mundo-jose-graziano-da-silva/
- Greenberg, James; Weaver, Thomas; Brotwning, Anne and Alexander William (2012). Theorizing Neoliberalism. En Greenberg, James; Weaver, Thomas; Brotwning, Anne and Alexander William. *Neoliberalism and Commodity Production in México*. University Press of Colorado, Colorado, pp. 33-50.
- Guiteras, Calixta (1986). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil* (segunda edición en español). México: Fondo de cultura económica, pp.1-303.
- Hernández, María; Andablo, Araceli y Ulloa, Antonio (2012). Agricultura familiar sustentable y seguridad alimentaria. ¿Una salida a la crisis alimentaria? En Hernández, María y Meléndez, Juana (Coord.). *Alimentación contemporánea: un paradigma en crisis y respuestas alternativas* (Primera edición). México: Clave editorial, pp. 177-198.
- Houtart, Francisco (2014). Carácter global de la agricultura campesina. En Hidalgo, Houtart, Francisco y Lizárraga, Pilar (Editores). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (1ª edición). Quito Ecuador: Editorial IAEN, pp. 11-18.
- Instituto Nacional de Estadista y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=07>
- Instituto Nacional de Estadista y Geografía (INEGI) (2010). *Marco Geoestadístico, 2010*. Disponible En: http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/M_Geoestadistico.aspx
- Instituto Nacional de Estadista y Geografía (INEGI), (2012). Perspectiva estadística Chiapas. Disponible En: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=07>
- Jiménez, Leobardo (2007). Principales modalidades de la agricultura en México antecedentes y perspectivas. En Calva, José (Coord.). *Desarrollo agropecuario, forestal y pesquero* (Primera edición). México: Miguel Ángel Porrúa. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 55-75.

- Lara, Sara (1998). Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana (Primera edición). México: Juan Pablos, pp.9-93.
- Lastiri, Juan (2014). La Agricultura Familiar en el marco de la Cruzada Nacional Contra el Hambre. . *Enlace, revista agricultura de conservación*, Año V, No. 21. México: SAGARPA, CYMMIT, FAO, pp. 20-21.
- Long, Norman (2007). Una sociología del desarrollo orientada al actor. *En sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor* (Primera edición). México D.F: El Colegio de San Luis, CIESAS, pp. 33-72.
- López, Jorge A. (2007). Capítulo 5. La economía chiapaneca frente a la globalización por la vía neoliberal. En López, Jorge. *La globalización neoliberal en Chiapas* (Primera edición). Tuxtla Gutiérrez Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 249-284.
- López, Pilar (2014). Entre la reconversión productiva y la soberanía alimentaria. El caso de la producción de jatropha en Chiapas. *El Cotidiano*. Número 188. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, pp. 69-79
- Maletta, Héctor (2011). Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina. *Documento de Trabajo N° 1*. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Santiago de Chile: Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Programa Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, pp.1.31.
- Mançano, Bernardo (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En Hidalgo, Francisco; Houtart, Pilar y Lizárraga, Pilar (Editores). *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos* (1ª edición). Quito Ecuador: Editorial IAEN, pp. 269-278.
- Mariaca, Ramón; Pérez, José; León Noé S.; López Antonio (2007). *La Milpa Tsotsil de los Altos de Chiapas y sus recursos genéticos*. (Primera edición). San Cristóbal de Las Casas, Colegio de la Frontera Sur, Universidad Intercultural de Chiapas: Ediciones de la Noche, pp. 1-235
- Marielle, C. (2003). El maíz como base para una soberanía alimentaria perdurable. En: Esteva G. y Marielle, C. (Coord.) *Sin maíz no hay país. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*. México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. Museo Nacional de Culturas populares, pp. 1-270.
- Márquez, Sergio; Almaguer, Gustavo y Schwentesiu, Rita (2012). La Crisis Alimentaria y Financiera y sus impactos en México. En: Guzmán, Elsa y Ávila, León (Coord.). *El campo mexicano sin fronteras. Alternativas y respuestas compartidas* (Primera edición). México D.F.: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Universidad Autónoma de Metropolitana-Xochimilco, pp. 51-69.
- Martín, Facundo (2014). La agricultura familiar campesina en Argentina. Contexto, concepciones y experiencias organizativas para la soberanía alimentaria. En: Ramírez y A. César *Análisis Latinoamericano del Medio Rural, Revista ALASRU*, Nueva época No. 9, pp. 53-72.
- Martínez, Estela y Vallejo, Janett (2011). Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México. En Salas, Rivermar, Ma. Y Velasco, Paola

- (Editores). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México* (Primera edición). México.: Juan Pablo, pp. 29-58.
- Martínez, Germán (2014). Chiapas: Cambio social, migración y curso de vida. *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen 76. Número 3. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 347- 382.
- Martínez, Julieta (2013). *Articulación y /o confrontación de distintos modos de producción en Los Altos de Chiapas*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales. Universidad Autónoma de Metropolitana. México D.F, pp. 383.
- Massieu, Yolanda (2010). El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada en México. UAM Xochimilco. Juan Pablos. México, pp. 188-219.
- Mondragón, Daniela (2014). Crisis alimentaria en México situación actual. *Documento de trabajo* No. 58. Fundación Rafael Preciado Hernández A.C. México, pp. 1-33.
- Moyano, Eduardo y Sevilla, Eduardo (1976). Sobre los procesos de cambio en la economía campesina. En Shanin, Teodor. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona. España: Amagrama, pp. 257-271.
- Narváez, Eliseo (1999). *La vida indígena en Chenalhó*. (Primera edición). Puebla, Puebla: Editorial Litografía Magno Graf S.A de C.V., pp. 189.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) (2014). El legado de la Agricultura Familiar tras el AIAF 2014. *Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe*, No. 10: Editorial FAO, pp.1-33
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) (2015). Iniciativa Regional. Agricultura Familiar y Desarrollo Rural Territorial. Santiago, Chile: Editorial FAO, pp. 1-4.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) (2016). La productividad agrícola de México, de las más pobres de AL (25 de octubre de 2016). INFORMADOR .MX. Disponible En: <http://www.informador.com.mx/economia/2013/491671/6/la-productividad-agricola-de-mexico-de-las-mas-pobres-de-al.htm>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2010). Boletín de la agricultura familiar, para América Latina y el Caribe. Quinua: Editorial FAO, pp. 4-7.
- Ortiz, Auxtin y Quintana, Concepción (2014). Año Internacional de la Agricultura Familiar. *Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe*, No. 10: Editorial FAO, pp. 1-33.
- Parra, Manuel y Díaz, Blanca (1997). Introducción. En: Parra Vázquez, Manuel y Díaz Hernández, Blanca (editores). *Los Altos de Chiapas: Agricultura y Crisis Rural* San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, pp. 11-17.
- Paz, Lorena (2015). Estrategias de vida familiares y organizaciones de los pequeños productores de café en México. En Madera, Jesús; Garrafa, Olivia; Rivera, Karla y Real, Maribel (Coord.). *Estrategias organizativas y de producción para el desarrollo*

- local* (1ª edición). México: Juan Pablo Editor, Universidad Autónoma de Nayarit, pp. 22-50.
- Pérez, Pedro (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades*. Número 28, octubre-diciembre, RNIU, México, pp. 1-30.
- Pool, Luciano (1997). Intensificación de la agricultura tradicional y cambios en el uso del suelo. En: Parra, Manuel y Díaz, Blanca (Editores). *Los Altos de Chiapas: Agricultura y Crisis Rural*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur, pp. 1-42.
- Red Mexicana por la Agricultura Familiar y Campesina (2014). El campo como opción, no como condena. Propuesta para la reforma al campo en México, RMAFYC, pp. 1-16.
- Rello, Fernando y Saavedra, Fernando (2012). La problemática rural en México en perspectiva histórica: Un marco de referencia para el análisis regional. La evolución de la agricultura. En Saavedra, Fernando y Rello, Fernando. *Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional*. México D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 1-224.
- Robles, Héctor y Ruiz, Ana (2012). *Presupuesto para la agricultura familiar y campesina en México* (Primera edición). México, D.F: OXFAM-MÉXICO, pp. 1-31.
- Rosset, Peter y Mittal, Anuradha (2003). Perdiendo Nuestras Tierras: La Ley Agrícola del 2002. En Bejarano, Fernando y Mata, Bernardino (Editores). *Impacto del Libre comercio, plaguicidas y transgénicos en la agricultura de América Latina* (Primera edición). México: Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México (RAPAM), Red de Acción en Plaguicida y sus Alternativas en América Latina (RAP-AL), Universidad Autónoma de Chapingo, Sociedad mexicana de Agricultura Sustentable(SOMAS),Secretaria de Educación Pública de San Luis Potosí, pp.34-47.
- Rubio, Blanca (2003). La fase agroalimentaria global en América Latina y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria 1990-2002. En Bejano, Fernando y Mata, Bernardino (Editores). *Impacto del Libre comercio, plaguicidas y transgénicos en la agricultura de América Latina* (Primera edición). México: Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México (RAPAM), Red de Acción en Plaguicida y sus Alternativas en América Latina (RAP-AL), Universidad Autónoma de Chapingo, Sociedad mexicana de Agricultura Sustentable(SOMAS),Secretaria de Educación Pública de San Luis Potosí, pp. 33-46.
- Rubio, Blanca (2012).El declive de la fase agroexportadora Neoliberal en el contexto de las crisis capitalista y alimentaria. En Hernández, María y Meléndez, Juana. *Alimentación contemporánea: Un paradigma den crisis y respuestas alternativas*. México: Editorial CLAVE, pp. 31-77.
- Salas, Ina; Requier, Danis y Schwentesius, Rita (2010). Liberalización comercial agrícola y pobreza: una acentuación de las diferencias regionales. En Torres, Gerardo; Sanz, Javier y Muchnik, José (Coord.). *Territorios rurales, pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados* (Primera edición). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-122.

- Salcedo, Salomón, De la O, Ana y Guzmán, Lya (2014). El concepto de Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. En Salcedo, Salomón y Guzmán Lya (Editores). *Agricultura Familiar en América latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. Santiago, Chile: Editorial FAO, pp. 17-35.
- Samper, Mario (2015). Sistemas territoriales de agricultura familiar: Sinergias entre desarrollo territorial y fortalecimiento de las agriculturas familiares. *Fascículos Conceptuales*, No.1. Sistemas de Gestión Estratégica para el Desarrollo Territorial y la Agricultura Familiar SIGET-IICA, pp. 5-48.
- Sánchez, Marco (2014). *La producción de hortalizas y la reconfiguración de la economía campesina en Chamula*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas Chiapas México, pp. 165.
- Santos, José (2014). *Transformaciones organizativas del sistema productivo florícola en la Microrregión Patosil-Salinas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas Chiapas México, pp. 145.
- Schejtman, Alexander (2008). Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina. Dinámicas territoriales. Documento de trabajo No. 21. Santiago de Chile: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural., pp-1-48.
- Schiavoni, Gabriela (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En: Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (coord.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, pp. 43-58.
- Schiavoni, Gabriela (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. En: Manzanal, Mabel y Neiman, Guillermo (coord.). *La agricultura familiar del MERCOSUR. Trayectorias, amenazas y desafíos* (Primera edición). Buenos Aires, Argentina: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, pp. 43-58.
- Schneider, Sarah y Olgún, Gabriel (2014). Balance global y regional del desarrollo de las políticas agrícolas, ambientales y sociales propicias para la Agricultura Familiar. *Boletín de Agricultura Familiar para América Latina y el Caribe*, No. 10: Editorial FAO, pp. 1-33.
- Schneider, Sergio (2014). *La agricultura familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo*, Roma, Italia: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), pp. 1-31.
- Schneider, Sergio y Peyré, Ivan (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, Mabel; Neiman Guillermo y Lattuada Mario (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires, pp. 71-102
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2012). *Agricultura familiar con potencial productivo en México*. México: FAO-SAGARPA, pp. 1-256

- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2013). *Informes de pobreza en Municipios de Chiapas*. Consultado En: www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Chiapas/Chiapas_026.pdf
- Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP) (2016). Consulta en línea. Disponible En: <http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-cultivo/>
- Sevilla, Eduardo y Pérez, Manuel (1976). Para una definición sociológica del campesinado. En Shanin, Teodor, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Barcelona. España: Editorial Anagrama, pp. 15-39.
- Sistema de información agroalimentaria de consulta (SIACON) (2016). Software de libre acceso de la SAGARPA.
- Soto, Fernando; Beduschi, Luis y Falconi, Cesar (2007). Desarrollo Territorial Rural. Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México (1ª edición). Santiago, Chile: FAO, pp. 15-49.
- Soto, María (1997). Plantas útiles no convencionales para el desarrollo de los sistemas productivos. En: Parra, Manuel y Díaz, Blanca (Editores). *Los Altos de Chiapas: Agricultura y Crisis Rural*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México: El Colegio de la Frontera Sur, pp. 119-147.
- Suárez, Susana (2011). Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualización sobre una nueva ruralidad. En Salas Hernán; Rivermar, Ma. Y Velasco, Paola (Editores). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México* (Primera edición). México: Juan Pablo, pp. 30-58.
- Tarrío, María; Ruí, Héctor y Steffen, Cristina (2010). La agricultura mexicana desde la geopolítica de la globalización. La reforma neoliberal y el TLCAN. En Rodríguez, Carlos; Concheiro, Luciano y Tarrío, María (Coodrs). *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural* (Primera edición). México: Universidad Autónoma metropolitana UAM-Xochimilco, pp. 281-324.
- Urbina, Salomón (2014). *Estrategias para la producción y acceso a los alimentos en unidades de producción familiar en la región Altos del estado de Chiapas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas Chiapas México, pp. 148.
- Urquía, Nuria (2014). Impulsar la agricultura familiar para alcanzar la seguridad alimentaria local y mundial recomendaciones de la FAO, *Revista Enlace, agricultura de la conversación*, Año V, No. 21. México: SAGARPA, CYMMIT, FAO, pp. 09-12.
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2013). Diez cualidades de la agricultura familiar. *Revista de agroecología LEISA*, Volumen 29. Número 4. Lima, Perú: LEISA pp. 6-8.
- Vázquez, Elsa (2012). *Técnicas y estrategias tradicionales de conservación en la milpa en San Pedro Chenalhó, Chiapas, México*. Tesis de licenciatura en Desarrollo Sustentable. Universidad Intercultural de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas Chiapas, pp. 145.

- Vázquez, Lorena (2014). La red Mexicana por la agricultura familiar y campesina. *Enlace, revista agricultura de la conversación*. Año V, No. 21. México: SAGARPA, CYMMIT, FAO, pp. 31-34.
- Villafuerte, Daniel (2001). Integraciones comerciales en la Frontera Sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11-330.
- Villafuerte, Daniel (2002). La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos. Fondo de Cultura Económica (Primera edición). México. D.F: Fondo de Cultura Económica, pp. 84-374.
- Villafuerte, Daniel (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. XIII, núm. 1. México, pp. 13-28.
- Yúnez, Antonio, Cisneros, Arturo y Meza, Pablo (2013). Situando la agricultura familiar en México. Principales características y tipología. *Serie Documentos de Trabajo N°149*. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago, Chile: Rimisp, pp. 1-40.

ANEXO 1. Guión de entrevista semi estructurada para jefas de familiar

Investigación relacionada con el proyecto “Procesos de transformación de la agricultura familiar en Chenalhó, Chiapas”

Núm. de entrevista: _____

Lugar de la entrevista: _____ fecha: _____

Nombre del entrevistado (a): _____ Lugar de origen: _____

Edad: _____ Número de miembros de su familia: _____

Procesos productivos

Actividades productivas e ingreso familiar

1. ¿Cuál es su principal actividad productiva?
2. Aparte de su actividad productiva ¿desempeña otra actividad (cargo religioso/político)?
3. ¿Cuentan con otras fuentes de ingreso, que no sea de la agricultura?
4. ¿Cuántos integrantes de la familia dependen del ingreso familiar?

Características de la propiedad

5. ¿El terreno donde siembra es de su propiedad? ¿Cómo lo adquirió?
6. ¿Qué tipo de propiedad es su parcela?
7. ¿Cuántos integrantes siembran en su parcela?
8. ¿Cuánta superficie destina para la producción?

Diversificación productiva

9. ¿Qué siembra de manera tradicional?
10. ¿Qué otros cultivos ha sembrado? (nuevos cultivos) y ¿En qué año comenzó a sembrarlos?
11. ¿Por qué decidieron implementar nuevos cultivos?
12. ¿Dejaría en algún momento de seguir sembrando su milpa y dedicarse solo a producir los nuevos cultivos? ¿Por qué razón?
13. ¿Cuentan con alguna infraestructura (invernaderos, granjas, etc.) para la producción?
14. ¿Cuánto siembra? (superficie)
15. ¿Cuánto cosecha (kilos o toneladas) de su producción?
16. Para la producción del siguiente ciclo de cultivo ¿De dónde obtienen los insumos?
17. ¿Guarda semillas para la siguiente siembra o intercambian semillas?

Mercado

18. De la producción obtenida ¿Cuánto vende y cuánto destina para autoconsumo?
19. ¿Dónde vende su producción?
20. ¿Cómo venden (kilo, manojo, medida, rejas, etc.) y a qué precio?
21. ¿Cómo se determinan los precios de venta de sus productos?
22. ¿De los ingresos que obtienen en que los emplean?
23. ¿Cómo ha sido la organización para la venta de sus productos en los mercados?
24. ¿Qué problemas ha tenido con la introducción de sus productos en los mercados?

Organización del trabajo

25. ¿Quiénes y cuántos participan en la producción a nivel familiar?
26. ¿Cómo se organizan los integrantes de la familia para la producción?
27. ¿Cuánto tiempo dedican a la actividad productiva?
28. ¿Cómo reparten la producción o el ingreso de su venta entre los integrantes de la familia?

- 29. ¿Contratan mano de obra para la producción?
- 30. ¿Cuánto se paga por jornal?
- 31. ¿Cuál es la importancia del trabajo familiar en la producción?

Procesos de organización y relación de actores

Grupos familiares y/o organización productiva:

- 32. ¿Es integrante de algún grupo familiar o de alguna organización productiva?
- 33. ¿Por qué se integró al grupo familiar u organización productiva?
- 34. ¿Cómo se organizan para la realización de las actividades productivas en los grupos familiares?
- 35. ¿Cómo se reparte la producción que obtienen?
- 36. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de trabajar en grupos familiares u organizaciones productivas?

Implementación de proyectos:

- 37. ¿A nivel familiar o grupo familiar, que proyectos productivos y sociales han gestionado? Y ¿cuándo y en qué dependencia o institución?
- 38. ¿Cómo se determinan los proyectos que se van a desarrollar? (por que esos proyectos)
- 39. ¿Qué dificultades han tenido durante la implementación de los proyectos? ¿Cómo lo solucionan y que medidas han implementado?
- 40. ¿Podrían mencionar algunos de los beneficios que ha obtenido (familia/grupo), con los proyectos?
- 41. ¿Qué cambios ha tendido su familia durante la implementación de los proyectos?

Relación con instituciones

- 42. ¿Ha recibido algún otro apoyo de las instituciones públicas y ONG`s?
- 43. ¿Tienen alguna relación con alguna institución que los apoye para la comercialización o producción?
- 44. ¿Cuál es su opinión de las instituciones que apoyan con algún tipo de proyecto?

Finalmente

- 45. ¿En su sentir, usted como se identifica al trabajar la tierra (agricultores, campesinos, pequeños productores, etc.)?
- 46. ¿Ha escuchado de la agricultura familiar?, ¿cómo la percibe o entiende?, ¿ha notado algún cambio?

Gracias por su valioso apoyo y participación

ANEXO 2. Guión de entrevista semi estructurada a funcionarios de instituciones

Investigación relacionada con el tema “Procesos de transformación de la agricultura familiar en Chenalhó, Chipas”.

Fecha: _____

Institución: _____

Nombre del entrevistad@: _____

Cargo: _____ Lugar: _____

Programas productivos:

1. ¿Qué programas de la institución están orientados a la producción de alimentos para autoconsumo familiar?
2. ¿En qué año comenzaron a implementarse?
3. ¿En qué consiste? Y ¿Cuánto tiempo dura cada proyecto o programa?

Organización productiva:

4. ¿Cómo distribuyen los apoyos de los programas en las comunidades?
5. ¿Cuántas comunidades son beneficiadas?
6. ¿Qué programas y/o proyectos se han implementado en las comunidades de Chenalhó?
7. ¿Por qué esos programas y/o proyectos fueron implementados a nivel familiar?
8. ¿En qué consiste el plan de acción de los proyectos implementados con los beneficiados? ¿Cuánto tiempo tienen previsto para su ejecución?

Relaciones con actores:

9. En cuanto al presupuesto ¿cuentan con financiamiento propio y/o lo solicitan?
10. ¿Qué instituciones/organizaciones los apoyan?
11. ¿Los apoyos son solicitados por la gente de las comunidades?
12. ¿Cuentan con el apoyo de alguna red o son parte de una red de trabajo?
13. ¿Cómo ha sido la participación de las familiares con respecto al desarrollo de los proyectos?
14. ¿Cómo ha sido la relación que han tenido con las autoridades locales y municipales?
15. ¿Cómo denominan a los beneficiarios de los proyectos?

Impactos:

16. ¿Qué resultados han obtenido con la implementación de los programas y/o proyectos en las comunidades asignadas?
17. En cuanto a la población atendida ¿Qué porcentaje de la población de la región V altos Tsotsil-Tseltal es atendida?
18. Con respecto al municipio de Chenalhó ¿Cuál es el porcentaje de la población atendida?
19. ¿Qué cambios han detectado en los grupos antes y durante la implementación de los proyectos?
20. ¿Cuál ha sido el mayor obstáculo en la implementación de los proyectos con la población beneficiada?
21. ¿Cree que las acciones que se están implementado mediante los programas han detonado algún proceso de cambio a nivel económico y social en las comunidades?

22. ¿Podría comentar, si con la implementación de los programas han logrado incidir con la problemática de pobreza alimentaria en las comunidades?
23. ¿Cómo miden el impacto en las comunidades beneficiadas?
24. ¿Qué acciones considera que hacen falta?

ANEXO 3. Carta descriptiva de taller participativo

Taller para la obtención de información del trabajo de investigación denominado Procesos de transformación de la agricultura familiar en Chenalhó, Chiapas.

CARTA DESCRIPTIVA

Tema: _____

Lugar: _____ Fecha: _____

Facilitador (a): _____ Región: _____ Duración del taller: _____

OBJETIVO GENERAL: Conocer e identificar las estrategias productivas de las unidades de producción familiar y sus vinculaciones con otros actores sociales internos y externos del territorio. Para comprender las dinámicas territoriales que marcan la permanencia y/o la transformaciones de la agricultura familiar en los espacios rurales.

PRÓPOSITO:

Conocer la opinión general los participantes y a partir de ello, analizar la información obtenida para explicar las dinámicas que se están generando en cada grupo familiar, actores sociales involucrados y que han incidido e identificar desde que periodo se han implementado las estrategias.

1. ESTRATEGIA

Se realizaran cinco talleres participativos con cinco grupos familiares beneficiarios de los proyectos de las comunidades de Yibeljoj, Yaxgemel, Pechiquil y La Esperanza.
Se consideran grupos mixtos para la realización de los talleres
Se utilizaran técnicas participativas durante del desarrollo del taller
Los talleres se realizarán en lugares previamente establecidos por los participantes
Se utilizará el material necesario para la realización del taller





Ámbito Económico/productivo

Nombre de la Actividad	Objetivo de la actividad	Resultados esperados	Estrategias y Técnicas Didácticas	Materiales	Tiempo
Perfil de grupo: Principales actividades productivas	Definir en conjunto las características del grupo mediante sus actividades productivas	Obtener características generales del grupo en cuanto a su principal actividad económica	Antes de iniciar el taller se realizara una dinámica para generar confianza entre los participantes y el facilitador. Posteriormente se invitara a los participantes a dibujar o escribir en una tarjeta ¿cuáles son sus principales actividades productivas?, al finalizar cada participante pasara a pegar la tarjeta en un papelote para su posterior análisis.	<ul style="list-style-type: none"> • Papel rotafolio • Marcadores • Cinta masking • Tarjetas blancas 	00:30 minutos
Estrategia de vida: ¿De que vivimos?	Identificar con que otras fuentes de ingreso cuentan los participante	Tener una visión más amplia de las diferentes posibilidades de ingreso y sus implicaciones	Se pedirá a los participantes, nombrar otras fuentes de ingreso a los que pueden acceder en la comunidad o fuera de ella; esto se realizara mediante una “lluvia de ideas” y se ira anotando o dibujando en tarjetas. Y se pegaran cerca de la actividad de perfil de grupo.	<ul style="list-style-type: none"> • Papel rotafolio • Marcadores • Cinta masking • Tarjetas blancas 	00:30 minutos
Matriz de organización productiva y comercialización	Conocer la organización de los grupos familiares para la producción de alimentos y como comercializan sus productos	Identificar las formas de organización de cada grupo familiar para la producción y venta. Al mismo tiempo permitirá conocer cual son los mercados en los que pueden acceder	Se organizarán por grupo familiar, para que describan como trabajan cada actividad productiva (quienes participan, que labores realizan, cuanto siembran, cuanto producen, etc.). Además, puedan describir cuál es su destino (consumo/venta, donde lo comercializan), como determinan los precios y que inconvenientes han tenido para acceder a estos. Al terminar cada grupo pegara su trabajo en alguna parte del lugar de trabajo para identificar si hay diferencias en la producción y organización. Al finalizar la actividad, en plenaria, se preguntara ¿si han tenido alguna dificultad para llevar acabo sus actividades y como lo han resuelto?	<ul style="list-style-type: none"> • Hojas de Rotafolios • Cinta masking tape • Marcadores • Matriz de producción 	01:00 Horas

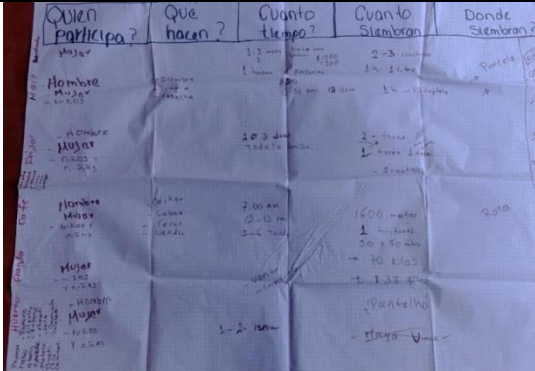
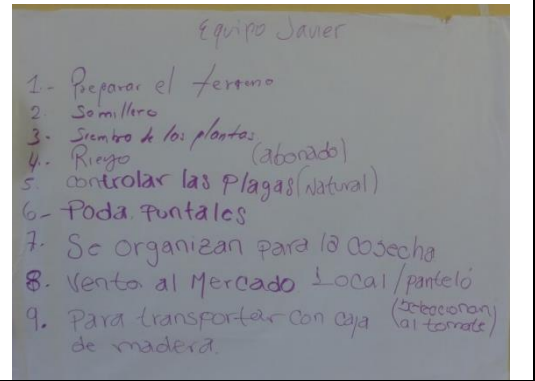


Ámbito Social

Nombre de la Actividad	Objetivo de la actividad	Resultados esperados	Estrategias y Técnicas Didácticas	Materiales	Tiempo
Línea del tiempo El comal y las tortillas	Identificar qué cambios significativos se han generado en la comunidad y desde que periodo se implementaron los proyectos (en que años) Indagar quienes son los actores sociales involucrados en el desarrollo de las actividades productivas	Obtener una lista de los eventos más relevantes de los cambios significativos en el pasado de la comunidad, los cuales tienen su influencia en los eventos y actitudes del presente. Tener una visión sobre los proyectos implementados y las relaciones que se van tejiendo con los actores sociales.	Para esta actividad se retomara las tarjetas de las principales actividades productivas, para ir clasificando que cultivos realizaban antes de que fueran beneficiados con los proyectos y que cultivos son los que aprendieron a producir. Esta actividad se iniciará en plenaria y luego para que los participantes continúen la línea del tiempo se formaran dos equipos, para ello, se pedirá que se numeren del 1 al 2, donde los unos se agruparan con los unos y los 2 con los dos. Para que trabajen sobre la línea del tiempo considerando año, evento y algún comentario. Iniciando con una pregunta como guía ¿Cómo aprendieron a producir otros cultivos en su comunidad? ¿En qué año? ¿Qué hicieron? En plenaria se dará a conocer los trabajos realizados por los equipos, si falta información se complementara y se preguntaran si están de acuerdo con la información obtenida. Para aprovechar la información obtenida, se realizara en plenaria la identificación de actores sociales con relación a los eventos que se encuentren descritas en la línea del tiempo y para ello se utilizara el ejercicio el comal y las tortillas (diagrama de Venn), donde el comal la representa la comunidad y las tortillas aquellas instituciones, personas, organizaciones, etc. que están contribuyendo al desarrollo de alguna actividad. Y al mismo tiempo preguntar cuál es el papel que desempeñan ellos en estas actividades y como se relacionan con los actores que identificaron.	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolios. • Marcadores • Cinta masking • Líneas del tiempo • Diagrama del comal. Y las tortillas 	01:00 horas
Análisis de beneficios	Conocer los beneficios que han obtenido los grupos familiares a nivel económico y social.	Obtención de testimonios de los participantes de las ventajas de trabajar con proyectos productivos.	Para ir concluyendo se preguntara a cada grupo familiar que comenten algún beneficio que les ha traído trabajar con los proyectos productivos y con las instituciones que lo financian, esta actividad se realizara en plenaria, así mismo se les preguntara ¿Qué significa para ellos la agricultura familiar? y ¿Por qué es importante la familia en las actividades que realizan?. Para concluir se realizara una dinámica de cierre, agradeciendo a los participantes.	<ul style="list-style-type: none"> • Rotafolios. • Marcadores • Cinta masking 	01:00 Horas

ANEXO 4. Taller participativo: **Ámbito Económico-productivo**

Nombre de la Actividad	Desarrollo de la actividad	Comunidad Familia y/o grupo	Núm. de participantes
<p><u>Perfil de grupo:</u></p> <p>Principales actividades productivas y económicas; Maíz, frijol, café, huertos de hortalizas, producción de tomate en invernaderos, frutales, etc.</p> <p><u>Trajo en equipo:</u></p> <p>Identificación de actividades productivas</p>	 	<p>Pechiquil</p> <p>La Esperanza</p>	<p>27</p> <p>9</p>
<p><u>Estrategia de vida:</u></p> <p>Fuentes de ingreso económicos</p> <p>Producción diversificada en invernaderos</p> <p><u>Actividad en plenaria:</u></p> <p>Fuentes de ingreso familiar: Jornaleros, albañiles, artesanías, etc.</p>	 	<p>Yibeljoj</p> <p>Yibeljoj</p>	<p>22</p> <p>19</p>

ANEXO 5. Taller participativo: Ámbito Social

Nombre de la Actividad	Desarrollo de la actividad	Comunidad Familia y/o grupo	Núm. Participantes
<p><u>Actividad en plenaria:</u></p> <p>Organización productiva a nivel familiar y por grupos familiares:</p> <p>Producción en el huerto, cuidado de la granja de aves, producción en los micro-túneles, en la milpa, cafetal, entre otras.</p> <p><u>Trabajo en equipo:</u></p> <p>Organización de la producción de hortalizas en invernadero</p>	  <ol style="list-style-type: none"> 1- Preparar el terreno 2- Sombrero 3- Siembra de las plantas (abonado) 4- Riego 5- controlar las plagas (natural) 6- Poda puntales 7- Se organizan para la cosecha 8- Venta al Mercado Local (pantelo) 9- Para transportar con caja (arboroles) de madera. 	<p>La Esperanza</p> <p>Grupo de trabajo familiar de Yibeljoj</p>	<p>25</p> <p>5</p>
<p><u>Línea del tiempo:</u></p> <p>Identificar cambios en la producción</p> <p>Identificación de actores sociales</p>	 <p>LINEA DEL TIEMPO</p> <p>2003: Alcaldía, Pasa, Procampo, Unión Masomut, MicroBanco, Casa de Ahorro (Fundación)</p> <p>2016: Siembra de los cultivos, 2 importantes de ahí vamos.</p>	<p>Pechiquil</p>	<p>27</p>
<p><u>Trajo en equipo:</u></p> <p>La relación de actores con las actividades productivas y los beneficios que han obtenido con los proyectos productivos que han obtenido</p>		<p>La Esperanza</p>	<p>16</p>

ANEXO 6. Actividades productivas y organización de las unidades familiar y grupos familiares



Variedad de semillas de maíz: pinto, blanco, rojo y negro, Yibeljol, Chenalhó, Chiapas, 2016.



Secado de café en azoteas, actividad a cargo de mujeres, niños y niñas. Pechiquil, Chenalhó, Chiapas, 2016.



Cosecha de hortalizas en los micro-tuneles. Yaxgemel, Chenalhó, Chiapas, 2014.



Producción de tomate bajo invernadero, grupo de trabajo familiar de Yibeljoj, Chenalhó, Chiapas, 2015.



Familias se organizan para la elaboración de alimentos que comparten después de alguna actividad productiva en el invernadero, Yaxgemel, Chenalhó, Chiapas, 2014.



Trabajo organizado con la participación de hombres y mujeres, para la construcción de las granjas para la cría de aves de corral, Pechiquil, Chenalhó, Chiapas, 2014 (Archivo fotografico de Fundación León XIII).